

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE - QUITO

CARRERA DE TEOLOGÍA PASTORAL

Tesis previa a la obtención del Título de: Licenciado en
Teología Pastoral

TITULO:

*“Fundamentos Bíblicos-Teológicos sobre la Evangelización
Inculturada en Guamote con Proyección Diocesana (1970 –
2010)”*

AUTOR:

Jaime Geovanny Sánchez Paguay

DIRECTOR:

Mtr. José Guerra Carrasco

CIUDAD Y AÑO:

Quito, noviembre 2010

DEDICATORIA

Este trabajo de investigación referente a los
“Fundamentos Bíblicos - Teológicos sobre la
Evangelización inculturada en Guamote,
con Proyección Diocesana (1970 – 2010)”, quiero
dedicarlo a quienes han hecho posible que la cultura indígena
en la provincia del Chimborazo tenga su propia voz.

Por esto dedico este trabajo a: Mons. Leonidas
Proaño (1910 – 1988), Mons. Víctor Corral Mantilla,
al P. Julio Gortaire S.J. y a su Equipo de pastoral que desinteresadamente
arriesgan sus vidas con el deseo de ver integrados y
viviendo dignamente a nuestros hermanos indígenas
en la aspiración de una sociedad mejor.

AGRADECIMIENTO

Las gracias quiero dar,
en primer lugar, a Dios por haberme iluminado
con su Espíritu en el desarrollo de este trabajo. También
agradezco a Mons. Víctor Corral, que me ha abierto las puertas de la
Diócesis de Riobamba; a Mons. Fausto Gaibor y a mis formadores del Seminario
Mayor “Cristo Buen Pastor”, que desinteresadamente me dieron sus sabios
conocimientos; Finalmente quiero expresar mi agradecimiento muy especial a mis
padres: Miguel Sánchez y Gloria Paguay, por su apoyo incondicional para mi
formación sacerdotal.

A mis amigas:

Ruth Noemí Donoso,

Raquel Espinoza,

Carmita Cerrato y

Manuelita Marcillo

¡Dios los bendiga!

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD

El presente trabajo es fruto de la investigación sobre conceptos y teorías tomados de diversos libros y páginas electrónicas que desarrollan el tema propuesto. El autor se ha permitido ahondar dichos conceptos y darle el sentido pertinente de acuerdo al objetivo de la presente tesis.

Los análisis realizados y los contenidos de la misma son fruto de las reflexiones del autor. Las conclusiones son de exclusiva responsabilidad del autor, como resultado de los estudios realizados en la Universidad Politécnica Salesiana.

Jaime Geovanny Sánchez Paguay

INTRODUCCIÓN

La Iglesia a finales de la primera década del siglo XXI se muestra bastante callada frente al clamor del pueblo sufriente. No ha tomado postura frente a hechos concretos que han provocado un estado de conmoción en el país, tal es el caso del levantamiento policial el 30 de septiembre del 2010. Estamos a las puertas de una nueva década de del siglo XXI y, pienso que la Iglesia debe renovarse ó actualizarse en sus respuestas con las problemáticas actuales; es hora de buscar respuestas actuales para problemas actuales.

La primera Conferencia del Episcopado Latinoamericano y la fundación del CELAM en Rio de Janeiro, el concilio Vaticano II, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, y la misma participación de Monseñor Leónidas Proaño (1954 - 1988) y con él, la evangelización popular y liberadora de los años ochenta han ayudado grandemente para que la Iglesia de Riobamba sea la pionera en el ámbito de la inculturación del Evangelio dando lugar al nacimiento de la iglesia indígena con rostro propio.

Preocupado de la estatización pastoral actual, frente al grande recorrido profético de la Iglesia de Riobamba me he visto avocado a destacar mediante este trabajo investigativo, uno de los grandes proyectos pastorales de inculturación del Evangelio en las comunidades indígenas, que se viene desarrollando en la Diócesis con un excelente resultado pastoral. Dicho proyecto pastoral desarrollado en la parroquia Guamote, liderada por los padres jesuitas, responde a las exigencias planteadas en el Evangelio y reconocidas por los documentos de la Iglesia. Este trabajo de tesis lo he dividido en cuatro capítulos.

En el capítulo I, se presenta en la primera parte toda la reseña histórica del cantón Guamote, destacando sus orígenes como pueblo en la época de la colonia y algunos sucesos reivindicativos a nivel social, económico, político y religioso que marcaron

el desarrollo de dicho pueblo. En la segunda parte se registra el recorrido de la evangelización, haciendo un breve repaso por todo lo que significó la Teología de la Liberación y el método utilizado para la encarnación del Evangelio en las culturas de las comunidades indígenas.

En el capítulo II se fundamenta bíblica y teológicamente la inculturación del Evangelio, empezando por una definición de los términos *Evangelización* e *Inculturación*. En la primera parte se explica la inculturación en el Antiguo Testamento con las citas: La zarza ardiente (Ex 3, 1-10); José en Egipto (Gn 39, 1-8); Deportación a Babilonia (2Re 24, 8-17). En la segunda parte la inculturación en el Nuevo Testamento con las citas: Prólogo de Juan (Jn 1, 1-19); Jesús no tiene donde reclinar la cabeza (Mt 8, 19); La misión de Pablo en Atenas (Hch 17, 16-34) y, en la tercera parte se busca fundamentar la inculturación del Evangelio en la Historia de la Iglesia, incluyendo el proceso de Inculturación en la Diócesis de Riobamba.

En el capítulo III, en la primera parte se describen los criterios que guiaron el caminar en el propósito de inculturar el Evangelio en Guamote. En la segunda parte se hace un somero análisis sobre los temas: inculturación de la fe y sincretismo religioso. Se concluye anotando los aportes más destacados de la pastoral desarrollada en Guamote, para las pastorales que se desarrollan a nivel de Diócesis: indígena, rural y urbana.

Finalmente, en el capítulo IV con toda la lectura que se ha logrado hacer en los capítulos anteriores, respecto de la inculturación del Evangelio, planteo una propuesta de evangelización para la Diócesis. En la primera parte presento un ideal de evangelización con sus propósitos, entre otros, la hominización¹ del hombre, entendida como liberación integral del hombre. En la segunda parte presento las luces para la evangelización con sus actores. En la tercera parte propongo los métodos a utilizarse en este ideal de evangelización, entendidas como: acciones pastorales, catequéticas y misioneras. Al finalizar este capítulo presento los medios claves que posibilitan dicha tarea de evangelización: Conocimiento pleno de la realidad, formación permanente de laicos, medios de comunicación, y acción social.

¹ Liberación integral del hombre para que el “hombre, entendido como género humano, sea más hombre”.

INDICE

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO	iii
DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD	iv
INTRODUCCIÓN	v
INDICE	vii

CAPITULO I

RESEÑA HISTÓRICA DEL CANTÓN GUAMOTE COMO TIERRA DE EVANGELIZACIÓN

1.1 La población de Guamote hoy	10
1.1.1 Reseña histórica del cantón Guamote	12
1.1.2 Problemas y desafíos de Guamote	16
1.2. Historia de la Evangelización en Guamote	18
1.2.1. Antecedentes	19
1.2.2. Inicios	23
1.2.3. Teología de la Liberación	30
1.2.4. Método de Evangelización	32
Conclusiones preliminares	34

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS BÍBLICOS-TEOLÓGICOS PARA LA EVANGELIZACIÓN INCULTURADA

2.1. Comprensión de los términos <i>Evangelización e Inculturación</i>	35
2.1.1. Evangelización	35
2.1.2. Inculturación	39
2.2. Inculturación en el Antiguo Testamento	44
2.2.1 La Zarza ardiente (Ex 3, 1-10)	45
2.2.2 José en Egipto (Gén 39, 1-8)	46
2.2.3 Deportación a Babilonia (2Re 24, 8-17)	48
2.3. Inculturación en el Nuevo Testamento	51
2.3.1 Prologo de Juan (Jn 1,1-19)	52
2.3.2 Jesús no tiene donde reclinar la cabeza: Mt 8,19	54

2.3.3 La misión de Pablo en Atenas (Hch 17, 16-34)	55
2.4. La Inculturación del Evangelio en la Historia de la Iglesia	57
2.5. Iglesia e Inculturación del Evangelio en la Diócesis de Riobamba	68
Conclusiones preliminares	70

CAPÍTULO III

INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO EN GUAMOTE Y SU APORTE EN LA PASTORAL DE LA DIOCESIS DE RIOBAMBA

3.1 Criterios para la praxis pastoral inculturada en Guamote	73
3.2 Inculturación de la fe y sincretismo religioso	75
3.3 Aportes de esta experiencia pastoral para la Diócesis de Riobamba	82
3.3.1 En la pastoral indígena	83
3.3.2 En la pastoral rural	86
3.3.3 En la pastoral urbana	93
Conclusiones preliminares	97

CAPÍTULO IV

IDEAL DE EVANGELIZACION EN LA DIOCESIS DE RIOBAMBA

4.1. Ideal de Evangelización en la Diócesis	99
4.1.1. Propósitos de la Evangelización	102
4.1.2 Proclamación y difusión del mensaje de Jesús	103
4.1.3 La evangelización de las culturas	104
4.1.4 Liberación integral del hombre	105
4.2 Luces para la Evangelización	105
4.2.1 Evangelización e Iglesia particular	107
4.2.3 Actores de la Evangelización	107
4.3 Métodos de la Evangelización	116
4.3.3 Acciones pastorales	118
4.3.4 Acciones catequéticas	122
4.3.5 Acciones misioneras	125
4.4 Medios claves para la Evangelización	130
4.4.1 Conocimiento pleno de la realidad	131
4.4.2 Formación Permanente de laicos	132
4.4.3 Medios de comunicación	133
4.4.4 Acción social	134

Conclusiones preliminares	138
CONCLUSIONES	139
BIBLIOGRAFIA	142

CAPITULO I

RESEÑA HISTÓRICA DEL CANTÓN GUAMOTE COMO TIERRA DE EVANGELIZACIÓN

1.1 La población de Guamote hoy

El Cantón Guamote, que cuenta con unos 30.000 habitantes², se localiza a 49 kilómetros al sur de Riobamba, en el centro de la provincia del Chimborazo; posee un territorio de 1123 Km², que constituye el 19 % de la provincia del Chimborazo. Es el segundo cantón más extenso de los diez que tiene la provincia. Su territorio está localizado entre 2600 y 4500 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura

media de 13.7°C, una humedad relativa de 96,8% y precipitaciones lluviosas promedio anuales de 681.3 mm.

Tiene una topografía irregular por la presencia de las cordilleras Central y Occidental de los Andes; la mayor parte de su territorio presenta pendientes



² CENTRO IGNACIANO PEDRO ARRUPÉ, Testimonios N° 6: Julio Gortaire, S.J., Quito, Graficas Cobos, Junio 2001, p. 66.

pronunciadas de entre 20° y 35° de inclinación y en algunos casos sobrepasan los 40° de inclinación³. Esto constituye una de las principales causas naturales para la erosión de los suelos, especialmente de aquellos que están cercanos a la cuenca del río Cebadas. En este sentido, la tierra tiene pocas condiciones de fertilidad, y los pocos valles centrales constituyen la única fuente de tierras disponibles para la agricultura.

La principal institución pública es el Municipio que desde hace varios años ha venido siendo administrado por alcaldes indígenas, que han transformado su rol tradicional y lo han convertido en un gobierno local participativo. La acción de las entidades públicas del Gobierno Central ha sido muy puntual y exigua. Esto ha convertido a Guamote en un cantón abandonado, pese a ser potencialmente importante desde el punto de vista productivo y de organización y cohesión social. Por otro lado, la particularidad del conglomerado social mayoritariamente indígena ha sido un atractivo para las instituciones privadas, que en número importante trabajan en el cantón.

Para la población de Guamote la organización comunitaria y social es vital. En la actualidad existen alrededor de 20 organizaciones de segundo grado (OSG), estructuradas alrededor de comunidades de base que operan en los ámbitos cantonal y parroquial, o en una determinada zona geográfica.

Actualmente Guamote está conformado por tres parroquias: Guamote (matriz), sede del Municipio de Guamote, del Parlamento Indígena Popular y del Comité de Desarrollo Local; Cebadas, localidad netamente rural, la más extensa y la menos poblada del cantón, se encuentra organizada alrededor de una pequeña plaza e Iglesia, y allí, junto a las mismas aún existen casas abandonadas y tristes, que en el pasado eran el centro de las actividades de las haciendas del sector. Su principal fuente de producción es la ganadería y la agricultura; y Palmira, también rural, se encuentra en un espacio desértico, constituido en un pueblo de paso, que producto de las rectificaciones de la carretera Riobamba-Cuenca, ha quedado a un costado del

³ CEPESIU, *Plan para el Desarrollo Integral de la Economía de Guamote*, p. 8.

tránsito. Su principal fuente de ingreso es la ganadería y la migración⁴. En el centro de esta parroquia, se encuentra la Iglesia, la plaza, centro de actividades especialmente los domingos en la mañana luego de la misa matinal⁵

1.1.2 Reseña histórica del cantón Guamote

Guamote estuvo integrado por cacicazgos y parcialidades del Reino de los Puruhá antes de la llegada de los incas e incluso de los mismos españoles. Una de las características de Guamote ha sido la rebeldía de su pueblo. Primero está la lucha contra el imperio incaico, luego contra los españoles; más adelante contra los terratenientes, y, en los actuales momentos, se lucha por los derechos colectivos. Guamote tiene varios significados: en kichwa significa *gua:* con, *muti:* maíz cocido. En lengua Puruhá, significa *caserío o poblado*⁶.

Para entender mejor el origen de Guamote es oportuno remitirnos a la expansión del Estado Inca, el mismo que surge de una de las tribus asentadas en las regiones circunvecinas del lago Titicaca, la misma que, en busca de nuevas tierras, llegaron hasta el Valle del Cuzco, donde derrotaron a los moradores de ese lugar y se posesionaron de dichas tierras.

Poco después de este triunfo se crearon leyendas que justificaban el afán expansionista de los incas. Esas leyendas sostenían que los incas eran los escogidos del dios sol, el mismo que los había encomendado sacar a las comunidades andinas de su condición infrahumana de vida y llevarlos a la civilización.

Esta conquista no tenía la intención inmediata de acabar con los instrumentos de trabajo ni la expulsión de las tierras de las comunidades conquistadas, lo que contribuyó en casi medio siglo que duró su influencia, en forma relativa al desarrollo de las fuerzas productivas de las parcialidades localizadas en lo que hoy es nuestro

⁴ Los ingresos económicos, fruto de la migración permiten sostenerse económicamente a quienes aún residen en esta parroquia rural.

⁵ RODRIGUEZ SALTOS, Roberto, “Guamote Ayer y Hoy”, Editorial Freire, Riobamba, p. 39.

⁶ Municipio Guamote, “Ejemplo de Acción Comunitaria”, [en línea]. Disponible en la web: <http://topics.developmentgateway.org/ipp/rc/filedownload.do?itemId=327698>. [Consulta: 19 de junio de 2010], p. 1.

territorio. Entre los aportes más significativos se pueden destacar: el incremento logrado en la producción mediante la introducción de técnicas agrícolas hasta entonces desconocidas o aplicadas en forma rudimentaria, la explotación de nuevas materias primas así como el descubrimiento de otros productos y la creación de nuevas necesidades.

Para la organización comunal se conformó el Ayllu, entendido como el Plan de Familias que vivían en un área restringida, con participación limitada de tierras, animales y cosechas. A raíz de todo esto se puede identificar claramente el ingreso de los mitimaes provenientes del Perú a la provincia de Chimborazo. Estos eran trasplantados de una provincia a otra con fines netamente políticos y a veces económicos.

Guamote formó parte de la villa de Riobamba, como parroquia Eclesiástica en 1613 y parroquia civil en 1643. Constituida la gran Colombia en 1824, el departamento del Ecuador se constituyó con las provincias de Imbabura, Pichincha y Chimborazo, esta última con los cantones: Riobamba, Ambato, Guano, Guaranda, Alausí y Macas. De acuerdo a este decreto, Guamote formó parte del cantón Riobamba. En 1884 pasa a formar parte del nuevo cantón Colta, creado el 27 de febrero de 1884. El territorio que hoy corresponde al cantón Guamote estuvo habitado desde tiempos remotos por cacicazgos como los Guamutis, Atapos, Basanes, Pull, Tipines, Vishudes, mitimaes entre otros. Actualmente se observan mitimaes en el sector de *Sanancaguan*, en la frontera norte de Guamote los mismos que conservan costumbres en cuanto vestido, vivienda y hasta idioma. Todos estos cacicazgos constituían parcialidades del Reino de los Puruháes, pueblo luchador dedicado a la cría del ganado y producción de lana.

El proceso de lucha en Guamote se remonta hasta al año 1803, cuando los abuelos se rebelaron contra los diezmos, las mitas, el obraje y otros tributos. Es así como Cecilio Taday y Lorenza Avemañay⁷ (fallecidos), frente a un ejército de 10.000 combatientes paralizaron por varios días la región andina de la Audiencia de Quito. Una crónica de la época señala que "Pretendieron estos infortunados rechazar un

⁷ Rodríguez Saltos, Roberto, "*Guamote, Ayer y Hoy*", Op. Cit. p. 93.

impuesto no acostumbrado, y fueron vencidos, expulsados de sus hogares, las chozas quemadas y los jefes aprehendidos y ahorcados"⁸.

En la vida republicana participaron en la Revolución Liberal, cuando el general Eloy Alfaro tuvo apoyo de más de 10000 indígenas en su avanzada hacia Quito. Estos hechos revelan que Guamote ha formado parte de la larga lucha que los pueblos indígenas han llevado a cabo en la historia del país.

A partir de 1903⁹, Guamote forma parte de la ruta del ferrocarril. Este proyecto que fue impulsado por Eloy Alfaro, se constituyó para los guamoteños y el país, en un gran acontecimiento que cambió su historia económica, política y social.

Esta realidad hizo que en Guamote existieran y existan, en el centro de la población, una serie de casas hechas de madera, las mismas que eran traídas de la costa (Bucay, Naranjito); sus diseños son de origen alemán, porque fueron los alemanes los encargados de la construcción de ese sector del ferrocarril. El responsable directo fue un señor llamado Mayor John A. Harman.

A este pueblo llegaron muchos hombres con el propósito de evaluar y planificar el trabajo de la construcción del ferrocarril. Del lado de los constructores existían muy pocas mujeres. En medio de esta situación se dan casos como el de “una señora que tenía 11 hijos de 11 padres diferentes, y el modo de vida de ella era ya conocido. Enjuiciaba a los diferentes maridos y vivía de las rentas de los papas de sus hijos. De ahí que ya la conocían en los juzgados. Entonces le decían: “Ya vienes con otro”, y ella respondía: “si, pues, ya vengo con otro”¹⁰. De aquí surgen innumerables problemas de índole familiar, de tal modo que la convivencia en familia entra en crisis.

⁸ Municipio Guamote, “Ejemplo de Acción Comunitaria”, Op. Cit. p. 1.

⁹ ALFARO Eloy, “Historia del Ferrocarril Guayaquil a Quito”, [en línea]. Disponible en la web: <http://www.egmv.net/lecturas/lectura%205/historia%20del%20ferrocarril%20guayaquil%20a%20quito.html>. [Consulta: 19 de junio de 2010]

¹⁰ CENTRO IGNACIANO PEDRO ARRUPE, Testimonios N° 6: Julio Gortaire, S.J., Quito, Graficas Cobos, Junio 2001, p. 24.

Una vez instalado completamente las estaciones del ferrocarril se van conformando de alguna manera los hogares, sin embargo, vale destacar que muchos guamoteños jefes de familia son responsables de muchas estaciones del ferrocarril a lo largo de la ruta Riobamba – Guayaquil; esto desemboca en otra situación inversa a la que anteriormente ocurría, es decir, salieron los hombres de Guamote y solo quedaron mujeres, esto provocó que se desarrolle un ambiente de inseguridad considerable sin un genuino hogar bien formado.

En medio de estos hechos surge la necesidad de luchar por la tierra, en contra de los maltratos verbales, físicos y violaciones a las mujeres solteras y casadas realizadas por los hacendados. En respuesta a esto se produjo la Batalla de Chuquirá (1935)¹¹, cuyo dirigente principal fue el Coronel Ambrosio Lasso¹² (fallecido).

En el año de 1944, Guamote cristaliza su Cantonización que desde hace mucho tiempo atrás se venía gestionando, para lo cual se conformó una directiva. Con esta ayuda la delegación había conseguido el Decreto de Cantonización de Guamote, con fecha 1 de agosto de 1944¹³.

El presidente de la república Dr. José María Velasco Ibarra, mediante decreto No. 606, Art. 1, establece: “Constituyese en la provincia de Chimborazo un nuevo cantón con el nombre de Guamote, que comprenderá las parroquias de Guamote y Cebadas, esta última perteneciente al cantón Riobamba y de las parroquias que el nuevo cantón crease”¹⁴.

Más adelante, en la lucha contra la dictadura militar (1963), se destacó el dirigente mestizo guamoteño: Rafael Brito Mendoza. Su sensibilidad frente a las injusticias sufridas por los indígenas hace que en él se forme una conciencia crítica, que a la

¹¹ Municipio Guamote, “Ejemplo de Acción Comunitaria”, Op. Cit. p. 105.

¹² Ibídem, p. 110.

¹³ CEPESIU, *Plan para el Desarrollo Integral de la Economía de Guamote*, p. 9.

¹⁴ Proyecto de Fortalecimiento de los Municipios en Territorios Indígenas del Ecuador, “Guamote”, [en línea]. Disponible en la web: http://www.formia.org.ec/mias/detalle_municipio.asp?cod_mun=0010, [Consulta: 19 de junio de 2010]

larga se convirtió en compromiso eterno por las causas populares, llegando hasta las últimas consecuencias al entregar su propia vida en 1970.¹⁵

Desde 1984, con la elección de un indígena como concejal al municipio de Guamote la presencia indígena ha sido constante: En 1992, fue el primer gobierno municipal que tuvo como alcalde a un Kichwa, Mariano Kuri Kamak, de ese modo la administración municipal de un cantón ecuatoriano pasó a las manos de los indígenas por primera vez. De esta manera el indígena se abre paso en el ámbito de la política, teniendo en la actualidad a varios indígenas ocupando cargos públicos de elección popular, por ejemplo: Mariano Curicama (Prefecto del Chimborazo), Gerónimo Yantalema (Asambleísta), Julián Guamán (Presidente del Quinto Poder), y otros. Actualmente (año 2010) estos dirigentes indígenas ostentan dichos cargos.

Esta historia de un pueblo conquistado, oprimido, explotado y luchador, lo convirtió a Guamote en un espacio propicio para la Nueva Evangelización propuesta por Juan Pablo II y actualmente la re-evangelización propuesta por el Papa Benedicto XVI.

1.1.3 Problemas y desafíos de Guamote

Guamote es uno de los cantones más pobres y oprimidos de la provincia y del Ecuador, por tanto toda acción evangelizadora debe ir enfocada a conceder una vida digna a los indígenas.

Para desarrollar adecuadamente la acción evangelizadora es necesario conocer la realidad concreta, con sus problemas y desafíos. La situación de pobreza es crítica en todo el cantón, a tal punto que “las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), alcanza el 96% de la población del Cantón, la más alta de la provincia y la extrema pobreza en Guamote alcanza al 87% de la población, lo que la sitúa nuevamente como la más alta de la provincia. En el área rural la pobreza alcanza al 99% de la población, y la extrema pobreza al 92%.”¹⁶

La pobreza se refleja en las paupérrimas condiciones de salubridad, la mala alimentación, y la desnutrición que afecta, sobre todo, a la población infantil. En

¹⁵ Municipio Guamote, “*Ejemplo de Acción Comunitaria*”, Op. Cit. p. 164.

¹⁶ CEPESIU, Plan para el Desarrollo Integral de Guamote, Guamote, Marzo del 2007, p. 11.

estas condiciones, la calidad de salud es ínfima, lo que afecta la esperanza de vida. La desnutrición es el problema más grave del cantón. En las mujeres alcanza el 90% y en los hombres el 83%. La desnutrición leve en niños menores de cinco años alcanza el 46%, mientras que la desnutrición crónica se sitúa en el 86%. Estas cifras son superiores a los promedios de Chimborazo (62% y 44% respectivamente)¹⁷.

De acuerdo con datos del ODEPLAN confirmados por el CONCOPE, en Guamote el 77% de la población tiene al kichwa como lengua materna¹⁸.

El analfabetismo alcanza al 33% de su población, superior al promedio de la provincia que es de 19%, siendo mayor entre la población femenina (41%). El promedio de años académicos cursados es de apenas 2.7, la mitad de la media provincial que es de 5.8 años. El 25% de la población de 12 años y más tiene primaria completa y apenas el 19% de las mujeres logra concluir la primaria. De la población de 18 años y más, solo el 4% tiene secundaria completa, y de la población de 24 años o más, apenas el 2.4% tiene educación superior.

En el cantón Guamote el número de hogares es de 7.764 y el de viviendas 7.735. es decir que el 95% de la población tiene vivienda propia. De acuerdo con esta información casi no existe déficit de viviendas. Pero, una cosa es el número de viviendas y otra la calidad de las mismas.

La mayoría de las viviendas no tienen servicios básicos. Apenas el 9.4% de las viviendas posee el servicio de agua entubada por red pública, el 8,8% posee servicio de alcantarillado, el 53.6% posee baterías sanitarias, el 5,5% dispone de servicio telefónico convencional (87% disponen de servicio de telefonía celular), el 7.2% cuenta con servicio de recolección de basura. El único servicio público que tiene una cobertura aceptable es el servicio eléctrico, que alberga al 80.7% de las viviendas.

Esta realidad que se constituye en desafío para el desarrollo de Guamote, motiva a la Iglesia Católica a impulsar la primera organización de segundo grado, llamada

¹⁷ Ibídem, p. 11

¹⁸ CEPESIU. Op. Cit. p. 11.

Acción Integral Guamote, que en la actualidad se denomina Jatun Ayllu (OJAG)¹⁹. Desde entonces han surgido varias OSGs²⁰, que dinamizan la lucha por la tierra y la educación bilingüe: la Corporación de Organizaciones Indígenas de Cebadas (COICE), la Corporación de Desarrollo Integral de Organizaciones Indígenas de Guamote y Palmira (CODIOIGPA), la Unión de Organizaciones Indígenas de Guamote (UOCIG), estas últimas influenciadas por los programas de desarrollo rural integral.

Con lo antedicho se concluye que Guamote a pesar de sus necesidades insatisfechas y de sus limitaciones productivas, su alto nivel de organización comunitaria y su modelo innovador de gestión de los dirigentes actuales pueden servirle como el principal recurso para salir de la pobreza.

La pobreza tiene un rostro especialmente rural, marcado claramente por la explotación de mujeres, niños y jóvenes, ya sea por vía del mercado o por las condiciones sociales y familiares. La salud y la falta de educación son los principales problemas sociales derivados de la situación de pobreza. Y en cuanto a la economía local, vale mencionar que la principal debilidad está relacionada con el escaso grado de diversificación, al estar altamente concentrada en la actividad agrícola.

1.2. Historia de la Evangelización en Guamote

La acción pastoral de la Iglesia Católica anterior al Concilio Vaticano II, de algún modo se puede definir como una labor orientada a conservar la fe, la piedad, la religiosidad popular en los feligreses. La estrategia eficaz que permitía a la Iglesia la conservación de la fe, el aumento y la consolidación del número de creyentes era la celebración y la práctica sacramental. La efectividad pastoral era evaluada por el número de bautizados, de matrimonios, confirmaciones y de los niños que recibían la primera comunión.

¹⁹ Organización Jatun Ayllu Guamote

²⁰ Organizaciones de Segundo Grado.

La preocupación central de la Iglesia preconiliar con la práctica sacramental, las diversas expresiones de la religiosidad popular, el esfuerzo misionero... fue la de “salvar las almas”. Por tanto era cotidiano ver la frase “Salva tú alma”²¹ en los lugares donde se habían realizado las misiones.

La tarea catequética parroquial anterior al Concilio Vaticano II se centraba en la preocupación por presentar temas de carácter moral que posibiliten a los indígenas tener una vida moral correcta. Esto deja entrever que en esta labor evangelizadora no se trataban a profundidad los temas bíblicos, teológicos y pastorales. Sin embargo, paradójicamente la reflexión sobre la acción y promoción social carecía de importancia en cuanto que los problemas mundanos no correspondían a la preocupación de la Iglesia. Es así que los objetivos catequéticos planteados no llevaban a un compromiso existencial, entendido quizás como transformación social de las injusticias que con el indígena a diario se cometían. Dicho de otro modo, esta catequesis era una simple repetición memorística sobre las verdades de la fe, la iglesia. Este adoctrinamiento fue parte de toda una mentalidad conservadora fuertemente arraigada, contra la cual era difícil generar un cuestionamiento.

A finales del año 1970, inspirados por el nuevo enfoque evangelizador dado por el Concilio Vaticano II, Medellín, etc., y algunas experiencias del departamento de misiones del CELAM, cuatro hermanas Lauritas, que ya trabajaban en Guamote, y dos misioneros jesuitas empezaron a dar un giro a la tarea evangelizadora que se venía realizando hasta aquel tiempo. Y así se empezó la transformación de una Iglesia, de un pueblo: indígenas PURUHAES y mestizos de Guamote.

1.2.1. Antecedentes

La labor evangelizadora catequética en las comunidades de Guamote era dirigida por los “rezachidores”²². Estos eran catequistas preparados por el párroco o los misioneros Redentoristas. En el caso de las haciendas, cabe mencionar que estas

²¹ Este eslogan de las misiones populares fue propuesto por los Padres Redentoristas. Al concluir la misión en cada comunidad plantaban la cruz y en el centro escribían esta frase en recuerdo de la misión.

²² Catequistas preparados para llevar la doctrina a las comunidades.

también tenían un “rezachidor”, aunque eran muy pocos los hacendados que optaban por dar la formación catequética a sus trabajadores. La tarea de estos “rezachidores” consistía en convocar a los miembros de su sector y de otros sectores a la doctrina y los cantos. A más de tener el rol de educadores en la fe, la mayoría de ellos tenían el carisma de líderes de la comunidad. Durante las décadas de los cuarenta y setenta fueron ellos los primeros promotores de la organización, que impulsaron la lucha por la tenencia de la tierra. Los hijos de estos “rezachidores” llegaron a ser los primeros dirigentes de las comunidades.

Vale destacar, que a pesar de que la mayor parte de las acciones pastorales de la época antes del Vaticano II se concentraba en la práctica sacramental, si habían párrocos que se preocupaban por la cuestión social, como la construcción de caminos vecinales, de escuelas, de dispensarios médicos, de templos. Por ejemplo en los contratos de arrendamiento de las haciendas de la Diócesis²³ se solicitaba a los arrendatarios que construyan la escuela para educar a los niños indígenas, aunque en la práctica estos acuerdos no siempre se llevaban a cabo.

Una de las acciones pastorales de la iglesia Católica directa con los indígenas de Chimborazo, particularmente con los indígenas de Guamote fue la realización de las misiones populares en los sectores y haciendas. Esta actividad apostólica se organizaba con los párrocos rurales y los padres redentoristas. Entre otros, el propósito que estas misiones tenían era promover una vida buena de acuerdo a los principios de la moral cristiana. Por vida buena se entiende el vivir en fidelidad entre los esposos, el acto de asumir las costumbres propias de los blanco-mestizos en la manera de vestir, de construir las casas, bautizar a los hijos, pasar las fiestas de los santos, respetar a los hacendados y a los “*kutus* de los pueblos”²⁴. De este modo la misión sería entendida como un camino que posibilite la civilización de los indios. Esto porque a los indígenas se los consideraban como los bárbaros, seres salvajes, desgraciados, que viven en adulterio, en peleas, en borracheras.

Por todos estos antecedentes, el enfoque misionero tenía que hacer referencia a la moral y a las buenas costumbres. Y el método misionero consistía en la aplicación de

²³ Hasta 1960, la Curia Diocesana de Riobamba era propietaria de las haciendas Monjas Corral y Zula.

²⁴ Mestizos de los centros parroquiales.

una retórica moralista que condene toda la situación de inmoralidad. Los misioneros insistían permanentemente en la necesidad de la conversión y en la recepción de los sacramentos, en el establecimiento de la alianza matrimonial tanto civil como eclesiástica, en arreglar los problemas de tierra entre los huasipungueros, en el respeto a la propiedad privada, en este caso de la hacienda. En ciertas ocasiones, cuando de pronto surgían las protestas de los peones indígenas contra los terratenientes, éstos se valían de las prácticas misioneras para llegar a controlar el conflicto y someter a la población indígena. Dóciles a las exhortaciones de los misioneros los indígenas obedecían fácilmente los mandatos del patrón, pues creían que el sistema social vigente era normal, a tal punto que consideraban que esa situación sería la expresión de la voluntad de Dios.

En este sentido, la atención pastoral de los sacerdotes de alguna manera respondía a los intereses de los terratenientes y los ricos de los centros parroquiales. Es así como en el centro parroquial de Guamote se concentraban los tres poderes de control vigentes desde la Colonia: el poder político con el Teniente Político, el poder económico controlado por los comerciantes del pueblo y los hacendados; y el poder religioso bajo la conducción del párroco y las religiosas.

Junto a la práctica sacramental, antes del Concilio Vaticano II, a los indígenas los párrocos exigían que sean priostes de la fiesta en memoria de los santos, por lo menos una o dos veces en el transcurso de la vida. La realización de este rito festivo otorgaba prestigio, madurez, y autoridad sobre la comuna.

Toda la administración pastoral anterior a la renovación eclesial suscitada por el Concilio Vaticano II era centralizada en los centros parroquiales, por tanto la visita del párroco a las comunidades o haciendas se realizaba una vez al año con ocasión de las fiestas patronales. A cambio de estas visitas, entendidas como servicios religiosos, los párrocos pedía a los indígenas que paguen los diezmos en productos agrícolas: papas, cebada, habas.

Teniendo en cuenta estas consideraciones del trabajo pastoral de la iglesia anterior al Concilio Vaticano II, a primera vista puede parecer poco favorable hacia los

indígenas, una fuerza ideológica al servicio de los terratenientes, los blanco-mestizos de los centros parroquiales. Sin embargo, no se puede olvidar los esfuerzos que hizo la Iglesia de Riobamba por un trabajo pastoral efectivo entre los indígenas. Ya desde los primeros años de la creación de la Diócesis de Bolívar (hoy Riobamba), el primer obispo de la Diócesis, Monseñor José Ignacio Ordoñez se preocupó por la evangelización y formación catequética de los indígenas. “En 1869, cuando asistió al Concilio Vaticano I, al ser recibido en audiencia por el Papa Pío IX, le contó las grandes necesidades de la reciente creada Diócesis de Bolívar: poco clero, poblaciones abandonadas, parroquias inmensas. A este planteamiento el Papa respondió “conozco a los misioneros que les conviene (...) diríjase al Superior de los Redentoristas; son misioneros destinados a evangelizar a las almas desamparadas”²⁵. Acogiéndose a las recomendaciones del Papa, Mons. Ordoñez trajo a los misioneros de la comunidad del Sagrado Redentor (Redentoristas provenientes de Bélgica) para que dedicasen más de cerca a la evangelización de los indígenas del Chimborazo.

Una vez establecidos en Riobamba los misioneros Redentoristas, recorrieron la mayor parte de la geografía de la recién creada Diócesis de Bolívar, constataron la dura problemática de los indígenas. En respuesta a esta situación organizaron la labor misionera en los lugares donde habitaban los indígenas. Pero ¿cómo llevar a efecto la tarea misionera con los campesinos? Era uno de los interrogantes planteados por estos mensajeros del Evangelio.

La respuesta que hallaron fue la de evangelizar y producir materiales adecuados en kichwa. En pocos años lograron hablar en kichwa y consecuentemente produjeron las cartillas y los manuales de evangelización. Este trabajo evangelizador se vio impulsado, gracias al aporte del primer sacerdote indígena Redentorista, Padre Juan Lobato Duchicela Guaraca, indígena de Yaruquies, descendiente de la antigua dinastía Shiry. El Padre Lobato desde los primeros años de su apostolado dedicó por entero a sistematizar las vivencias propias de los indígenas, tradujo la historia sagrada al kichwa, creó y publicó los cantos, elaboró el manual de catequesis en

²⁵ ANDINO, Vicente, “*El misionero indio de los indios*”. Editorial Pedagógica Freire, Riobamba, 1988, p. 34.

kichwa. A esto se unen los textos Cruzpak Ñan, las oraciones para la misa, la gramática y el diccionario kichwa²⁶.

De esta manera en Guamote, el trabajo apostólico de los padres redentoristas tuvo mucha fuerza. Los templos católicos de este cantón guardan la cruz verde, las imágenes de la Virgen del Perpetuo Socorro como muestra de la presencia misionera de los redentoristas.

1.2.2. Inicios

Sin lugar a dudas el Concilio Vaticano II, marca la ruptura con la era constantiniana de la Iglesia Católica para dar paso a una nueva iglesia a la altura de los tiempos, capaz de responder a las necesidades e inquietudes más urgentes de hombres y mujeres de finales del segundo milenio e inicio del tercer milenio. Así llega a ser como la conclusión del periodo tridentino y la apertura a una nueva fase de la historia de la Iglesia.

El Concilio Vaticano II proyecta la visión de una nueva praxis pastoral de acuerdo a los signos de los tiempos. La realización del Concilio Vaticano II se debe a la acción profética del Papa Juan XXIII quien percibió la necesidad de un concilio que marcara positivamente la nueva fase de la misión evangelizadora de la Iglesia; y a la indiscutible personalidad del Papa Pablo VI, el coraje de haber emprendido los primeros pasos de la Reforma. Juan XXIII anunció el concilio de manera totalmente imprevista la tarde del 25 de enero de 1959 en la Basílica de San Pablo extramuros y posteriormente el 25 de diciembre de 1961, después de la etapa consultiva, convocó al Concilio Vaticano II.

El diseño de las nuevas respuestas pastorales a este nuevo contexto histórico, por parte del Concilio Vaticano II, se realizaron entre 1962-1965. El Vaticano II, en las 10 sesiones en que se realizó, produjo 16 documentos, divididos en cuatro constituciones: tres dogmáticas, *Lumen Gentium* (Sobre la Iglesia), *Dei Verbum*

²⁶ La lista de las obras completas de Padre Juan Lobato, se puede encontrar en el trabajo monográfico del Padre Vicente Andino titulado “*El Misionero indio de los indios*” 1988:68-69.

(sobre la divina revelación), *Sacrosantum Concilium* (sobre la liturgia), una Pastoral *Gaudium et Spes* (sobre la Iglesia en el mundo actual); nueve decretos: *Christus Dominus* (sobre el oficio pastoral de los obispos), *Presbyterorum Ordinis* (Sobre el ministerio y vida de los presbíteros), *Optatam Totius* (sobre la formación sacerdotal), *Perfectae caritatis* (sobre la vida religiosa), *Apostolicam actuositatem* (sobre el apostolado de los seglares), *Orientalium Ecclesiarum* (sobre las Iglesias orientales católicas), *Ad gentes divinitus* (sobre la actividad misionera de la Iglesia), *Unitatis redintegratio* (sobre el ecumenismo), *Inter mirifica* (Sobre los medios de comunicación social); y tres declaraciones, *Dignitatis Humanae* (sobre la libertad religiosa), *Gravissimum educationis* (sobre la educación cristiana de la juventud), *Nostra aetate* (sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas). Con todo esto el Concilio exhortó a la profunda renovación de la Iglesia, la misma que se expresaría en la apertura de la Iglesia hacia los problemas contemporáneos de la humanidad.

A la luz del Concilio la Iglesia dejó de ser piramidal para dar paso a una Iglesia comunión, comunidad donde todos: jerarquía y laicos son miembros del Pueblo de Dios y responsables directos de la misión salvadora en el mundo (L.G 9-10). Los problemas de la humanidad: guerras, pobreza social y económica, la injusticia, el materialismo, las confrontaciones ideológicas, la exclusión social, el avance de la ciencia y tecnología, y la familia adquirieron la importancia en la medida en que la Iglesia estaba llamada a responder precisamente a esos problemas. Al respecto sostiene el Concilio: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, y sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (G.S, 1).

Mons. Leónidas Proaño, participó en este Concilio, en calidad de padre conciliar. El nuevo enfoque de ser Iglesia y de ejercer la misión pastoral impulsó a que al retornar a la Diócesis empezará a trabajar por renovar el viejo esquema de Iglesia y de

responder a los problemas más urgentes de pastoral en favor de los indígenas de Chimborazo. Las conclusiones del Concilio llegaron a impresionar y permitieron asumir una nueva actitud de ser pastor.

En 1968 se realizó la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia para tratar el tema “la Iglesia en la actual transformación latinoamericana a la luz del Concilio Vaticano II”. El propósito central de esta conferencia fue interpretar las orientaciones del Concilio a la luz de la realidad latinoamericana. Como tema de fondo de esta conferencia, los obispos denunciaron la situación de crisis social en que vive América Latina.

América Latina, según la denuncia de los obispos, aparece como un continente inserto en una situación de injusticia que puede fácilmente llamarse de violencia institucionalizada, cuando, por defecto de las estructuras de la empresa industrial y agrícola de la economía nacional e internacional, de la vida cultural y política, poblaciones enteras viven en una total dependencia, la misma que les impiden toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, violándose así los derechos fundamentales. Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras, concluyeron los obispos participantes en esta conferencia.

Pero la tarea de la transformación de esta situación en el planteamiento de los obispos no es solamente la responsabilidad de los Estados, sino ante todo de la Iglesia, que está llamada a desempeñar un rol profético y al mismo tiempo protagónico.

De este modo, el mensaje cristiano que en el pasado se había entendido en pos de una redención del alma empieza a ser entendida como una propuesta de liberación integral del hombre, lo que está en juego es la liberación del ser humano de las estructuras económicas sociales y políticas injustas que favorecen a la élite mantenerse en el poder a costa de la exclusión de la inmensa mayoría.

Los obispos de América Latina se propusieron defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a los gobiernos y a las clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruyan la paz social: injusticia, venalidad, insensibilidad y denunciar enérgicamente los abusos de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres entre poderosos y débiles, de tal manera que se favorezca la integración social.

El ideal que recoge todo el compromiso por la liberación integral del ser humano que asumen los obispos latinoamericanos es “la opción por los pobres”. No obstante esta opción no excluye el trabajo pastoral de la Iglesia con los sectores pudientes de la sociedad sino que es una opción preferencial por los pobres al estilo de Jesús de Nazaret. En efecto, los obispos se unen al mandato del Señor en la tarea de evangelizar a los pobres, de preferencia a los necesitados y a los segregados por cualquier causa.

El optar por el pobre no implica justificar de alguna manera la situación de pobreza existente en el continente. La pobreza y la miseria en cuanto hechos colectivos, son la expresión de la injusticia que clama al cielo, la Iglesia hace suyo el deseo de emancipación total de toda servidumbre a las grandes mayorías pauperizas. La Iglesia Latinoamericana tiene un mensaje para todos los hombres que en este continente padecen hambre y sed de justicia.

En medio de este ambiente de renovación evangelizadora, en Noviembre de 1970, iluminados por la nueva visión evangelizadora de MELGAR, MEDELLIN, VATICANO II, etc., y con experiencias del departamento de misiones del CELAM, cuatro hermanas Lauritas (ya trabajaban en el sector) y dos misioneros jesuitas: Julio Gortaire y su hermano Alfonso, empezaron a ser testigos y también parte de la transformación social, política, económica y religiosa de los indígenas Puruháes y mestizos de Guamote.²⁷

Inspirados por esta nueva visión de la evangelización inculturada este equipo cambio el modo de acercarse a las comunidades, a tal punto que llegaron a compartir sus

²⁷ CENTRO IGNACIANO PEDRO ARRUPE, Testimonios N° 6: Julio Gortaire, S.J., Quito, Graficas Cobos, Junio 2001, pág. 65.

vidas, luchas, aspiraciones, ideales, siendo indígenas con los indígenas (Cf. 1Cor. 9,20). Esta vivencia permitió un profundo respeto y cariño por los indígenas. El ideal misionero de este equipo fue el de no ir a enseñar nada, ni de imponer nada, sino el de acompañar en el descubrimiento de las semillas del Verbo que existían y existen en el pueblo indígena y mestizo de Guamate.

El mentalizador de esta propuesta evangelizadora, P. julio Gortaire, sostiene que las razones que le inspiraron a llevar adelante este proyecto de evangelización fue la realidad deprimente del cantón en relación a los otros.

La situación del indígena era inhumana, pues se encontraban en total sometimiento a la voluntad de los hacendados y de los blanco-mestizos. Cuando habían atropellos no tenían opción a protestar o a presentar alguna demanda ante la autoridad competente. La justicia no era para los de poncho²⁸.

La constatación de esta realidad permitió que este equipo de pastoral se propusiera un objetivo misionero totalmente distinto a las prácticas misioneras y pastorales vigentes hasta aquel entonces.

Definieron la acción pastoral como “un proceso de hominización (hacer que el hombre sea más hombre), que promueva el desarrollo integral de las comunidades tanto indígenas como mestizas del cantón Guamate, mediante la actividad evangelizadora, que implica el respeto y promoción de las culturas nativas por una auténtica encarnación evangélica”²⁹.

Para hacer realidad el proceso de hominización propusieron los siguientes objetivos:

- Siendo el cantón Guamate una región intercultural (indígena- mestiza), pretendemos una sana integración mediante el respeto a la pluralidad cultural que se transforma en unidad por la Caridad de Cristo, para lo cual enfocamos la acción en forma regional e integral, procurando dar oportunidades de desarrollo a los dos grupos dentro de un plan justo e igualitario.

²⁸ Idem., p. 67.

²⁹ CENTRO IGNACIANO PEDRO ARRUPE. Op. Cit. p. 68.

- Creemos que se puede llegar por un proceso socio-económico y cultural que estamos iniciando a la luz del Evangelio y la iluminación de la teología misionera de la Iglesia, expresada en los documentos del Concilio Vaticano II, Medellín, y con la experiencia del departamento de misiones del CELAM.
- Consideramos la evangelización como un proceso por la cual debemos descubrir con alegría y respeto las semillas del verbo ocultas en las tradiciones nacionales y religiosas de los pueblos (AG 11b).
- Pero este descubrimiento nos lleva a la comprensión de la acción liberadora de la Iglesia en las culturas, que es la prolongación de la encarnación de Cristo que descubre y dinamiza la historia por su espíritu, dándoles una proyección escatológica universal. Por eso creemos que nuestra acción misionera debe procurar insertarse en las comunidades de Guamote con el mismo espíritu con que Cristo se unió por su encarnación, a determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió (AG, 10), para descubrir en ellos la presencia oculta del Señor, cuya energía salvadora ya está haciendo de su historia una historia de salvación.
- Queremos que nuestra acción pastoral y misionera supere todo paternalismo asistencial y se convierta en una epifanía liberadora de los pueblos, mediante el descubrimiento de la presencia del Señor en la vida concreta de los pueblos y así esta presencia va tomando forma visible y se constituya en comunidad cristiana, en Iglesia visible, concreta y renovada.
- La iglesia autóctona de Guamote matizada por la riqueza pluricultural y unida por la caridad de Cristo, sería una nueva presencia en la iglesia diocesana y nacional y un aporte para la iglesia latinoamericana en la iglesia universal. El dinamismo de esta verdad ya es una esperanza que hace comprender que el Reino de Dios lo hacemos los hombres en este diario trabajo, que es amor que se hace vida, por la acción liberadora a la que nos conduce nuestra encarnación misionera.
- Entendemos nuestra “encarnación” o “inculturación” a la imagen a la de Cristo como un diálogo interpersonal, profundo que nos lleva a establecer por la amistad una relación igualitaria entre personas que, por la mutua experiencia, nos permita vivir el Evangelio por el descubrimiento de Cristo en nosotros, y así partiendo de nuestra situación presente trabajemos en la construcción del Reino

que se concreta en el desarrollo integral del hombre como persona y como pueblo de Dios.

- Como misioneros situados en el tiempo y en el espacio vital del que somos parte, integrando un pueblo, una Iglesia, la de Cristo, comprendemos que nuestra postura es definitiva, pues el proceso de encarnación nos lleva a ser indios con los indios(...) Esta identificación con la comunidad de Guamote nos irá revelando su cultura y nos irá abriendo la posibilidad de ser hombres nuevos, pueblo nuevo y comunidad nueva (resurrección) de tal manera que esta encarnación no se queda en menos conceptos o palabras, sino que se concreta en la realidad objetiva de nuestras propias vidas³⁰.

Estos objetivos fueron reforzados más tarde por la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla-México, que se realizó en el año 1979. Allí el objetivo central de este acontecimiento eclesial era tratar las líneas pastorales marcadas por el Concilio y por Medellín en pos de la liberación; es así como por ejemplo denunció la creciente brecha entre los ricos cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, la violación a los derechos humanos por parte los regímenes dictatoriales en la mayoría de los países latinoamericanos.

Más tarde, en 1992 con ocasión de los quinientos años de descubrimiento de América, los obispos latinoamericanos realizaron la IV Conferencia del Episcopado (Santo Domingo) con el tema de la *Nueva Evangelización*. Allí se fortalecen los objetivos propuestos por el Equipo de Pastoral de Guamote liderado por el P. Julio Gortaire. Se sostiene que esta *Nueva Evangelización*, tiene que ser nueva en cuanto al método, ardor y expresión. Retomando las orientaciones del Concilio Vaticano II, los obispos exhortaron a valorar la cultura de cada grupo étnico presente en América Latina, reconociendo las semillas del verbo.

Se propuso la necesidad de la inculturación del Evangelio en el corazón de cada pueblo. Esta propuesta evangelizadora permitió contribuir a la vida y al fortalecimiento de los indígenas en su diversidad. Cabe destacar, que Monseñor

³⁰ Estos objetivos son tomados del libro de Testimonios de Julio Gortaire. p. 69

Proaño formo parte de estos obispos latinoamericanos que se comprometieron por un trabajo pastoral en pos de la liberación integral del ser humano.

De esta manera se puede concluir que a la luz de las orientaciones tanto de Medellín como de Puebla y del mismo Vaticano II, el P. Julio Gortaire, junto con sus agentes de pastoral reflexionaron sobre los más pobres del Cantón Guamote, en este caso de los indígenas y se comprometieron a trabajar por la consecución de la “liberación integral” del indígena, tomando como eje central a Cristo.

1.2.3. Teología de la Liberación

Para entender la Teología de la Liberación, me permito empezar resaltando lo que es común en el pensamiento del indígena respecto de Dios: ellos manifiestan que la Palabra de Dios los está iluminando, despertando, destapando los oídos, los está haciendo soltar la lengua, es decir, los está haciendo caminar hacia la consecución de sus sueños. Ellos tienen conciencia de ser ellos mismos Iglesia; por tanto están conscientes que son ellos los que tienen que mostrar el Reino de Dios dentro de ellos mismos, como “allí”³¹ católicos. Es así como el Reino de Dios tiene que irradiar su presencia en los cabildos, en las asociaciones, en las cooperativas, y en todas las organizaciones campesinas. De esta manera concluyen que así como en el campo trabajan con las dos manos, también en sus vidas tienen que trabajar con las dos manos, caminar con los dos pies, esto es la Organización y la Iglesia viva.

Esta visión se vio fortalecida en los últimos años del episcopado de Mons. Proaño, pues allí se plantea la necesidad de crear una Iglesia con Rostro Propio, conducida por los mismos indígenas en comunión con la Iglesia de Riobamba y con la Iglesia Universal.

Es así que con la creación de la Vicaría de Pastoral Indígena (1986), la preocupación de la Iglesia de Riobamba se centra en las acciones pastorales orientadas a la construcción de una iglesia con rostro propio, tal como soñaba Mons. Proaño. Esta Vicaría programó las misiones con los mismos indígenas, elaboró los materiales de evangelización en kichwa, fortaleció las organizaciones de pastoral indígena en cada

³¹ “Alli” en español significa: bueno

parroquia, promovió a los indígenas a los ministerios laicales de *Llakta Michik*³², *Iglesia Pushak*³³ y otros. Con los aportes de las conclusiones de la IV Conferencia del Episcopado latinoamericano realizado en Santo Domingo (1992) que exhortaba a la Nueva Evangelización, mediante la inculturación del Evangelio en el corazón de cada cultura, la vicaría de pastoral indígena trabajó incansablemente por hacer realidad esta propuesta pastoral. Anualmente se realizaban en Santa Cruz, diez o como mínimos seis cursos con el tema de la inculturación, con los cuales se concienciaban en el valor de esta práctica.

Con el transcurso del tiempo la sobre valoración de la cultura llevó a afirmaciones extremas de decir que “la cultura indígena era pura” y por ende “no necesita del Evangelio” y del aporte de otras culturas (CDPI, 1999). La preocupación por los asuntos intra-eclesiales y el romanticismo étnico, hizo que esta vicaría en un cierto momento viera con temor todos los procesos organizativos de los indígenas e impulsó a la realización de reflexiones condenatorias a los principales líderes y organizaciones. De este modo la meta originaria de andar con los dos pies se dejó de lado, dando paso de algún modo al divorcio entre la iglesia y las organizaciones indígenas.

En este contexto surge la idea en la intención evangelizadora en Guamate, la misma que parte de una pregunta: ¿Por qué no tratar de influir en un sector desde el cual, de alguna manera, se pudiese ir a todo el contexto, no solo dando soluciones a lo religioso? De esta manera surge una visión teológica que tiene bastante que ver con lo que plantea y defiende el Concilio Vaticano II. El propósito de esta misión evangelizadora, no era solo tratar, sino dar una solución global, integral, no solamente en el aspecto religioso, sino a todo nivel, a todo el Cantón donde tiene influjo esta región de refugio Guamate.

El eje transversal de todo este sueño evangelizador fue recogido del mismo Concilio Vaticano II, que recoge de San Agustín. ¿Qué quería decir? No era cuestión de ir a las comunidades a enseñar cosas que venían de Europa, o desde la visión de los mestizos. Lo que había que hacer era descubrir las “Semillas del Verbo” que estaban

³² “*Llakta Michik*”: son las personas que hacen el papel de Diáconos en las comunidades indígenas.

³³ *Iglesia Pushak*: Son los animadores de la iglesia.

ocultas en las tradiciones de las comunidades. Dios está allí, entre la gente. De esta manera el misionero no era el que sabía todo y por tanto el que enseñaba al “ignorante del indígena”; el misionero era quién debía aprender mucho del indígena para desde allí emprender una nueva evangelización que responda a las expectativas y requerimientos de las comunidades.

Esta visión se introduce en la teología de la liberación, la misma que es un grito de alerta y al mismo tiempo de esperanza para construir un mundo más humano y más cercano a la propuesta de Jesús en el Evangelio.

Ella nace de una interpelación ética, que ve el rostro de Dios en los abandonados y en todas las situaciones de miseria y deshumanización y desde el marco de esa realidad el hombre creyente interpreta su fe y al igual que el autor bíblico, asume la misma actitud de Dios que escucha el clamor de su Pueblo esclavizado y explotado en Egipto y no puede ser indiferente y quiere liberarlos de la esclavitud (Cf. Ex 3,7-8)

Decir Teología de la liberación, es hablar el lenguaje de Dios desde el pobre, desde los que se encuentran en los páramos y en la exclusión, es hacer la reflexión para despertar la conciencia de la alienación y del sometimiento que las estructuras económicas y políticas han instaurado a lo largo de la historia para someter a las mayorías.

Vale recordar que esta teología, se convirtió en América Latina en el mayor enemigo de las dictaduras militares, gobiernos de derecha y jerarquía católica, perseguidos, asesinados y silenciados se les catalogó de comunistas y de contaminar el Evangelio de Jesús con criterios materialistas. Ojala que este despertar comprometa a los que en ella creen en luchar por la justicia e ilumine a los revolucionarios latinoamericanos a no perder el horizonte que los excluidos no soportan una decepción más.

1.2.4. Método de Evangelización

El método de evangelización de este equipo consistía en vivir por un mes, dos meses en cada comunidad, repitiendo las visitas las veces que ellos solicitaban, viviendo su

vida: durmiendo en sus chozas, comiendo lo que ellos comían a diario etc. Esta vivencia produjo un respeto total de parte del Equipo hacía los indígenas y viceversa. El propósito de esta misión no era ir a enseñar o imponer el pensamiento cristiano, sino a acompañar en el descubrimiento de las semillas del Verbo que existían y existen en las comunidades, en el indígena y mestizo de Guamote.

El equipo de pastoral en sus inicios vivía en el pueblo central de Guamote en el cual habitaban 2.300 personas³⁴; de allí se movilizaban a las comunidades indígenas, siempre y cuando exista una invitación de por medio. La manera de contactarse con la comunidad era a través de visitas a las familias, utilizando el sistema de investigación que a continuación se describe:

- **Visitas domiciliarias:** Estas visitas las realizaban sin ningún tipo de esquemas de preguntas, la única actitud era la de mantenerse atentos a los acontecimientos de la comunidad para posteriormente poder redactar un diario de campo.
- **Diario de campo:** Se redactaba todo lo observado sin hacer ningún tipo de juicio o crítica. Su particularidad era, que al margen de cada párrafo se marcaban aspectos importantes según la realidad de cualquier grupo humano.
Entre los aspectos más importantes tenemos los siguientes: Localización, sistema social, sistema político, sistema económico, sistema educativo, sistema religioso, sistema simbólico, sistema de salud y relaciones inter-étnicas.
- **Lectura y discusión:** Consistía en una reunión de todos los miembros del equipo de pastoral en el intervalo de cada 4 ó 5 días. En dicha reunión se compartía lo escuchado y observado con el fin de enriquecer la visión que tenían los demás respecto de la inculturación del evangelio en las comunidades indígenas.
- **Informe:** Era la síntesis de todo lo compartido por el equipo, con la particularidad que sobre los sistemas se realizaban informes por separado.

A decir del Equipo de Pastoral, la aplicación de este método era sencillo, pues enseñaba a observar y a profundizar en primer lugar el comportamiento de los demás, y en segundo lugar a valorar todos los aspectos de sus vidas.

³⁴ CENTRO IGNACIANO PEDRO ARRUPE. Op. Cit. p. 73.

Este estudio-reflexión, que partía de la realidad de la gente, es decir del modo de ver y valorar que ellos tienen de sus vidas, posibilitaba generar en el equipo de pastoral un espíritu de oración acorde con la realidad indígena, y en la misma implícitamente se podía profundizar sobre la teología de la “semilla del Verbo” oculta en los demás desde antes de la llegada de los misioneros. Todo pueblo tiene su propio Antiguo Testamento, que es su historia y es ahí donde debemos presentar a Cristo respetando su realidad cultural y su modo peculiar de aceptación.

Conclusiones preliminares

Concluyo este capítulo I, manifestando que en medio de la situación deplorable del pueblo de Guamote, los objetivos planteados por los Agentes de Pastoral y los indígenas pensados en la creación y mantenimiento de las organizaciones, asociaciones, y reflexiones en temas sociales y políticos permitieron asumir a plenitud las orientaciones que dieron el Concilio Vaticano II, las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo. Estas, entre otras cosas pedían que los actores de la evangelización sean fermentos en la masa, luz en el mundo, cuestionadores al orden opresor establecido, que rechacen la violencia institucionalizada, que opten por los pobres y sean los mensajeros del Evangelio en su nuevo ardor, método y expresión. De esta manera la Palabra de Dios en Guamote se constituyó en “la Buena noticia de la salvación”, convirtiéndolo al indígena en “sujeto” de la Nueva Evangelización, y no en “objeto” como ya estaba acostumbrado.

De esta manera, el accionar pastoral de la Iglesia Católica particular de Guamote posibilitó que el indígena tenga su propia voz para reclamar sus derechos a la posesión de la tierra, a la organización e incluso a la participación en el escenario político como ya es de conocimiento público.

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS BÍBLICOS-TEOLÓGICOS PARA LA EVANGELIZACIÓN INCULTURADA

Revisando la actividad misionera en el transcurso de la historia (1970 – 2010), en el Cantón Guamate, llevada actualmente por los padres jesuitas, se puede dar cuenta que dicho proyecto misionero se cimienta sobre fundamentos bíblicos – teológicos muy marcados y, es por ello que en el presente capítulo presento algunas citas bíblicas con sus respectivas justificaciones teológicas, sin dejar de lado la comprensión de los términos *evangelización e inculturación* que se utilizarán en los siguientes capítulos.

2.1. Comprensión de los términos *Evangelización e Inculturación*

La evangelización iniciada por los misioneros y luego asumida por la comunidad, es un proceso prolongado, que se va realizando en comunión con el conjunto de las Iglesias que componen la Iglesia universal. Si una cultura se cierra sobre sí misma, y se limita la comprensión de la fe a su contexto cultural exclusivamente, la inculturación fracasaría y se volvería a un etnocentrismo. Para una mejor comprensión de estos conceptos, me permito hacer una aproximación al significado de los términos evangelización e inculturación.

2.1.1. Evangelización

Es la tarea que todo cristiano debe asumir respecto del hacer partícipes a otros de la Buena Noticia que nos trajo Jesús de Nazaret, o dicho de otro modo, significa cumplir el mandato que Jesús dio a sus discípulos antes de la Ascensión: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19).

Para llevar a cabo la evangelización la Encíclica *Redemptoris Mission*, (Nº41-60)³⁵ nos ofrece nueve caminos distintos o maneras diversas de llevar a cabo esta tarea:

a. Testimonio.- El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el « Testigo » por excelencia (Ap 1, 5; 3, 14) y el modelo del testimonio cristiano. La primera forma de testimonio es *la vida misma del misionero, la de la familia cristiana y de la comunidad eclesial*, que hace visible un nuevo modo de comportarse. El misionero que, aun con todos los límites y defectos humanos, vive con sencillez según el modelo de Cristo, es un signo de Dios y de las realidades trascendentales. El testimonio evangélico, al que el mundo es más sensible, es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio. Es así que por ejemplo, el trabajar por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del Evangelio, si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre. En fin, la Iglesia es la llamada a dar testimonio de Cristo, asumiendo posiciones valientes y proféticas; usando sus bienes para el servicio de los más pobres.

b. Proclamación inicial de Cristo, el Salvador.- El anuncio tiene la prioridad permanente en la misión: la Iglesia no puede olvidarse del protagonismo que Cristo tiene en la misión, ofreciendo la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios. El anuncio tiene por objeto a Cristo crucificado, muerto y resucitado: en él se realiza la plena y auténtica liberación del mal, del pecado y de la muerte. Este anuncio debe hacerse además con una actitud de amor y de estima hacia quien escucha, con un lenguaje concreto y adaptado a las circunstancias. En este anuncio el Espíritu actúa e instaura una comunión entre el misionero y los oyentes, posibilitando que uno y otros entren en comunión, por Cristo, con el Padre. Al igual que los mártires en la historia cristiana, en la actualidad hay muchos: obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, así como laicos; a veces

³⁵ “*Redemptoris Mission 51*”, en línea: <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/daf.htm> [Consulta: 24 de junio de 2010], (Nº41-60)

héroes desconocidos que dan la vida como testimonio de la fe. Ellos son los anunciadores y los testigos por excelencia.

c. Conversión y bautismo.- El anuncio de la Palabra de Dios necesariamente tiene como propósito la *conversión cristiana*, es decir, a la adhesión plena y sincera a Cristo y a su Evangelio mediante la fe. La conversión es un proceso dinámico y permanente que dura toda la existencia; la conversión significa aceptar, con decisión personal, la soberanía de Cristo y hacerse discípulos suyos. En este sentido, la conversión a Cristo está relacionada con el bautismo, no sólo por la praxis de la Iglesia, sino por voluntad del mismo Cristo, que envió a hacer discípulos a todas las gentes y a bautizarlas.

d. Fundación y desarrollo de iglesias locales.- La conversión y el bautismo introducen en la Iglesia, donde ya existe, o requieren la constitución de nuevas comunidades que confiesen a Jesús Salvador y Señor. La misión *ad gentes* tiene el propósito de fundar comunidades cristianas, hacer crecer las Iglesias hasta su completa madurez. La responsabilidad de este cometido recae sobre la Iglesia universal y sobre las Iglesias particulares, sobre el pueblo de Dios entero y sobre todas las fuerzas misioneras. La fe siempre debe ser presentada como un don de Dios para vivirlo en comunidad (familias, parroquias, asociaciones) y para irradiarlo fuera, sea con el testimonio de vida, sea con la palabra.

e. Formación de comunidades eclesiales de base.- Son grupos de cristianos que se reúnen a nivel familiar o comunitario, para la oración, la lectura de la Escritura, la catequesis, para compartir problemas humanos y eclesiales de cara a un compromiso común. Son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del Amor. Estas comunidades descentralizan y articulan la comunidad parroquial a la que permanecen siempre unidas; se enraízan en ambientes populares y rurales, convirtiéndose en fermento de vida cristiana, de atención a los últimos, de compromiso en pos de la transformación de la sociedad. Toda comunidad, para ser cristiana, debe formarse y vivir en Cristo, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración centrada en la Eucaristía, en la comunión expresada en la unión de corazones y espíritus, así como en el compartir según las necesidades de los miembros.

f. Encarnación o inculturación del Evangelio en las culturas.- En el proceso misionero con las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas. Este proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación requiere una transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas.

Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro.

Gracias a esta acción en las Iglesias locales, la misma Iglesia universal se enriquece con expresiones y valores en los diferentes sectores de la vida cristiana, como la evangelización, el culto, la teología, la caridad; conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo, a la vez que es alentada a una continua renovación.

La inculturación es un camino lento que acompaña toda la vida misionera y requiere la aportación de los diversos colaboradores de la misión *ad gentes*, la de las comunidades cristianas a medida que se desarrollan, la de los Pastores que tienen la responsabilidad de discernir y fomentar su actuación. Esta inculturación debe ser dirigida y estimulada, pero no forzada, para no suscitar reacciones negativas en los cristianos: debe ser expresión de la vida comunitaria, es decir, debe madurar en el seno de la comunidad.

g. Diálogo con gente de otras religiones.- El diálogo interreligioso entendido como método y medio para un conocimiento y enriquecimiento recíproco de la misión evangelizadora de la Iglesia, no está en contraposición con la misión *ad gentes*. Esta misión (diálogo interreligioso) tiene como destinatarios a los hombres que no conocen a Cristo y su Evangelio, y que en su gran mayoría pertenecen a otras religiones. De esta manera Dios llama a todas las gentes en Cristo, queriendo comunicarles la plenitud de su revelación y de su amor. El diálogo es un camino para el Reino.

h. Promoción del desarrollo humano a través de la formación de la conciencia.-

El desarrollo de un pueblo se basa en la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad y de las costumbres. *Es el hombre el protagonista del desarrollo*, no el dinero ni la técnica. La Iglesia educa las conciencias revelando a los pueblos al Dios que buscan, pero que no conocen; la grandeza del hombre creado a imagen de Dios y amado por él; la igualdad de todos los hombres como hijos de Dios; el dominio sobre la naturaleza creada y puesta al servicio del hombre; el deber de trabajar para el desarrollo del hombre entero y de todos los hombres. La aportación de la Iglesia y de su obra evangelizadora al desarrollo de los pueblos, no solo significa combatir la miseria y el subdesarrollo, sino también la miseria moral y espiritual causada por el superdesarrollo. La *actividad misionera* lleva a los pobres luz y aliento para un verdadero desarrollo, mientras que la *nueva evangelización* debe crear en los ricos, entre otras cosas, la conciencia de que ha llegado el momento de hacerse realmente hermanos de los pobres en la común conversión hacia el desarrollo integral, abierto al Absoluto.

i. La caridad.- Las bienaventuranzas nos invitan a toda la Iglesia a compartir con los pobres y los oprimidos de todo tipo. Se debe trabajar con amor y humildad por el desarrollo integral de la persona y de la sociedad por medio de escuelas, organizaciones, fundaciones, casas de asistencia para ancianos, iniciativas para la promoción de la mujer, etc. La caridad es el punto culmen de la misión evangelizadora.

2.1.2. Inculturación

Este es un término bastante utilizado, y por eso considero que es bueno primero puntualizar el sentido que quiero dar a la palabra. Para ello nada mejor que distinguirlo primero de otros términos correlativos, y, después, tomar la definición que fue usada en la Conferencia de Santo Domingo, y por lo tanto común a toda América Latina y el Caribe.

Defino primero los tres términos que aparecen muy relacionados con la noción de cultura: enculturación, aculturación e inculturación.

Enculturación es un término usado en el vocablo antropológico, paralelo a socialización usado en la terminología sociológica. Se trata por lo tanto del proceso por el que una persona es introducida en su propia cultura.

Aculturación, significa, por otra parte, el proceso de transformaciones que se verifican en el individuo o en el grupo, por el contacto de una cultura que no es la suya propia, o por la interacción de dos o más culturas distintas.

Ni una ni otra acepción satisface a lo que quiero decir al referirme al proceso de evangelización en su relación con la cultura. El Vaticano II en su Decreto Conciliar «Ad gentes» y Pablo VI en la «Evangelii Nuntiandi» ponen las bases doctrinales en las relaciones entre evangelización y cultura, bases que nos llevarán al uso de la nueva palabra que busco definir: «*inculturación*».

Juan Pablo II introduce el uso de la palabra pero al principio no la distingue del término: *aculturación*, ya que las usa indistintamente. Ha sido en la década de los 80 cuando ya el término *inculturación* toma fuerza para definir con mayor exactitud las relaciones entre evangelización y cultura.

El Sínodo Extraordinario de 1985 revaloriza ya el término en su Relación final, cuando dice que: “La *inculturación* es diversa de la mera adaptación externa, porque significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en todas las culturas”.

De aquí, en las relaciones entre fe y cultura se pueden deducir con claridad varios aspectos que son rechazados, es decir lo que realmente no es. Cuando decimos *inculturación*, estamos rechazando ideas bien concretas que conviene manifestar: que no se trata de una mera adaptación externa, puesto que no tiene nada que ver con una acomodación puramente formal; que la fe antes de encarnarse no es cultura. Por lo tanto la *inculturación* no es el contacto de una cultura cristiana, con otra que aún no lo es; no es tampoco un mero revestimiento del mensaje cristiano con apariencias autóctonas para hacerlo menos conflictivo; se está afirmando, también, que no debe de haber un trasplante total de una religión que previamente ha sido cultivada en

distinto ambiente cultural; ni mucho menos, estamos hablando de un sincretismo, la inculturación no es, no debe ser, una metodología oportunista.

La inculturación es “asumir la nueva cultura – y no purificar o destruir primeramente- conlleva no solo conocer el sistema de adaptación al medio, el sistema de asociación y el sistema de interpretación del grupo indígena, sino también solidarizarse”³⁶ con sus problemas. Por tanto la inculturación debe ser entendida como un proceso continuo de apropiación del mensaje del Evangelio por la propia comunidad cultural que lo recibe.

a. En el ámbito Bíblico

Partimos del hecho de que en Dios no hay antes ni después, estos términos pertenecen a la temporalidad humana. Antes de la creación del mundo, Cristo estaba presente:

Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas...él es anterior a todo, y todo subsiste en él (Col 1,15-17).

Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley (Gál 4, 4).

En este momento el Hijo Unigénito que ya estaba presente en el acto creador del Padre, irrumpe en la historia humana como el Salvador, con una nueva forma de presencia, pues "Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros" (Jn 1,14).

La novedad cristiana está en que el Hijo se hace uno de nosotros, en todo semejante menos en el pecado, y asume nuestra realidad humana, histórica y cósmica. Esta novedad se manifiesta en la encarnación, alcanza su plena realización en el Misterio Pascual y es proclamada al mundo en Pentecostés, sin distinción de razas y culturas, en las distintas lenguas de todos los pueblos. (Hch 2, 6. 8-11).

³⁶ TORRE ARRANZ, Jesús A., *Evangelización Inculturada y Liberadora*, Ediciones Abya Yala, Quito, 1993, p. 37.

En la lógica de Dios, Cristo al encarnarse se hace judío, entra en toda la realidad humana de entonces, de antes y después. En ese sentido es correcto decir que el Hijo de Dios se hizo hombre, se hizo mujer, se hizo griego y romano, y haciéndose uno con todos los seres humanos, logra reconciliarnos plenamente con Dios, "por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; hacer que todo tenga a Cristo por cabeza" (Ef 1,4.10).

Si por la Encarnación Cristo se insertó en toda la realidad humana como carne, como semilla, el evangelizador no debe llevarlo a los demás como si El estuviera ausente.

Papa Juan Pablo II, en su encuentro con los indígenas del Ecuador el 31 de Enero de 1985 dijo: "... Desde antes de la evangelización había en vuestros pueblos semillas de Cristo: estáis convencidos de vivir unidos a El más allá de la muerte. Vuestros padres identifican el mal con la muerte y el bien con la vida, y Jesús es la vida. Vuestros pueblos tienen vivo sentido de la justicia y Jesús proclama bienaventurados a los que tienen hambre y sed de ella (Mt. 5, 6). Vuestros pueblos dan gran valor a la palabra, y Jesús es la Palabra del Padre. Vuestros pueblos son abiertos a la interrelación, diría que vivís para relacionaros, y Cristo es el camino para la relación entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí. Todo esto son semillas de Cristo que la evangelización encontró y debió luego valorar, respetar, purificar, profundizar y completar".

Inculturar el Evangelio es ante todo proclamar como Buena Noticia, esa presencia vivificante del Hijo de Dios que llega, que está cerca en medio de nosotros, sea como semilla, que aún no germina, sea como árbol frondoso que nos cobija con su sombra. La interpelación es que descubramos esa presencia y nos convirtamos a ella, que seamos capaces de asumirla conscientemente, entregarnos de lleno a su servicio para que el árbol o la semilla germine, crezca, se fortalezca y de sus frutos.

b. En el Ámbito Eclesiológico

Desde lo pastoral, la inculturación últimamente ha adquirido un contenido específico. Su significado habrá que encontrarlo sobre todo en la periferia del Cristianismo es decir en Asia, la India, África y en nuestra América Latina, donde el encuentro de la Iglesia con estos pueblos los ha llevado a experimentar nuevas formas de vivencia cristiana.

Como tema teológico pastoral tiene su origen en la Encarnación. El énfasis reciente es resultado del esfuerzo sincero y honesto que algunos miembros de la Iglesia han realizado para desligar el Evangelio y la Evangelización, de la imposición colonialista de una cultura y de una forma religiosa determinada.

Los primeros pasos se dieron en el Vaticano II cuando se empezó hablar de "adaptación, acomodación" del mensaje cristiano a las culturas humanas. Más tarde Pablo VI le señalaba como "eje central de la evangelización" y precisaba una doble fidelidad: "Fidelidad al mensaje del que somos servidores y fidelidad a las personas a las que hemos de transmitir intacto y vivo" (EN, 4)³⁷. Nos explica además que la ruptura entre Evangelio y Cultura es el drama de nuestro tiempo, como fue también en otras épocas (Ex 20).

Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Redemptoris Mission* 52³⁸ explica: "Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y al mismo tiempo integra al pueblo con su cultura en su misma Comunidad". La inculturación no es acción en un solo sentido, es decir dirigido de afuera hacia adentro para invadirlas o penetrarlas, sino un proceso de transformación interior, llevada a cabo por los legítimos dueños, mediante la aceptación libre y gozosa para hallarse identificados y plenificados en Cristo.

De esta manera la Iglesia plantea la inculturación como reconocimiento, consolidación y fortalecimiento de las semillas del Verbo, presentes ya, y en actitud

³⁷

Evangelii

Nuntiandi,

En:

http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html. [Consulta: 28 de junio de 2010].

³⁸ *Redemptoris mission* 51, Disponible en: <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/daf.htm> [Consulta: 28 de junio de 2010]

humilde y profética valora su palabra. El diálogo intercultural implica conocimiento crítico de las culturas para acoger y apreciar sus símbolos, ritos y expresiones, que ayuden a dar razón de su fe y esperanza, conocimiento de su cosmovisión y de sus valores autóctonos.

En el diálogo abierto y sincero se da la posibilidad de que los pueblos reencuentren y valoren su identidad más profunda, se enriquezcan en el intercambio solidario y se ayuden a edificar una sociedad justa y fraterna. De esta manera se puede llegar al conocimiento de Jesucristo Dios y hombre verdadero y, adherirse libremente a su Proyecto de Vida.

Y así se concluye, según la *Redemptoris Mission*, que la inculturación no es una tarea individual sino que “implica a todo el pueblo de Dios”, no sólo a algunos expertos... y “debe ser expresión de la vida comunitaria, es decir, debe madurar en el seno de la comunidad, y no ser fruto exclusivo de investigaciones eruditas” (R.M. 54)³⁹.

2.2. Inculturación en el Antiguo Testamento

Unido al esfuerzo de actualización constante de la Biblia, necesariamente está el esfuerzo de inculturación, para la diversidad de lugares, que garantice el enraizamiento del mensaje bíblico en los más diversos terrenos. Toda cultura auténtica, en efecto, es portadora, a su modo de valores universales establecidos por Dios.

El fundamento teológico de la inculturación es la convicción de fe, que la Palabra de Dios trasciende las culturas en las cuales se expresa, y tiene la capacidad de propagarse en otras culturas, de modo que pueda llegar a todas las personas humanas en el contexto cultural donde viven. Esta convicción emana de la Biblia misma, que desde el libro del Génesis toma una orientación universal (Gén 1, 27-28), la mantiene luego en la bendición prometida a todos los pueblos gracias a Abrahán y a su descendencia (Gén 39, 1; 12, 3; 18, 18) y se revela en la zarza ardiente buscando la salvación de su pueblo (Ex. 3, 1-10) y la confirma definitivamente extendiendo a

³⁹ *Redemptoris mission* 5, Disponible en: <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/daf.htm> [Consulta: 24 de junio de 2010]

«todas las naciones» la evangelización cristiana (Mt 28, 18-20; Rm 4, 16-17; Ef 3, 6). Para una mejor comprensión de la inculturación en el Antiguo Testamento, me remito a los siguientes textos bíblicos:

2.2.1 La Zarza ardiente (Ex 3, 1-10)

1 Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios.

2 El ángel de Yahvéh se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no se consumía.

3 Dijo, pues, Moisés: «Voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza.»

4 Cuando vio Yahvéh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: «¡Moisés, Moisés!» El respondió: «Heme aquí.»

5 Le dijo: «No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada.»

6 Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios.

7 Dijo Yahvéh: «Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos.

8 He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos.

9 Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen.

10 Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.»

Este texto bíblico habla sobre la irrupción de Dios en el pueblo y cultura israelita, pueblo que dicho sea de paso, se encontraba esclavo en Egipto. Aquí el autor sagrado prepara el escenario para la gran revelación en la que se define la vocación y misión del liberador de Israel. Apartándose de la zona común de residencia de su suegro Jetro, Moisés conduce sus rebaños hacia el monte de Dios, Horeb (v.1). Es la montaña que en otras ocasiones se llama Sinaí. Podemos considerar como una

anticipación literaria la calificación de monte de Dios, puesto que iba a ser el escenario de la aparición de la divinidad.

La actitud sensible de Dios frente a Moisés en su aparición en forma de llama de fuego (v.2), que es el símbolo de la santidad divina, nos muestra la disponibilidad absoluta de parte de Dios para provocar la inserción de la divinidad en una cultura determinada. Así se comprueba que Yahvéh interviene en la historia sólo por medio de sus enviados o ángeles. A Moisés le llama la atención que la zarza de la que sale la llama de fuego no se consume, y se acerca a contemplar tan inaudito prodigio (v. 3). Pero oye al punto una voz que le dice que no se acerque, porque el lugar en que está, es tierra sagrada (v.5). La declaración solemne de Dios indica que el hombre no debe acercarse sin purificarse a la zona de la santidad de Dios. Para los antiguos hebreos, lo característico de la divinidad era la santidad, como para los griegos era la inmortalidad. La idea de santidad en el A.T. implica pureza, separación y trascendencia. Yahvéh habita en una zona inaccesible, rodeado por una misteriosa atmósfera aislante, que es la santidad, de forma que esta sobre todas las criaturas, por tanto para acercarse a Él también es necesario desprendernos de nuestros anti valores (pecados).

Es así como en este fragmento del Éxodo se puede apreciar la idea teológica de la trascendencia de Dios, un Dios que se encarna en una situación concreta de aflicción (v. 7) del pueblo israelita, sin importarle su ubicación geográfica; no es un Dios que impone, sino un Dios que propone y cumple sus promesas de liberación y salvación.

2.2.2 José en Egipto (Gén 39, 1-8)

1 José fue bajado a Egipto, y le compró un egipcio, Putifar, eunuco de Faraón y jefe de los guardias; le compró a los ismaelitas que le habían bajado allá.

2 Yahvéh asistió a José, que llegó a ser un hombre afortunado, mientras estaba en casa de su señor egipcio.

3 Este echó de ver que Yahvéh estaba con él y que Yahvéh hacía prosperar todas sus empresas.

4 José ganó su favor y entró a su servicio, y su señor le puso al frente de su casa y todo cuanto tenía se lo confió.

5 Desde entonces le encargó de toda su casa y de todo lo que tenía, y Yahvéh bendijo la casa del egipcio en atención a José, extendiéndose la bendición de Yahvéh a todo cuanto tenía en casa y en el campo.

6 El mismo dejó todo lo suyo en manos de José y, con él, ya no se ocupó personalmente de nada más que del pan que comía. José era apuesto y de buena presencia.

7 Tiempo más tarde sucedió que la mujer de su señor se fijó en José y le dijo: «Acuéstate conmigo.»

8 Pero él rehusó y dijo a la mujer de su señor: «He aquí que mi señor no me controla nada de lo que hay en su casa, y todo cuanto tiene me lo ha confiado.

A José se lo puede calificar como el enviado de Dios para la inculturación del Amor de Dios en la cultura Egipcia. La situación en la que se da este envío quizás es un poco triste, en cuanto que este fue vendido por los ismaelitas a un egipcio al que se le llama Putifar, ministro y jefe de guardia del Faraón. Dentro de la nueva condición de José se ve la bendición de Dios, quién lejos de abandonarle, le prodigo sus gracias hasta hacerle conquistar la simpatía y confianza total de su amo. Vemos como el autor del Génesis quiere demostrar que Yahvéh sigue siendo el Dios de José en tierra extraña. Le doto de excepcionales aptitudes para todo, de modo que cuanto hacía prosperaba en sus manos. Así llegó a ser mayordomo en la administración de la casa, constituyéndose en superior de todos los esclavos y servidores de la casa, y Dios bendijo la casa de Putifar en atención a José. Era tan buen administrador y las cosas iban tan bien, que el amo no se cuidaba de nada, sino de lo que comía (v.6), esto quiere decir que en José la administración de la casa marchaba a la perfección.

La fidelidad que José tenía al faraón es seriamente atentada con una propuesta indecente por parte de una mujer pudiente de la clase egipcia (v. 8). José rechazó dicha propuesta, lo cual le trajo problemas, como la acusación, que producto de la ceguera pasional le hizo la mujer. La acusación la hizo ante su marido, presentándose como víctima de un atropello. Lo triste de esto es que el amo le da fe a su mujer y manda encarcelar a José. En el texto bíblico no se dice nada sobre la defensa hecha por José. Este hecho hace pensar sobre el rol que José debe cumplir en tiempos posteriores, y allí justamente Dios quiere demostrar como él no abandona a los justos, sino que los engrandece, y prueba de ello es que en la cárcel el carcelero le nombra lugarteniente suyo sobre los demás presos.

La escena con la que concluye quizás este relato es con la presentación del padre y hermanos de José al rey Faraón. Esta acogida incluía encargarle a José encomendar a sus hermanos el cuidado de los rebaños del rey (Gén 47, 6); este gesto se constituye en una prueba más de cómo Dios vela sobre ellos. De esta manera Dios, por medio de José, da cumplimiento a sus promesas divinas.

De esta manera José se perfila como el enviado a inculturar el amor que Dios tiene para con su pueblo en la cultura egipcia, y lo hace a través de las diversas bondades, prodigios y espacios que Dios le concede: la interpretación de sueños (Gén 40, 1ss), el virreinato de todo Egipto (Gén 41, 37-49), la capacidad de ser un buen administrador (Gén 47, 13-26). De esta manera, el pueblo egipcio, hasta las altas cúpulas de gobierno empieza a tener respeto y quizás hasta cariño al Dios de José, Jacob, Abraham.

2.2.3 Deportación a Babilonia (2Re 24, 8-17)

8 Dieciocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén; el nombre de su madre era Nejustá, hija de Elnatán, de Jerusalén.

9 Hizo el mal a los ojos de Yahvéh enteramente como había hecho su padre.

10 En aquel tiempo las gentes de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén y la ciudad fue asediada.

11 Vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la ciudad, mientras sus siervos la estaban asediando.

12 Joaquín, rey de Judá, se rindió al rey de Babilonia, él, su madre, sus servidores, sus jefes y eunucos; los apresó el rey de Babilonia en el año octavo de su reinado.

13 Se llevó de allí todos los tesoros de la Casa de Yahvéh y los tesoros de la casa del rey, rompió todos los objetos de oro que había hecho Salomón, rey de Israel, para el santuario de Yahvéh, según la palabra de Yahvéh.

14 Deportó a todo Jerusalén, todos los jefes y notables, 10.000 deportados; a todos los herreros y cerrajeros; no dejó más que a la gente pobre del país.

15 Deportó a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey y a las mujeres del rey, a sus eunucos y a los notables del país; los hizo partir al destierro, de Jerusalén a Babilonia.

16 Todos los hombres de valor, en número de 7.000, los herreros y cerrajeros, un millar, todos los hombres aptos para la guerra, el rey de Babilonia los llevó deportados a Babilonia.

17 El rey de Babilonia puso por rey, en lugar de Joaquín, a su tío Mattanías, cambiando su nombre en Sedecías.

En el año 697 a.C. sucede la primera invasión de los babilonios sobre Jerusalén. El rey Joaquín se rinde, y junto con la reina madre y unos 10.000 judíos son deportados a Babilonia. En el año 586 cayó la ciudad de Jerusalén que fue destruida, el templo fue incendiado. Una segunda deportación a Babilonia se llevó a cabo. Con esto terminó el reino de Judá o del Sur (2 Re 24-25). Poco después, en el 582 hubo una tercera deportación (Jer 52,30). Muchos permanecieron en la patria en condiciones bastante precarias, otros huyeron a Egipto por temor a represalias de los babilonios (Jer 39-45).

La destrucción de Jerusalén y más aún, el exilio en Babilonia fueron un golpe durísimo para los judíos, especialmente para aquellos que fueron deportados a Babilonia. Bajo el aspecto socio-político se habían quedado sin rey, sin reino, sin independencia, sin tierra propia. Aún cuando no estaban siendo esclavizados, sin embargo eran ciudadanos de segunda categoría, eran los extranjeros que estaban fuera de su patria que había quedado en ruinas (Cf. Sal 137).

Bajo el aspecto religioso, la situación no era menos dolorosa: Sin templo, sin culto, sin sacrificios, creían que su Dios Yahvéh los había abandonado, siendo Él infiel a la Alianza, comportándose de una manera injusta (Ez 18,2), o que los dioses de Babilonia eran más poderosos. La crisis de fe era muy grande, creían que Dios no estaba con ellos en el exilio.

Sin embargo Dios demuestra como Él se introduce en las culturas del exilio, precisamente allí donde los deportados menos se imaginaban. Es así como en el período del exilio, Dios se valió de distintos grupos de personas que ayudaron al pueblo a reflexionar, le hicieron caer en la cuenta de su pecado y lo animaron con la esperanza de la restauración. Fueron ellos los deuteronomistas, los sacerdotes y los profetas.

Los deuteronomistas: Personas imbuidas de la letra y del espíritu del Deuteronomio - libro de la Alianza- hicieron ver al pueblo que su suerte se debía a las infidelidades a

la Alianza pactada con el Señor. A la luz de esta Alianza, escribieron la historia del pueblo desde la conquista hasta la pérdida de la tierra. Es la obra historiográfica deuteronomista que va desde el libro de Josué hasta el segundo de Reyes.

Los sacerdotes: Con una visión optimista escribieron la tradición sacerdotal que atraviesa todo el Pentateuco. Esto lo llevaron a cabo porque se sintieron en una situación similar a la del pueblo que estaba en el desierto antes de la conquista de la tierra prometida. Además fomentaron la práctica de aquellas observancias como el descanso sabático, la circuncisión, las leyes de pureza ritual, etc. que distinguían a los del pueblo elegido de los extranjeros. Fue naciendo paulatinamente el "judaísmo".

Los profetas: Fueron maestros de los exiliados. *Jeremías:* Que desde la patria, instruye a los deportados (29), denuncia los pecados del pueblo, anuncia el castigo, pero a la vez, ante el fracaso de la alianza antigua, hace el solemne anuncio de una Nueva Alianza sellada en lo más íntimo de las personas (Jer 31, 31-34). *Ezequiel:* Que en el destierro es llamado a profetizar en medio de sus compatriotas, en el primer período de su ministerio antes de la caída de Jerusalén, recibe el encargo de ser el acusador de su pueblo, un pueblo rebelde de oídos duros (Ez 1-3). Después de la destrucción de Jerusalén ya no es llamado a lanzar amenazas, pues el castigo se ha cumplido, sino a suscitar en el pueblo la esperanza de la restauración. Por eso anuncia la nueva y definitiva alianza de quedar purificados con el agua, y al infundirles Dios un nuevo corazón y un nuevo espíritu (Ez 36,24-38; 16,59-63). En la visión de los huesos que recobran la vida contempla al pueblo que se siente muerto, sin esperanza, y a quienes Dios les devuelve la vida (37,1-14).

El exilio marca un punto muy importante en la historia salvífica del pueblo, y por tanto también de la inculturación de la Palabra de Dios. Por una parte apareció plenamente su infidelidad a la alianza y por lo tanto el merecimiento del castigo. Pero por otra parte, el exilio sirvió como algo purificador. El pueblo aprendió a conocer mejor a Yahvéh. Comprendió su responsabilidad como testigo de Dios ante los demás pueblos (inculturación). Aprendió a perder "seguridades": Monarquía, tierra, lugar de encuentro y decisión. Sólo la gracia de Dios hizo posible el perdón, la restauración y el nuevo comienzo: "Y sabrán que yo soy el Señor cuando los lleve a

la tierra de Israel, al país que con la mano en alto juré dar a sus padres. Allí, cuando se acuerden de su conducta y de las malas obras con que se contaminaron, sentirán asco de ustedes mismos por las maldades que cometieron. Y sabrán que yo soy el Señor cuando los trate como exige mi nombre, no según su mala conducta y sus obras perversas, casa de Israel - Oráculo del Señor -" (Ez 20, 42-44).

2.3. Inculturación en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, el problema de la inculturación se plantea por primera vez para la comunidad apostólica recién hacia el año 40 d.C., cuando se convierten a la fe en Jesús los primeros grupos de no judíos, de cultura griega (o helénica). Hasta ese momento los cristianos eran todos judíos y vivían su fe en Jesús en continuidad con su cultura. Al incorporarse a la comunidad los primeros no judíos surgió la pregunta de si ellos debían vivir la fe cristiana igual que los cristianos de origen judío. El único precedente disponible era el de los “prosélitos” judíos, gente de origen no judío que se convertía a la religión de Israel, y tenían que hacer suya, junto con la Ley de Moisés, la cultura judía.

La comunidad apostólica era heredera de Israel, también en este punto. El descubrimiento de la posibilidad de vivir el Evangelio de Jesús y la fe en él en otra cultura fue obra de un grupo algo marginal de la comunidad apostólica, reunido en torno a Pablo (o Saulo) de Tarso. Pablo no había conocido a Jesús; es más, había perseguido tenazmente a los cristianos. Pero una experiencia misteriosa, a las puertas de Damasco, ciudad a la que se dirigía para apresarse a los cristianos que encontrara en ella⁴⁰, lo convirtió no sólo en discípulo de Jesús sino en el principal enviado a convertir a los “gentiles”⁴¹. Pablo había hecho en su propia persona una experiencia cultural sorprendente: se había criado en dos culturas a la vez, la judía de sus padres y de su fe, y la griega de su ciudad natal. Podía ver, por lo tanto, cosas que se escapaban a los cristianos de origen judío; por ejemplo, que los valores de la fe bíblica no están ligados necesariamente a la cultura. Para entender mejor el tema de

⁴⁰ *Hechos* 9,1-20.

⁴¹ En latín, “gentil” deriva de “gens” (de donde viene también el castellano “gente”), que significa familia, pueblo, raza. Se usa en la Biblia para designar a los no judíos, llamados por el Antiguo Testamento “los pueblos”.

la inculturación en el Nuevo Testamento es importante profundizar las siguientes citas bíblicas:

2.3.1 Prologo de Juan (Jn 1,1-19)

- 1 En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.
- 2 Ella estaba en el principio con Dios.
- 3 Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.
- 4 En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres,
- 5 y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.
- 6 Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan.
- 7 Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él.
- 8 No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz.
- 9 La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.
- 10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció.
- 11 Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.
- 12 Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre;
- 13 la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios.
- 14 Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.
- 15 Juan da testimonio de él y clama: «Este era del que yo dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.»
- 16 Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia.
- 17 Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.
- 18 A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado.

En el nuevo testamento el prólogo de Juan es ciertamente el texto clave para entender la inculturación de la Palabra en un pueblo determinado, en una cultura determinada, pues allí se nos dice que el que se *hizo carne*”, es decir, hombre en el tiempo, es desde la eternidad el Verbo mismo, es decir, el Hijo unigénito: el Dios “que está en el seno del Padre” y se engendra en la humanidad. Es el Hijo “*de la misma naturaleza que el Padre*”, es “*Dios de Dios*”. Del Padre recibe la plenitud de la gloria. Es el Verbo por quien “*todas las cosas fueron hechas*”. Y por ello todo

cuanto existe le debe a Él aquel *“principio”* del que habla el libro del Génesis (Cf. Gén 1,1), el principio de la obra de la creación. El mismo Hijo eterno, cuando viene al mundo como *“Verbo que se hizo carne”*, trae consigo a la humanidad la plenitud *“de gracia y de verdad”*. Trae la plenitud de la verdad porque instruye acerca del Dios verdadero a quien *“nadie ha visto jamás”*. Y trae la plenitud de la gracia, porque a cuantos le acogen les da la fuerza para renacer de Dios: para llegar a ser hijos de Dios. Desgraciadamente, constata el Evangelista, *“el mundo no lo conoció”*, y, aunque *“vino a los suyos”*, muchos *“no le recibieron”*.

El prólogo del Evangelio de Juan, expresa, pues, bajo la forma de alusiones bíblicas, el cumplimiento en Cristo de todo cuanto se había dicho en la Antigua Alianza, comenzando por el libro del Génesis, pasando por la ley de Moisés (Cf. Jn 1,17) y los Profetas, hasta los libros sapienciales. Según San Juan *“el Verbo”* no sólo está *“al principio”*, sino que se revela como vuelto completamente hacia Dios y siendo Dios Él mismo. *“El Verbo era Dios”*. El es el *“Hijo unigénito, que está en el seno del Padre”*, es decir, Dios-Hijo. Es en Persona la expresión pura de Dios, la *“irradiación de su gloria”* (Cf. Heb 1,3), *“consustancial al Padre”*.

Precisamente este Hijo, el Verbo que se hizo carne, es Aquel de quien Juan da testimonio en el Jordán. De Juan Bautista leemos en el prólogo: *“Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él”* (Jn 1,6-7). Esa luz es Cristo, como Verbo. Efectivamente, en el prólogo leemos: *“En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres”* (Jn 1,4). Esta es *“La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”* (Jn 1,9).

Así, pues, según el prólogo del Evangelio de Juan, Jesucristo es Dios porque es Hijo unigénito de Dios Padre. El Verbo. El viene al mundo como fuente de vida y de santidad. Verdaderamente nos encontramos aquí en el punto central y decisivo de nuestra profesión de fe: *“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”*. Esa es la inserción plena que Dios realiza en los hombres con sus culturas respectivas.

2.3.2 Jesús no tiene donde reclinar la cabeza: Mt 8,19

19 Y un escriba se acercó y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.»

20 Dícele Jesús: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»

21 Otro de los discípulos le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.»

22 Dícele Jesús: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.»

23 Subió a la barca y sus discípulos le siguieron.

En este evangelio se presenta a un Cristo sin un espacio determinado para el desarrollo de su labor misionera. No tiene nada que lo garantice, a nivel terrenal o temporal, sin embargo a pesar de aquello, Jesús se presente muy exigente: "Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, es apto para el Reino de Dios"⁴². Son duras las palabras de la elección de Dios.

En este mismo sentido, y ante la partida de Cristo, Mateo presenta en escena un escriba que le sale al encuentro y le dice: "Maestro, te seguiré adondequiera que vayas"⁴³. Este ofrecimiento de un escriba, reclutado frecuentemente entre los grupos fariseos, hace pensar que aún no había comenzado las grandes luchas del fariseísmo contra Cristo.

El escriba aparece en una actitud noble y generosa. San Jerónimo pensó, a causa de la respuesta que Cristo le dirige, que su intento de seguir a Cristo pudiese tener miras interesadas, acaso el deseo de recibir el poder de hacer milagros que, como a discípulo suyo, le confiase (Mt 10, 8); y hasta lo comparó a Simón Mago en la posibilidad de obtener ventajas con el poder de hacer milagros. También tacharon otros esta pretensión del escriba de orgullo o de celo no moderado.

Frente a las pretensiones de sus seguidores Jesús manifiesta la condición del seguimiento a Él, a través de una expresión gráfica de gran belleza. Las raposas tienen sus cuevas, y las aves del cielo sus nidos. Acaso sean acogidos estos animales como tipos de una existencia agitada: siempre móviles, siempre inquietos de aquí

⁴² Lucas 9, 62.

⁴³ Mateo 8, 19.

para allá. Y, sin embargo, tiene un lugar seguro para su descanso. En cambio, el “Hijo del hombre”, en boca de Cristo, el Dios-Hombre, aunque en la comprensión de los oyentes sólo era el Mesías, “no tiene dónde reclinar la cabeza” (Mt 8, 20)⁴⁴. Su misión de apostolado es un incesante ir y venir a todas partes a llevar la “Buena Nueva”.

Esta condición del discípulo lleva implícitamente impregnada en sí una actitud inculturizadora, puesto que este discípulo-apóstol de Cristo no tendrá asegurado más que el incesante ir y venir a llevar el anuncio evangélico, aunque le queda siempre la providencia de Dios, en la que ha de vivir volcado (Mt 6,25–33). Esto es lo que Cristo responde a quien generosa, pero acaso irreflexivamente, se ofreció a seguirle a todas partes. Le expone ante sus ojos el panorama nada fácil de una renuncia absoluta a toda comodidad, a cambio de la difusión del evangelio (seguir a Cristo) en culturas distintas a las pensadas o queridas por el discípulo.

2.3.3 La misión de Pablo en Atenas (Hch 17, 16-34)

16 Mientras Pablo les esperaba en Atenas, estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos.

17 Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; y diariamente en el ágora con los que por allí se encontraban.

18 Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Unos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?» Y otros: «Parece ser un predicador de divinidades extranjeras.» Porque anunciaba a Jesús y la resurrección.

19 Le tomaron y le llevaron al Areópago; y le dijeron: «¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que tú expones?

20 Pues te oímos decir cosas extrañas y querríamos saber qué es lo que significan.»

21 Todos los atenienses y los forasteros que allí residían en ninguna otra cosa pasaban el tiempo sino en decir u oír la última novedad.

22 Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad.

23 Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: «Al Dios desconocido.» Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar.

24 «El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por manos humanas,

⁴⁴ Mateo 8, 20

25 ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas.

26 El creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar,

27 con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros;

28 pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: “Porque somos también de su linaje.”

29 «Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humano.

30 «Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, anuncia ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse,

31 porque ha fijado el día en que va a juzgar al mundo según justicia, por el hombre que ha destinado, dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos.»

32 Al oír la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: «Sobre esto ya te oiremos otra vez.»

33 Así salió Pablo de en medio de ellos.

34 Pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros con ellos.

Este texto habla de una clara manifestación de la inculturación de la fe cristiana en una cultura distinta a la judía. A este lugar Pablo se encamina sin sus dos acompañantes. La mayor parte del recorrido lo realiza en barco costearlo.

En Atenas se produce el importante discurso a los paganos en el Areópago. La importancia de este acontecimiento consiste en que el Apóstol predica en el centro de la cultura helenística, cultura que por lo demás, se encontraba muy alejada en su concepción del mundo de las categorías y tradiciones de la cultura judía. Por tanto, Pablo se encuentra en la obligación de ofrecer una predicación sensiblemente distinta a la ofrecida en las sinagogas judías o a las gentiles familiarizados con la religión y las tradiciones hebreas. De esta manera, la estructura del discurso en el Areópago es distinta a la estructura de los discursos paulinos precedentes: comienza el discurso con un afán conciliador hacia la cultura y la religiosidad pagana, aprovechando la inscripción al Dios desconocido como punto de arranque de su argumentación. En segundo lugar el Apóstol plantea la comunicación de Dios a través de la revelación creacional. En tercer lugar esta revelación de Dios a través de la creación ha

permitido a los paganos, en una propedéutica divina, un conocimiento imperfecto de la divinidad. Se nombra a un poeta griego (Epiménides de Creta, s. VI a.C. en su poema Minos)⁴⁵, con la intención clara de fundamentar su argumento en una afirmación procedente de la propia cultura helena; eso sí, sacada de su contexto original. En quinto lugar afirma el tiempo del anuncio inequívoco de la palabra de Dios a los paganos. Finaliza el discurso con la afirmación cristológica fundamental de la resurrección de Jesús. Como es lógico los griegos tenían enormes dificultades para conciliar esta afirmación con el atomismo mecanicista, de origen epicúreo que constituía la visión del mundo dominante en la cultura helenística. Este discurso que viene a ser la puerta de entrada para lo que hoy conocemos como la *“Inculturación del Evangelio”* consiguió la conversión, a decir del texto de los Hechos de los apóstoles, de dos personas: Dionisio Areopagita, quién a juzgar por el sobrenombre, debía ser miembro del Areópago, y una mujer de nombre Damaris, de la cual no se sabe nada.

2.4. La Inculturación del Evangelio en la Historia de la Iglesia

El tema de la inculturación se plantea por primera vez para la comunidad apostólica recién hacia el año 40 d.C., cuando se convierten a la fe en Jesús los primeros grupos de no judíos, de cultura griega (o helénica).

El Nuevo Testamento nos ha conservado algunas de las piezas de la polémica que se suscitó en la comunidad apostólica cuando estas comunidades de cristianos no judíos, animados por el grupo en torno a Pablo, empezaron a dejar de lado la cultura judía, incluida gran parte de las prescripciones de la Ley de Moisés. Vale la pena recoger su enseñanza. Pablo⁴⁶ cuenta el problema que vivió en Antioquía con Pedro, cuando éste empezó a apartarse de la mesa de los cristianos griegos, para evitar hasta el contacto físico con ellos, porque eran considerados “impuros” por los judíos. Pablo le reprocha un doble error: por un lado, hace un acto de simulación, pues de hecho él ya no vive como judío; por otro lado, y más a fondo, no actúa según la verdad del Evangelio, que consiste en que la justificación es por la fe, no por las

⁴⁵ BAC, Biblia comentada, IV Hechos y san Pablo, Sección I, La Editorial Católica, S.A, Madrid, 1965, p. 161.

⁴⁶ Gálatas 1-2

obras de la Ley. La fe es una relación personal con Dios por medio de Jesús, que se puede dar en cualquier cultura; no es necesario situarse primero en una determinada cultura —en este caso, la de las obras de la Ley, la cultura del judaísmo— para, desde ahí, poder recién encontrarse con Dios. Lucas⁴⁷ también relata este episodio:

1 Bajaron algunos de Judea que enseñaban a los hermanos: «Si no os circuncidáis conforme a la costumbre mosaica, no podéis salvaros.»

2 Se produjo con esto una agitación y una discusión no pequeña de Pablo y Bernabé contra ellos; y decidieron que Pablo y Bernabé y algunos de ellos subieran a Jerusalén, donde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión. (Hch 15,1-2).

Ya en Jerusalén, de nuevo se plantea el problema: “Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron para decir que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la Ley de Moisés”. (Hch 15,5).

La comunidad apostólica se reúne a tomar una decisión. El relato da cuenta de dos discursos, uno de Pedro, el otro de Santiago. Los argumentos son los tres siguientes:

1) Dios ha actuado con los no judíos que han creído, igual que con los judíos; en palabras de Pedro: Y Dios, conocedor de los corazones, dio testimonio en su favor comunicándoles el Espíritu Santo como a nosotros; y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, pues purificó sus corazones con la fe (Hch 15,8-9). Santiago muestra que esto estaba ya anunciado por los profetas. El argumento se refuerza cuando Pablo y Bernabé cuentan “todos los signos y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles” (Hch 15,12). Los que ejercen la autoridad en la Iglesia reconocen que su autoridad está al servicio de la acción de Dios, siempre bajo ella.

2) A esto se añade que Pedro reconoce que la Ley es un yugo insoportable. Dirigiéndose a los judaizantes, les dice: “¿Por qué, pues, ahora tientan ustedes a Dios imponiendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni

⁴⁷ Hechos 15

nosotros pudimos sobrellevar?” (Hch 15,10). Este argumento reconoce la fragilidad humana, la limitación; no se ilusiona con falsas omnipotencias.

3) Finalmente, la salvación es por gracia, lo que vale tanto para los judíos como para los no judíos. En palabras de Pedro: “Nosotros creemos más bien que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos” (Hch 15,11). Se repite el argumento de una fe que es de raíz personal, por lo que es libre frente a la diversidad cultural.

El episodio de los judaizantes permitió a la Iglesia apostólica comprender que el Evangelio que ella vive y comunica no está atado a una determinada cultura. Aquí se descubre un aspecto importante de la libertad cristiana, que en esto supera al judaísmo. La libertad no consiste en que se pueda vivir un Evangelio en cierto sentido puro, no inculturado en una determinada cultura; el ser humano que vive el Evangelio es inseparable de su cultura. La libertad consiste en que la auto-comunicación de Dios, contenido y realidad central del Evangelio, la puede recibir y vivir cualquier ser humano en su propia cultura; no es requisito previo a esta recepción el hacerse de otra cultura.

En este descubrimiento Pablo jugó un papel decisivo, precisamente gracias a su personal experiencia de pertenecer simultáneamente a dos culturas; Pablo, puedo decir que era “bilingüe cultural” por el hecho de haberse criado a la vez en la cultura griega de su Tarso natal y en la cultura judía de la comunidad a la que pertenecía su familia. Así, estaba preparado para percibir en carne propia la libertad cultural del cristianismo.

Hay que tener presente, sin embargo, que toda persona y comunidad recibe el Evangelio y la propuesta de la fe cristiana inevitablemente ya inculturada, al menos en dos culturas: la(s) de la Escritura y la de los evangelizadores. Éstos no sólo deben permitir que los evangelizados inculturen el Evangelio en su propia cultura, sino que tienen que colaborar activamente con ellos en ese proceso, en el que se juega, como vio Pablo, la verdad del Evangelio.

Durante muchos siglos la Iglesia católica de Occidente pudo vivir la fe cristiana en la forma inculturada que se logró durante la Edad Media en Europa. De una manera más bien inconsciente, se suponía que ésa era la forma adecuada de vivir el Evangelio, por lo que se presionaba a los pueblos no europeos a convertirse a la fe así inculturada, dejándoles algunos espacios donde podían expresarse en su propia cultura, habitualmente los espacios de la religiosidad popular, no sometida a las normas oficiales y en cierta tensión con ellas. Fue esto lo que sucedió en la evangelización de América, que acompañó al proceso de conquista y colonización del continente, realizado por los imperios español y portugués. Fue también lo que sucedió en el siglo XIX con la inmensa oleada evangelizadora de África, Asia y Oceanía.

En el Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia Católica tomó una conciencia nueva de la pluralidad de culturas que existen en la humanidad y del derecho de todo grupo humano a recibir el Evangelio en su propia cultura, sin tener que hacerse, previa o concomitantemente, de otra cultura.

En 1974 un Sínodo de Obispos de todo el mundo reunido en Roma trató el tema de la evangelización. A fines de 1975 Pablo VI publicó la exhortación apostólica⁴⁸ *Evangelii Nuntiandi*, donde recoge los trabajos de ese Sínodo y los asume con su autoridad papal. En ella afirma lo que se puede reconocer como la “Carta Magna” de la idea de evangelización de la cultura: Lo que importa es evangelizar —no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces— la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et Spes*⁴⁹, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios. El Evangelio y, por consiguiente, la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas.

⁴⁸ Una “exhortación apostólica” es un documento en que el Papa compromete su autoridad en un grado menor que cuando escribe una “encíclica”.

⁴⁹ Se conoce con este nombre, por sus primeras palabras en el texto latino, la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy del Concilio Vaticano II.

Sin embargo, el Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del Reino no puede dejar de servirse de ciertos elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna.

La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos posibles con vistas a una generosa evangelización de las culturas. Éstas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada (EN 20).

Hoy vemos con claridad que la inculturación del Evangelio se hace necesaria no sólo cuando se trata de llevar la Buena Nueva de la fe a un pueblo que hasta ahora no la ha conocido, sino también cuando, en un pueblo que ya ha recibido y acogido en alguna medida el Evangelio, se produce un período de cambio cultural intenso y rápido.

Frente a este cambio cultural puede existir el peligro de parte del clero y los obispos, el no querer ver que el cambio cultural en curso exige de la Iglesia un cambio correspondiente. Por supuesto, no se trata de una mera adaptación condescendiente, como la que tienen que hacer las empresas cuando cambian los gustos de sus clientes. Por ejemplo, no se trata de legalizar el aborto, el divorcio y el matrimonio de homosexuales, como si fueran un bien, una nueva conquista de la libertad. Se trata de otra cosa más honda y más difícil: de hacer llegar el Evangelio a la gente tal como es, sin obligarla a salir de su cultura como condición previa para acoger y vivir el Evangelio. Ese Evangelio, acogido desde la propia realidad, tendrá que convertir no sólo a las personas individuales, sino también su cultura, en lo que tenga de no evangélico. Pero ese cambio lo harán los que se conviertan, desde dentro de su cultura y mediante los mecanismos de cambio de su cultura. No será una imposición desde fuera. Esto supone de parte de los evangelizadores, que siempre viven el Evangelio inculturado en su propia cultura, un desprendimiento no fácil de lograr,

pues tienen que dejar a los evangelizados en libertad para crear su propia forma de vivir la fe.

Cuando quienes están al frente de Iglesia no aceptan este cambio, suelen denunciar como males muchos de los rasgos propios de la cultura en cuestión.

Nuestra Iglesia católica no está bien preparada para defenderse de estos peligros ante la cultura moderna. Desde los inicios de los Tiempos Modernos se puso en contra de los cambios que empezaban a producirse. En su interior, luchó frontalmente con el protestantismo y su intento de reformar radicalmente la Iglesia. En el frente exterior, se puso en contra de los primeros grandes descubrimientos de las nacientes ciencias modernas —el “caso Galileo” es emblemático, pero no es el único, y en contra de los movimientos políticos emancipatorios: condenó la Revolución Francesa y su declaración de los Derechos humanos, se opuso tenazmente a la democracia como forma de gobierno, opuso la autoridad dogmática de la revelación a los esfuerzos ilustrados de usar libremente la razón. La difícil relación de la jerarquía de la Iglesia católica con la cultura moderna culmina durante el pontificado de Pío IX (1846-1878). A fines de 1864, el Papa publica la encíclica *Quanta Cura*. Como anexo a ella se publica el llamado *Syllabus*⁵⁰ de los errores modernos. Se trata de una colección de 80 proposiciones modernas que el Papa ha ido condenando en diversos escritos durante sus ya casi 20 años de gobierno. El “Syllabus” termina con la proposición 80, que condena la siguiente afirmación: “El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna”.

Una consecuencia de esta actitud de la Iglesia católica ante la modernidad fue su defensa de la herencia recibida, el “depósito de la fe”. A medida que la modernidad, con buenas razones, a veces; otras, con no tan buenas, iba cuestionando diversos aspectos de esta herencia, las autoridades católicas reaccionaron de manera defensiva, aferrándose al carácter intocable de la tradición. Se fue gestando así un sistema eclesiástico que abarcaba todos los ámbitos de la vida cristiana: las doctrinas de la fe, las normas de la moral, las rúbricas de las celebraciones litúrgicas (el culto),

⁵⁰ En latín, “syllabus” (sílabo en castellano) significa lista, índice o catálogo.

las recomendaciones para el cultivo de la vida espiritual (las devociones), los reglamentos de la disciplina interna de la Iglesia. Con una evidente falta de perspectiva histórica, se tendía a pensar que este sistema, en todas sus partes, lo había heredado la Iglesia de la comunidad apostólica; quedaba así impregnado del valor propio de lo apostólico, vinculado a la revelación definitiva en Jesús. La tarea de la Iglesia debía ser, por lo tanto, transmitir fielmente este sistema, sin cambios. El clero era concebido como el administrador del sistema, y era formado para ello. La conversión a la fe cristiana católica equivalía a salir de la propia cultura para integrarse a este sistema eclesiástico. Por una mal entendida fidelidad a la herencia recibida de Jesús, la Iglesia católica se centró en sí misma, concretamente en el sistema eclesiástico. Y perdió la capacidad para percibir al otro en su diferencia, perdió capacidad en la acción inculturadora.

En el Concilio Vaticano II la Iglesia católica ha iniciado un cambio de actitud ante la modernidad. Consecuencia de este cambio surgió el título de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (GS), la que se aboca precisamente a la relación de la Iglesia católica con el mundo: es sobre “la Iglesia *en* el mundo actual”, ya no es ante o frente a él, como si ella estuviese fuera del mundo, de la sociedad. Esta Constitución empieza con las siguientes palabras, que expresan claramente los nuevos propósitos que se buscan: “El gozo y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS 1). Este párrafo inicial de *Gaudium et Spes* termina con la siguiente afirmación: “La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (GS 1). Ya no se trata de la actitud defensiva y autocentrada, sino que la Iglesia se abre recíprocamente al mundo.

Al reconocerse plenamente insertada en el mundo actual, la Iglesia descubre también que se encuentra en un intercambio con el mundo moderno que la enriquece. “La Iglesia está firmemente persuadida de que el mundo, bien a través de personas individuales o de la sociedad humana con sus cualidades y con su actividad, puede ayudarla mucho y de muchas formas en la preparación del Evangelio. Se exponen

algunos principios generales para promover adecuadamente este intercambio y ayuda mutuos en aquellas cosas que son comunes a la Iglesia y al mundo” (GS 40).

Luego vienen tres párrafos en los que se detalla “la ayuda que la Iglesia procura prestar” a cada ser humano (GS 41), a la sociedad humana (GS 42) y al dinamismo humano (GS 43). Finalmente, un párrafo en que se reconoce “la ayuda que la Iglesia recibe del mundo moderno” (GS 44). Ahí se hace la afirmación fundamental: “la Iglesia reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano”. El párrafo detalla dos niveles de estos beneficios. El primero es cultural, que hace alusión a la experiencia del pasado, el progreso científico, los tesoros escondidos en las diversas culturas, los mismos que posibilitan un conocimiento más a fondo de la naturaleza humana, abriendo nuevos caminos para la verdad, para ello se aprovecha también a la Iglesia”. La razón es que la Iglesia, desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio al nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible.

La justificación es porque así en todos los pueblos se hace posible expresar el mensaje cristiano de modo apropiado a cada uno de ellos y al mismo tiempo se fomenta un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas. Aunque *Gaudium et Spes* no usa el término “inculturación”, se está refiriendo aquí a la realidad a la que el término remite.

Profundizando más la “inculturación”, ahora a la luz de los documentos latinoamericanos, tenemos que en la historia latinoamericana, el *Documento de Puebla* no emplea el término “inculturación”, pero ya aparece implícitamente el concepto al interpretar evangelizar la cultura como “encarnar la fe en la cultura”, es decir “transvasar” el mensaje evangélico al lenguaje antropológico y los símbolos de la cultura en la que se inserta. Esa inculturación luego se concreta en los desafíos y tareas evangelizadoras de la religiosidad popular”.⁵¹

⁵¹ Respectivamente: DP 400; 404; 460-469, citados a su vez en DCSD 89.

La terminología inculturación es asumida como un nuevo y a su vez diferente concepto de la evangelización. Es necesario aclarar que lo nuevo es el término, la conciencia que se tiene de él, pero no la realidad de la inculturación, la cual es, como ya lo dije al inicio de este apartado, tan antigua cuanto la Iglesia. Es un vocablo teológico, que si bien posee una connotación antropológica y cultural, que implica una relación específica entre fe y cultura, surgió de la aproximación y de la contraposición con la manera de hablar de la antropología cultural sobre la aculturación y nociones semejantes.

La inculturación entendida por Puebla es la que designa la encarnación y expresión del mensaje cristiano, universal y transcultural, en el mundo de valores, lenguaje y formas de determinada cultura, asumiéndolas en el pensamiento, en la vida y en la celebración cristiana.

Como se ve la inculturación no es un simple proceso de acomodación exterior, o un injerto en las formas de expresión de una cultura, sino que debe calar hasta el corazón y los valores internos de ella.

En este sentido, la evangelización de la cultura y la inculturación del evangelio constituyen dos aspectos complementarios y dinámicos de la única y universal misión de la Iglesia. Así como Cristo nos salvó encarnándose, analógicamente la Iglesia encarna el Evangelio en los diversos pueblos y culturas, y al mismo tiempo introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad, transmitiéndole a las mismas sus propios valores y renovándolas desde dentro por “la mediación del lenguaje y de los símbolos comprensibles y apropiados a juicio de la Iglesia” (*DSD* 242).⁵²

Para el documento de Santo Domingo, la inculturación del Evangelio supone un proceso que requiere el reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los

⁵² DCSD 242.

mantenga como tales. Además, intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer. «Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro» (Rm 52). La fe, al encarnarse en esas culturas, debe corregir sus errores y evitar sincretismos. La tarea de inculturación de la fe es propia de las Iglesias particulares bajo la dirección de sus pastores, con la participación de todo el Pueblo de Dios. «Los criterios fundamentales en este proceso son la sintonía con las exigencias objetivas de la fe y la apertura a la comunión con la Iglesia universal» (Rm 54).⁵³

Inculturar es buscar la síntesis entre cultura y fe, la cual no sólo es una exigencia de la cultura sino también de la fe. La cultura necesita una visión integral, a su vez la fe necesita hacerse cultura, necesita inculturarse. Porque, cita el Papa Juan Pablo II, “una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, ni totalmente pensada ni fielmente vivida”, y por ello en franco camino de autodisolución.⁵⁴

La inculturación es pues un proceso, y no un acto, de evangelización por el cual la vida y el mensaje cristianos son asimilados por una cultura, de manera que ellos no solamente se expresen a través de los elementos propios de esa cultura, sino que lleguen a constituirse también en principio de inspiración y, al mismo tiempo, en norma y fuerza de unificación que transforma, y eleva a esa cultura.

Quién está llamada a realizar esta tarea, es la Iglesia particular, bajo la dirección de sus pastores, y con la participación de todo el Pueblo de Dios.⁵⁵ He aquí desmembrado el sujeto de la inculturación: es una experiencia (y no una invención intelectual) cristiana de una determinada comunidad; en comunión. Por eso exige tiempo, es gradual, pues no es una mera adaptación externa,⁵⁶ es un proceso de interacción que exige receptividad, diálogo, discernimiento, fidelidad y conversión, transformación y crecimiento, renovación y creatividad.

⁵³ DSD 229; La inculturación en el Documento de Santo Domingo, 31.

⁵⁴ DCSD 92.

⁵⁵ DSD 229.

⁵⁶ DCSD 96.

Este lento camino comprende un único dinamismo, en tres etapas diferenciadas: el anuncio evangelizador por parte de la Iglesia, la asimilación por parte de los pueblos, y la re-expresión de la fe universal en esa cultura particular, enriqueciendo tanto la propia cultura como la vida de la Iglesia. Los criterios fundamentales que guían este proceso, se toman de la encíclica *Redemptoris Missio*: la sintonía con las exigencias objetivas de la fe, y la apertura a la comunión con la Iglesia universal,⁵⁷ es decir, compatibilidad con el evangelio, y comunión en dos partes: la Iglesias locales entre sí y con la Iglesia de Roma.

En el documento de *Santo Domingo*, se desarrolla según la analogía de la fe, los principios o ejes que dan la fundamentación teológica de la inculturación, a saber: el cristológico, el pneumatológico, el trinitario y el mariológico.⁵⁸ Con respecto al primero, considera la inculturación desde la óptica de la analogía con la Encarnación. Inculturar el Evangelio a la luz de tres grandes misterios: Navidad, Pascua y Pentecostés. Navidad muestra el camino de la Encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida, este misterio supone la creación y con ello el asumir lo positivo de las culturas; la Pascua, que conduce a través del sufrimiento a la purificación, hace referencia a la muerte y resurrección en un doble sentido de criticar, purificar y elevar la cultura desde el Evangelio; con Pentecostés, culmina el momento anterior, es la unidad en la diferencia, el misterio de la Iglesia comunión que por la fuerza del Espíritu posibilita la pluralidad de las culturas en la unidad del Evangelio.

El eje pneumatológico, está desarrollado en conexión con el último momento de la Encarnación, y así fundamenta pneumatológica y eclesiológicamente la unidad y universalidad de la evangelización de las culturas y, al mismo tiempo, la particularidad de la inculturación del Evangelio.

En el documento, la fundamentación trinitaria más profunda está cuando se refiere a la comunión y la comunicación.⁵⁹ La analogía con el misterio trinitario ilumina el

⁵⁷ *Ibíd.*, RM 54.

⁵⁸ *La inculturación en el Documento de Santo Domingo*, 33ss.

⁵⁹ *DSD* 279.

encuentro comunicativo y la comunión (e inculturación) de las Iglesias particulares en la única Iglesia de Cristo.

La analogía mariológica, que descubre la presencia de María como propiciadora “desde el principio de la nueva síntesis cultural que es América Latina y el Caribe”, y hace presente Santa María de Guadalupe como “sello distintivo de la cultura de nuestro continente” y “gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada”.⁶⁰

Finalmente, por su parte el Documento de Aparecida (DA), en varios de sus números (4, 94, 99b, 479, 491), también habla de la necesidad de inculturar la fe. Dice textualmente: “Con la inculturación de la fe, la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no sólo geográfica, sino también cultural...” (DA. 479)⁶¹.

Frente a esta necesidad de inculturar la fe, Aparecida hace un llamado a “la participación de los indígenas y afroamericanos en la vida eclesial. Vemos con esperanza el proceso de inculturación discernido a la luz del Magisterio. Es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas. Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas”⁶² (DA 94).

El final de la Iglesia no existe, lo que comenzó en Pentecostés el año 30 continua hasta hoy. La Iglesia ha caminado al lado de una muchedumbre de cristianos...lo que nos toca ahora es asumir la tradición viva y transmitir la herencia recibida bajo unas formas renovadas en un mundo que cambia.

2.5. Iglesia e Inculturación del Evangelio en la Diócesis de Riobamba

La tarea principal de la Iglesia de Riobamba es la evangelización. “A evangelizar me envió el Señor” es su lema. Impulsada por el Espíritu y fieles a la doctrina del

⁶⁰ DSD 229, 279, y 15.

⁶¹ DA 479.

⁶² DA 94.

Vaticano II, las Conferencias del Episcopado Latinoamericano y la presencia profética de Monseñor Proaño, la evangelización desde y con los pobres e indígenas es su gloria y su cruz.

A partir de 1984, la planificación de la praxis pastoral se ha hecho en base a las tres pastorales: indígena, rural y urbana, como esfuerzo de inculturar el Evangelio⁶³. Este esfuerzo de inculturación ha tenido mayor dedicación, acogida y continuidad en el mundo indígena. Frutos de este trabajo es el camino recorrido hacía la Iglesia Indígena que cuenta con los Llakta Michik (diáconos permanentes) y otros ministerios; el Centro de Formación y la Vicaria. En la Pastoral Rural también hay esfuerzos de inculturación con servidores propios. En la ciudad y los centros poblados no existe una propuesta clara de acción pastoral que haya logrado establecerse con fuerza.

Vivir el misterio de la encarnación a plenitud, exige necesariamente la inculturación. Es la hora de impulsar la inculturación del Evangelio en los modos de ser, pensar y actuar del pueblo indígena, de los campesinos, de los centros poblados y ciudades. De allí que si la misión de la Iglesia es la evangelización y el testimonio de una fe en el Dios vivo que se reveló en Jesús de Nazaret, es obvio que la Iglesia debe abandonar definitivamente el camino de la imposición y abrir, de una vez para siempre, el de la propuesta. En cuanto al primero se tiene conciencia de que no son buenos los tiempos, ni corresponden al espíritu de Jesús. La experiencia de los tiempos de la colonia no puede ni debe repetirse. El camino de la oferta es un camino de humildad, de respeto, de valoración al otro hasta el punto de encarnarse, hacerse otro, tomar la condición de siervo (Flp 2,6 ss) y ser capaz de que quienes aceptan la Buena Nueva, vivan, piensen y organicen desde ellos su ser cristiano.

En la Iglesia particular de Riobamba la inculturación no puede ser una imposición cultural sino el dialogo existencial entre personas vivas y el evangelio vivo. Una Iglesia Inculturada es una Iglesia re-pensada desde su cultura, en libertad, en fraternidad, en comunión.

⁶³ SEXTO SINODO, La Evangelización Inculturada en el Presente y Futuro de la Iglesia de Riobamba, Riobamba, 1998, p. 110.

La inculturación tiene como fundamento la natural apertura de todas las culturas para escuchar, aprender y enseñar. Esta relación de mutuo enriquecimiento y respeto es la interculturalidad, que pide a la iglesia indígena no solo su presencia, sino su voz y su derecho ganado a la participación con personalidad propia. Interculturalidad que estimule el conocimiento de las respuestas que los indígenas dan a Dios en su cultura. Igual esfuerzo debe lograrse de los grupos rurales y urbanos. Este proceso será necesariamente lento, ambiguo y no exento de sospecha de parte de quien se sienta dueño absoluto de la verdad y no poseído por ella.

La Iglesia de Riobamba no puede ser una iglesia vestida a la vez de indígena y de mestiza. O es una iglesia indígena con los indígenas y mestiza con los mestizos, o no será iglesia de Jesús.

En la provincia del Chimborazo (Iglesia de Riobamba) nos encontramos no solo con una pluralidad de culturas superpuestas sino además con dos sociedades claramente distintas, que se expresan en lenguas distintas: la sociedad kichwa-hablante y la sociedad hispano-hablante. La Iglesia debe manifestarse encarnada en estas sociedades y adquirir formas de expresión adaptadas a cada una de ellas. De este modo la Iglesia de Riobamba esta llamada a ser no una iglesia uniforme, sino una comunión de dos iglesias particulares, kichwa-hablante e hispano-hablante, que luchan juntas por un mundo más justo y más fraterno.

Siendo la inculturación del Evangelio el objetivo fundamental de la Iglesia de Riobamba, los retos que se plantean girarían en torno a la conversión de la Iglesia en todo: en sus estructuras, en el contenido, en las personas e instituciones, en el lenguaje, tomando conciencia que el pueblo ha hecho ya su propia inculturación de la fe. La tarea que queda es partir de esta fe para hacer un camino nuevo.

Conclusiones preliminares

Las diversas relecturas que la Biblia hace de sí misma, provocadas por los cambios históricos, han llevado al pueblo de Israel a la incorporación de elementos nuevos, especialmente en el choque con otras culturas. Pero, en este proceso ha ocurrido

muchas veces, -siempre cuando el pueblo fue dominado- que su proyecto original fue encubierto por otro. Por esa razón:

- Jesús quiso llegar al corazón de su pueblo, quiso hacerle volver a la primera experiencia de Dios en el Éxodo y el desierto, allí donde habían interiorizado y transformado aquella experiencia religiosa en un nuevo proyecto de convivencia, lo que intentaron vivir como proyecto de Dios. Así por ejemplo en el anuncio del Año Jubilar, Jesús, con la *“fuerza del Espíritu que está sobre mí”*, hace rebrotar y renacer toda la vida encerrada en este proyecto original (Lc 4,18ss; Is 61,1-2). Ahora El lo rescata del olvido y lo hace palpable con gestos de vida. A la vez le hace descubrir a su pueblo su presencia latente en los profetas que defendieron el proyecto del pueblo. Ahora Jesús anuncia su novedad, el cumplimiento en plenitud.
- La Iglesia quiere continuar el camino que Jesús ha iniciado con su propio pueblo de modo paradigmático respecto a su metodología. Ella, la Iglesia, ha heredado su método para evangelizar a todos los pueblos.
- Así como Jesús había llegado hasta el corazón de su pueblo, la Iglesia, al evangelizar a los pueblos indígenas, debería preguntarse por el proyecto milenario de cada cultura indígena. Descubrirá que Dios estaba presente desde los orígenes en cada pueblo. En un diálogo interreligioso e intercultural ella ayudará a ellos a descubrir la presencia de Jesús en sus inicios. Entonces éstos podrán reconocer que Jesús ha hecho un camino con ellos hasta el presente, como Palabra de Dios que se ha hecho uno de ellos. El les llevará, mediante su Evangelio, a la plenitud de vida dentro de la propia cultura, partiendo del propio proyecto original, lo que los indígenas llamarían el *“respeto a la madre Tierra”*, y toda la cosmovisión que aquello conlleva.
- En el IV Taller Encuentro latinoamericano de Teología India en Asunción, los indígenas expresaron *“que el Dios de Jesucristo ha estado presente y ha actuado en nuestras culturas desde siempre. Después nos fue anunciado en el*

*Evangelio. Con El... vamos por el camino y en la búsqueda de la tierra sin males*⁶⁴

- Cada pueblo revela a través de su cultura, un aspecto específico de la humanidad. Jesús asumió la encarnación con todas sus consecuencias y limitaciones. No todos los aspectos de las otras culturas podían estar presentes al hacerse él hombre de la cultura judía. Aun le falta asumir las facetas de las otras culturas para revelarse como hombre de toda la humanidad.

El hecho salvífico de la Encarnación espera aún la inculturación de su Evangelio en todas las demás culturas humanas para revelar la totalidad de los rasgos humanos del rostro de Jesús.

Cada pueblo, a partir de lo específico de su cultura, en este caso, la cultura indígena del Chimborazo, podría aportar un rasgo nuevo al rostro humano de Jesús. Por lo tanto, la Iglesia, y en particular la de Riobamba, aún no ha llegado a su última meta, sino está en camino. En este caminar puede contar con la compañía de todos los pueblos que están buscando la plenitud en Cristo, conscientes de no haber llegado aún. Estando en marcha, se encontrarán entre ellos y con Jesús, el que no dijo de sí mismo: “Yo soy la llegada”, sino el que dijo: “Yo soy el camino” (Jn 14,6).

⁶⁴ Conclusiones IV Taller Encuentro Latinoamericano de Teología India, Asunción 2002, (n° 17).

CAPÍTULO III

INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO EN GUAMOTE Y SU APOORTE EN LA PASTORAL DE LA DIOCESIS DE RIOBAMBA

La inculturación del Evangelio en el pasado y en el presente de nuestra historia humana, ha causado mucha admiración, tanto por la metodología fundamentada en el proyecto de vida de Cristo a través de su Palabra, así como por el carisma de los misioneros a figura del gran misionero Pablo.

En este capítulo, conociendo ya los fundamentos bíblicos – teológicos de la evangelización inculturada, profundizaré sobre los criterios que guían la acción evangelizadora en Guamote y, comprendiendo plenamente la importancia de este proyecto pastoral poder destacar las incidencias en las tres pastorales claramente definidas en la Diócesis de Riobamba: Indígena, rural y urbana.

3.1 Criterios para la praxis pastoral inculturada en Guamote

El cantón Guamote es una región intercultural indígena-mestiza, en la que es necesaria una sana integración mediante el respeto a la pluralidad cultural que se transformen en ‘Unidad por la Caridad de Cristo’ (LG. 9). Para esto la praxis pastoral se la enfoca tomando en cuenta dos criterios:

- **Criterio regional:** “La acción se aplica a la región intercultural que abarca el cantón Guamote, incluyendo el pueblo mestizo, centro ceremonial y de mercado, y las comunidades satélites indígenas que la integran. Esto implica que el trabajo pastoral se aplica a las personas consideradas como parte de una comunidad, integrada a la vez en la región intercultural, y esta en la provincia y en el país. Por tanto, nuestro criterio de planificación pastoral toma como unidad la región intercultural”⁶⁵.

⁶⁵ CENTRO IGNACIANO PEDRO ARRUPPE, Testimonios N° 6: Julio Gortaire, S.J., Quito, Graficas Cobos, Junio 2001, p. 72.

- **Criterio de integralidad:** “Consideramos la labor pastoral como integral, no parcial (lo espiritual o de simple desarrollo económico) sino enfocada a todo el hombre, considerado en unidad dinámica, dentro de su familia, su comunidad y su pueblo, es decir, procuramos la promoción de todo el hombre en un “proceso de hominización que promueve el desarrollo integral de las comunidades, mediante la acción evangelizadora que implica el respeto y la promoción de las culturas nativas por una auténtica encarnación evangélica”⁶⁶.

Estos criterios tienen como objetivo dar oportunidades de desarrollo a los dos grupos (indígenas y mestizos) dentro de un plan justo e igualitario.

A estos criterios se llegan por medio de un proceso socio-económico y cultural, a la luz del Evangelio y la iluminación de la Teología misionera de la Iglesia expresada en los documentos del Concilio Vaticano II, de Medellín, de Melgar y de otros documentos elaborados por el Departamento de Misiones del CELAM.

Para cumplir estos objetivos, se debe considerar la evangelización como un proceso por el cual “debemos descubrir -con alegría y respeto- las semillas del Verbo, ocultas en las tradiciones nacionales y religiosas de los pueblos”⁶⁷.

Este descubrimiento lleva a la comprensión de la acción liberadora de la Iglesia en las culturas, que es la prolongación de la encarnación de Cristo que descubre y dinamiza la historia por su Espíritu, dándoles una proyección escatológica universal. Por eso la “Acción Misionera en Guamote” procura, en lo posible, insertarse en las comunidades de Guamote con el mismo espíritu “con que Cristo, por su encarnación, se unió a las condiciones sociales y culturales concretas de los hombres con los que convivió”⁶⁸, para descubrir en ellos la presencia oculta del Señor cuya energía salvadora ya está haciendo de su historia una historia de salvación.

⁶⁶ Ibídem., p. 206.

⁶⁷ Concilio Vaticano II, “*Ad Gentes Divinitus*”, No. 10 Ediciones la BAC, Madrid 1993, p. 565-n. 11

⁶⁸ Ibídem, p. 565 No. 10

Esta acción pastoral misionera supera todo paternalismo asistencial y se convierte en una Epifanía liberadora de los pueblos, mediante el descubrimiento de la presencia del Señor en la vida concreta de los pueblos; así como en presencia oculta de las Semillas del Verbo que constituyen la comunidad cristiana en Iglesia visible, concreta y renovada.

Por tanto, la encarnación o inculturación a la imagen de Cristo, se debe entender como un diálogo interpersonal profundo que lleva a establecer una relación igualitaria entre personas que por la mutua experiencia deciden vivir el Evangelio en el descubrimiento de Cristo en el prójimo.

Estos criterios pastorales permiten trabajar en pos de la construcción del Reino de Dios, que se concreta en el desarrollo integral del hombre como persona y como pueblo.

Los padres jesuitas como misioneros e impulsores de esta praxis pastoral se han esmerado para situarse en el tiempo y en el espacio vital de la comunidad de Guamote, integrando al pueblo y una Iglesia de Cristo. Así, entendemos que la postura del misionero debe ser radical, de tal modo que siempre esté a favor de los excluidos de la sociedad. En el caso de Guamote, la encarnación ha significado ser “indios con los indios” (en la imagen de Pablo: judío con los judíos, Cf. 1Cor 9,20). Esta identificación con la comunidad de Guamote permite revelar su cultura, abrir la posibilidad de crear hombres nuevos, pueblo nuevo, comunidad nueva (resurrección), de tal manera que dicha encarnación no se quede en meros conceptos, sino que se concrete en la realidad objetiva de nuestras propias vidas.

Este propósito sólo se consigue adoptando una postura científica y teológica -Teo-antropológica- que implica el conocimiento de la realidad que ayuda a comprender y realizar la liberación humana porque *al ser con el otro* persona, grupo o comunidad, se consigue la integración humana y por tanto, su liberación y su trascender.

3.2 Inculturación de la fe y sincretismo religioso

La inculturación de la fe en Guamote no abarca sólo las expresiones religiosas, sino también los valores, criterios, conductas y actitudes humanas (Cf. SD, 36). Siendo los pobres, concretamente los indígenas, la mayoría del pueblo de Dios en la Diócesis de Riobamba, es fundamental que sus expresiones y prácticas sean debidamente recibidas.

a. Inculturación de la fe

En la praxis pastoral que se desarrolla en Guamote se ha partido del principio de que la fe no se puede dar en el vacío. La fe sólo se da inculturada. Es, en el fondo, la ley de la encarnación. No se puede hablar del indígena como persona sin concebirlo como una cultura, en la misma dinámica que hace que la Palabra de Dios se introduzca en la historia a través de Jesús de Nazaret, con todas las consecuencias que ello implica.

Aquí se da una paradoja muy sorprendente: de parte de lo más universal (la Buena Noticia de salvación ofrecida a todos) para llegar a lo más particular (el hombre Jesús y sus circunstancias de pueblo, familia, mentalidad, lengua, educación, vecinos). En la persona de Jesús, sus palabras y sus obras se da el ofrecimiento definitivo al Padre; allí encontramos las huellas de la cultura en sus coordenadas de lugar y tiempo.

Se puede apreciar claramente como la fe en Jesús y su Buena Nueva es recibida en comunidades, con sus rasgos culturales propios, dando origen a los Evangelios. En las cartas de Pablo es claro que el rotundo testimonio apostólico utiliza como vehículo un modelo cultural determinado. Toda la historia de la Iglesia es una muestra de cómo el mensaje de Jesús ha necesitado mediaciones culturales para ser profundizado y transmitido, y la misma comunidad de creyentes se ha institucionalizado socialmente a través de modelos que tienen un origen cultural.

En Guamote se ha logrado consolidar el vínculo entre fe e Iglesia inculturadas, es decir, no se ha rechazado la inculturación de la fe y de la Iglesia. Esta vivencia no se da inconscientemente sino, por el contrario, se ha logrado introducir la fe en sus mediaciones culturales sin otorgar el valor de absoluto a éstas, que, aun necesarias y

valiosas, por ser obra cultural del hombre en crecimiento, tienen un carácter limitado, efímero y provisional. La absolutización de las mediaciones culturales que, por necesidad antropológica, encarnan la religión es muchas veces la paradójica consecuencia del supuesto rechazo de la inculturación de la fe, de la ruptura del diálogo fe-cultura.

Ahora bien, si no puede ponerse en duda sensatamente la inculturación de la fe, el problema se traslada a otro lugar. ¿Qué cultura debe ser elegida como posibilidad de articulación del Evangelio? El discurso teológico habla de una tradición cristiana. ¿Significa esta expresión que se entrega como patrimonio cristiano el mensaje de la fe indisolublemente unido a las mediaciones culturales donde un día se encarnó? ¿Qué nos trasmite el precioso mensaje de fe en permanente diálogo con el hombre, cuyo proceso cultural queda siempre abierto por su propia naturaleza?

Cuando Pablo VI llamó “drama” a la ruptura entre fe y cultura, se puede sospechar que estaba pensando no en una fe no inculturada, sino en una fe inculturada en una cultura que no es la del hombre de hoy. Una fe que no ha sabido permanecer abierta al diálogo con el hombre, en el incesante quehacer cultural que constituye su propia vocación. Pablo VI está constatando que hay épocas en la historia en que existe un distanciamiento entre la fe y la sensibilidad cultural dominante, entre la Iglesia y las instituciones sociales nacidas de esa sensibilidad⁶⁹.

Existe miedo y angustia a perder la propia identidad en las nuevas culturas. Se dice que el Evangelio, valor permanente, no puede estar a merced de las culturas cambiantes; que el Evangelio se revela a los pequeños (Mt 11,25), no a los sabios y prudentes, para quienes es un escándalo; que el Evangelio es santo y que la obra del hombre, afectada por el pecado puede, por tanto, deteriorar la pureza de la fe. Sin embargo, lo que no se asume no se salva. Al hombre concreto no se le puede separar de su quehacer existencial, la cultura.

Sin embargo, hay razones que pueden hacer difícil el diálogo con las nuevas culturas creadas por el hombre en el devenir histórico, pero ninguna que invalide la necesidad

⁶⁹ Evangelii Nuntiandi, 20

de intentarlo dentro de un paciente proceso de inculturación de la fe. ¿Cómo, si no es así, evangelizar? Porque el Evangelio quiere ser entendido por los hombres de hoy.

Por eso, en el desarrollo de la pastoral indígena en Guamote se ha tenido que compartir preguntas e inquietudes, hablar su lenguaje. Aceptar su lenguaje es mucho más que aprender una gramática: significa una comprensión determinada del indígena y de su mundo, un código de pensamiento, una cultura. Pero, además, la misma fe nos dice que el Espíritu vive en nosotros y trabaja en la historia.

Se ha asumido que la cultura indígena es un medio a través del cual se manifiesta el Espíritu. Hay habido ocasiones en que los signos de los tiempos, en este proceso de evangelización con los indígenas, han ayudado a redescubrir dimensiones olvidadas del Evangelio, han purificado de adherencias no evangélicas la fe e incluso han llegado a colocar a los misioneros ante la necesidad de explorar, en busca de nuevos horizontes, una comprensión demasiado rutinaria del mensaje de Jesús.

Los creyentes somos también hombres de hoy. Vivimos la dimensión religiosa inmersos en la sociedad de aquí y ahora. No somos de otra galaxia, atemporales, asépticos o de laboratorio. Nacemos, crecemos, vivimos, respirando en nuestros pulmones el mismo aire que nuestros contemporáneos.

Las contradicciones culturales que existen en el mundo atraviesan también al creyente y se reflejan en la Iglesia. Por eso es inútil preguntarse si el creyente o la Iglesia deben dialogar con la cultura actual. ¡Están ya confrontados con ella, a no ser que se nieguen a respirar y a vivir! El diálogo no es sólo un puente hacia afuera, sino que surge en el interior de cada creyente y de la misma comunidad.

El Evangelio no puede sustituir a la cultura. Pero necesita de la cultura como mediación para ese trabajo de humanización a que Dios nos convoca. Y la cultura recibe, en el don gratuito, una confirmación de su tarea. Ambos, fe y cultura, miran incansablemente a un futuro que sea a la vez digno de Dios y digno del hombre.

En resumen, la fe encuentra en la cultura la pluralidad de mediaciones necesaria para encarnarse hoy. Las mediaciones culturales precisan permanentemente ser regeneradas y reorientadas al servicio del hombre, y a esta conversión al hermano

apela el Evangelio del Padre. La renuncia a encarnarse en una cultura implicaría la inviabilidad histórica de la fe. El rechazo de la dimensión religiosa por parte de la cultura empobrecería notablemente el horizonte de ésta. El diálogo fe-cultura puede ser difícil, pero, en cualquier caso, es indispensable.

b. Sincretismo religioso

El fenómeno del sincretismo, visto en toda su amplitud, no se limita al encuentro de dos religiones, sino que puede darse también entre dos culturas o incluso entre una religión y una cultura. Aquí se ve cuán cerca está el tema de la inculturación. Sin embargo, dentro de la perspectiva que busco tratar en esta parte de mi tesis, al sincretismo lo considero, sobre todo, como la integración de elementos religiosos, presentes en una determinada cultura, cuando se da la inculturación de la fe en esta cultura. Así, mi propósito consiste en destacar la incidencia de la dimensión religiosa de la cultura en el cristianismo, como factor intrínseco al proceso de inculturación. Visto en esta perspectiva, el sincretismo religioso (previa una valoración teológica) podría ser parte o una etapa del proceso de inculturación de la fe.

En Guamote, como tierra de evangelización, el sincretismo religioso se origina en el pasado como producto del encuentro entre la religiosidad precolombina y la evangelización cristiana, portadora ésta de la cultura occidental. Este marco se desarrolla en el ámbito de la dominación colonial. Vale recordar que la evangelización fue realizada por misioneros y amparada por los conquistadores. Esto no es un juicio de valor contra el proceso de evangelización, sino la constatación de un dato, tal como es percibido por los indígenas⁷⁰. De ahí proceden las luces y sombras de la evangelización. Hay que tomar en cuenta que los misioneros no traen sólo la luz del Evangelio, sino toda su cultura, que se presenta como superior. Ante ella la cultura indígena queda dominada y en situación de inferioridad.

⁷⁰ Es necesario hacer una lectura del proceso evangelizador que rescate con toda objetividad las luces y sombras. En este sentido el Documento de Santo Domingo aporta algunos elementos interesantes (No.16 al 21). Por su parte, el documento “Líneas Pastorales” de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana reconoce los elementos positivos y negativos, y pasivos, de la religiosidad popular (No. 41 y 97).

La dominación produce el fenómeno del sincretismo religioso. Este fenómeno es simultáneamente signo de resistencia y de aceptación. La dialéctica resistencia-aceptación muestra una situación de conflicto cultural. Se trata de una articulación cultural distorsionada. La cultura dominante cubre la cultura dominada, pero la penetra solo parcialmente, como a la brava. Tal penetración se hace a la usanza de la cultura dominada, es decir, crea una síntesis distorsionada: por un lado, refleja la cultura dominante en el rechazo y, por otro, expresa la cultura dominada en forma no-oficial o encubierta.

Son gestos y palabras católicas, aunque, ciertamente, sus raíces comparten la fuerza generadora, múltiples expresiones religiosas que incluyen, aún en muchos casos, convicciones, palabras, y manifestaciones de las religiones nativas precolombinas que, en el correr de los siglos, fueron, algunas veces cambiando su objetivo, pero otras, permanecieron en la semi-penumbra, en el grisáceo compartido entre las prácticas ofrecidas a los dioses de la tierra y al Dios de Jesucristo⁷¹.

Desde luego, se acepta todo aquello que coincide con las tendencias de la propia cultura. Así la exigencia de hierofanía en lo sensible y lo concreto encuentra eco en los santos traídos por los evangelizadores y en las procesiones. El pueblo se aferra a todo esto como el exponente más neto de su propia cultura.

En otros casos se provoca un rechazo a las formas de la cultura dominante. De ahí la terquedad del pueblo ante las innovaciones y cambios propuestos por la Iglesia, pues son considerados, en principio, como agresiones a la propia identidad.

No pudiendo expresar en los ritos oficiales de la Iglesia su propia cultura religiosa, el pueblo recurre a la adhesión a otras denominaciones religiosas (Anglicanos, Testigos de Jehová, Evangélicos, etc.), o a prácticas de rituales propios, por ejemplo, el sacramento del matrimonio⁷², la celebración de la arada, de la siembra, la Warmi Pascua⁷³, la celebración de la cosecha, el ritual de la fiesta patronal o de los velorios

⁷¹ TRUCCO Edgardo Juan, *I Congreso Latinoamericano de Pastoral de Santuarios*, Quito, 12-17 de mayo de 1992, p. 38.

⁷² CHAWPI TUTAPI INTI LLUKSHIN (en medio de la noche sale el sol), IV edición, Vicaría Pastoral Indígena, Iglesia de Riobamba, 2002, p. 174.

⁷³ Ritual con el que se agradece a Dios por los granos tiernos que empieza a producir la tierra.

de los difuntos con su respectivo cambio de duelo⁷⁴. Algo que llama la atención es que la cultura indígena busca expresar su propia cultura en forma subrepticia, sirviéndose de las expresiones de la cultura dominante. Esta es la forma más característica y cuestionadora del sincretismo religioso. El pueblo re-crea su religiosidad tomando nota de la religiosidad oficial que se le impone. Por ejemplo: los indígenas veneraban a la Pacha-Mama como divinidad fecundadora. Para ellos lo femenino y materno es apertura a la divinidad frente a lo masculino y paterno, que es agresivo y dominador. A esto se añade que la presentación del Dios todopoderoso del cristianismo aparece al indígena unida a la imagen del patrón que domina. Parece, según esto, muy probable la hipótesis de que el arraigo a la devoción a la Virgen en América Latina, además de la ternura y cercanía al pueblo con que se presenta María, responde a la veneración precolombina de la Pacha-Mama⁷⁵. En esta devoción el indígena expresa su veneración a la Pacha-Mama a la par que su protesta contra el sistema de dominación.

c. ¿Sincretismo o inculturación?

El sincretismo considerado como un fenómeno estudiado por las ciencias de la religión, aparece muy cercano a otro proceso conocido como inculturación. De ahí su uso indiscriminado por parte de algunos teólogos, mientras otros alerten sobre la posibilidad de un sincretismo erróneo y, por tanto, distinto de la inculturación de la fe.

Desde el punto de vista teológico, al contrario de la perspectiva fenomenológica, es fundamental que se salvaguarde la identidad de la fe, para que podamos hablar de nuevas y adecuadas expresiones de la misma realidad salvífica. Fallando en este punto, no tendríamos una inculturación de la fe, sino simplemente otra fe.

⁷⁴ Es un rito en el que la viuda o el viudo se quita toda la vestimenta que utilizó durante el año de duelo, para ponerse vestimenta nueva. Mientras se realiza el rito, el viudo o la viuda entona una canción especial propia para la ocasión.

⁷⁵ La acogida a la Virgen expresa, en primer lugar, la acogida del mismo Evangelio que nos habla del Hijo de Dios que toma carne humana de una mujer y nos salva. Además, en cada advocación a la Virgen hay algún acontecimiento “histórico” que ha provocado la adhesión al pueblo. La Virgen, en América Latina, como reconoce el Documento de Santo Domingo, es modelo de evangelización Inculturada (Cf. SD, 229). Se muestra siempre cercana al pueblo y defensora de él; es el caso de la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego, en México.

Para la teología, por tanto, puede suceder un sincretismo erróneo, que depura el sentido que generaciones anteriores daban a la fe. Esta connotación negativa y peyorativa del término es más común dentro del cristianismo. Siendo así, parece que deberíamos eliminar para siempre este concepto del mundo teológico, porque un sincretismo correcto y ortodoxo recibe hoy la denominación de inculturación, que no viene cargado de lecturas negativas del pasado, como sucede con el término sincretismo.

Con estas aclaraciones se puede decir que en Guamote al sincretismo se lo ha tomado como un proceso temporal y efímero. En cuanto tal, al sincretismo se lo considera como una etapa previa y bastante común en la inculturación de la fe, ya que este fenómeno es complejo, difícil y largo, como reconoce el mismo magisterio de la Iglesia (RMi, 52). Una comparación nos puede ayudar aquí: los alimentos que consumimos permanecen en nosotros por un cierto tiempo de modo “sincretista”, antes de convertirse en nosotros mismos por la asimilación realizada (metabolismo)⁷⁶.

Por tanto, tomando en cuenta que la cultura indígena con sus respectivos núcleos religiosos, está en continua transformación, a la inculturación de la fe en Guamote se la ha tomado como un proceso permanente en la vida de la Iglesia, y en ese proceso es visible la participación simultánea del sincretismo como la vertiente religiosa de la inculturación de la fe. Por tanto no hay inculturación sin sincretismo.

3.3 Aportes de esta experiencia pastoral para la Diócesis de Riobamba

Impulsar al indígena, al campesino, al ciudadano a ser sujeto de la evangelización en su comunidad o lugar de vida cotidiana, y vencer los obstáculos que detienen su crecimiento integral, sigue siendo un reto para la evangelización.

La experiencia pastoral de Guamote no busca ser un paradigma para los distintos procesos de evangelización que se vienen desarrollando en la Diócesis de Riobamba,

⁷⁶ DE FRANÇA MIRANDA, Mario, “La Inculturación de la Fe; *Un Abordaje teológico*”, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores No. 34, Bogotá, D.C., Colombia, 2004, p. 185.

sino un modesto aporte, tanto en cuanto la realidad de la dimensión pastoral (indígena, rural, urbana) lo permita.

3.3.1 En la pastoral indígena

La pastoral indígena es un proceso difícil, que no tiene mayor apoyo del Magisterio oficial vertido desde el Vaticano, sobre todo en lo que tiene que ver con el estudio de Dios visto con ojos indígenas (teología india). Esto hace que la iglesia proyecte la imagen de una institución atrapada por corrientes extremadamente conservadoras, por personas nacidas y crecidas en el privilegio y en el acomodo, que dan la impresión de querer utilizar ese privilegio para acomodar y controlar verdades.

Sin embargo, vale destacar que en la iglesia también hay una fuerza de seglares, de religiosas, de sacerdotes sensibles, responsables con lo que llevan entre manos. Pero, lamentablemente, el trabajo que éstos realizan es muy discreto⁷⁷.

La iglesia de los indígenas, si en verdad lo es, debería ser altamente crítica a la actual estructura eclesial, porque la cultura andina se basa en valores en abierta contradicción con la forma de ser de buena parte de la jerarquía. El indígena, por naturaleza, es recíproco, coopera comunitariamente pensando siempre en el bien común, es respetuoso y tolerante ante la diversidad. Es así como el indígena concibe la sociedad, y si hay indígenas racistas es por reflejo de lo que reciben.

La cultura indígena tiene un aporte en la base ética. Los mestizos también la tenemos, aportamos con una reserva moral de acogida, los ecuatorianos en general somos acogedores, dialogantes, buena gente, incluso ingenuos; tenemos una sensibilidad y alegría para vivir. El indígena, en cambio, es más estoico, menos expresivo en los vaivenes de la vida, pero es un ser sumamente vital.

⁷⁷ Monseñor Agustín Bravo comenta como anécdota que en el entierro de Mons. Leónidas Proaño, alguien oyó a un obispo comentar que “a Proaño al enterrarle debían ponerle bastante cemento para que no se levante”. Esto, venido de un obispo, refleja la preocupación todavía fanática que tienen algunas jerarquías dentro de la Iglesia. Mons. Proaño fue un crítico permanente de una jerarquía endiosada al hablar y recordar que el obispo es el más grande servidor del pueblo; no está para los adornos, ni para decorar los eventos sociales, menos aún para validar con su palabra o su silencio las situaciones de injusticia. El obispo debe ser un verdadero servidor del pueblo, despojado de sus prerrogativas y aprendiendo constantemente de la sencillez y humildad de la gente que es la mayoría en el Ecuador.

La analogía de la vida para todos los seres vivientes es muy valiosa; de ahí su delicadeza espiritual. Una iglesia basada en estos valores humanistas, lejos de la parafernalia⁷⁸, del boato⁷⁹, de la solemnidad vacía. Mons. Leónidas Proaño decía "Creo en la pobreza de la Iglesia, en el compromiso de ir constituyendo una iglesia comunitaria y no piramidal; una iglesia distinta a la sociedad civil; no concebimos la Iglesia como un poder económico, sino como una opción por los pobres⁸⁰". Es curioso ver en importantes movilizaciones indígenas en Chimborazo, no falta un cartel que diga: ¡Proaño presente! Eso alimenta la creencia popular de su presencia espiritual. Cuando Mons. Leónidas Proaño se despedía les decía: "¿Que pasará ahora que me voy?"... Un día un indígena le contestó: "No va a pasar nada, porque para eso estamos nosotros". Como él lo dijo en su poema "Los árboles que sembraste"⁸¹, todavía quedan los árboles. Pocos, pero todavía quedan.

Con este breve antecedente sobre la Pastoral Indígena en Chimborazo y los aportes que la pastoral de Guamote genera, sería loable propiciar la inculturación del Evangelio entre los indígenas, de tal modo que en ellos se suscite una Iglesia con rostro, pensamiento y corazón propios, en comunión con la Iglesia diocesana de Riobamba y con la Iglesia Universal.

Para conseguir esto es necesario tomar en cuenta algunos aspectos vitales dentro del proceso de inserción del Evangelio. Un primer paso es conocer vivencialmente la cultura, la identidad y la historia del pueblo indígena (valores, lengua, cosmovisión, costumbres, etc.), su memoria histórica y cristiana presente en su religiosidad. Es tarea del misionero acompañar y orientar la reflexión filosófica, teológica y litúrgica, a partir de la cosmovisión indígena⁸², de tal forma que se pueda reconocer y valorar

⁷⁸ En el uso moderno, la palabra *parafernalia* se refiere comúnmente a los usos, accesorios, aparatos o equipamiento empleados o necesarios para una actividad determinada.

⁷⁹ Ostentación exterior de riqueza.

⁸⁰ "Los grandes de la Historia", [en línea]. Disponible en la web: <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/los-grandes-de-la-historia-8209-8209.html> [Consulta: 8 de noviembre de 2010]

⁸¹ BRAVO MUÑOZ, Agustín, *"El soñador se fue, pero su sueño queda"*, Fondo Documental Diocesano de Riobamba, Tierra Nueva – Vicaría Quito Sur, Riobamba, 1998, p. 395.

⁸² Las *cosmovisiones* son el conjunto de [saber evaluar](#) y [reconocer](#) que conforman la imagen o [figura](#) general del [mundo](#) que tiene una [persona](#), [época](#) o [cultura](#), a partir del cual interpreta su propia naturaleza y la de todo lo existente en el mundo. Una cosmovisión define nociones comunes que se aplican a todos los campos de la vida, desde la política, la economía o la ciencia hasta la religión, la moral o la filosofía.

la espiritualidad indígena como relación íntima con Dios “Pachakamak”; con la naturaleza madre que alimenta y educa y con el “Ayllu” como lugar del encuentro entre hermanos.

Se debe propiciar entre los indígenas y agentes de pastoral la vivencia de una auténtica espiritualidad misionera, manteniendo actitudes de apertura, cercanía, acogida y crecimiento integral, de esta convivencia surgen el reconocer, aceptar, formar y dar seguimiento a nuevos ministerios de servidores indígenas, así como la vida consagrada de la mujer indígena.

Nuestras pastorales tienen que promover el fortalecimiento del pueblo indígena con su identidad y organización propia, que este abierto a un autentico encuentro con los sectores no indígenas de la provincia del Chimborazo, del país y del mundo. No se debe considerar a la cultura indígena del Chimborazo como una isla de la cual no se tiene derecho a salir, a abrir su cosmovisión hacía las demás culturas, o dicho de otro modo, pretender “congelar” la cultura, sumergiéndola en un estaticismo cultural, de tal manera que ni se comparta ni se aprenda, como producto de una malentendida inculturación egoísta, la cual sólo respondería a intereses personales que quieren preservar un estilo de vida. La inculturación del Evangelio tiene que irse renovando constantemente, conforme la cultura lo va haciendo. La cultura es dinámica, no estática. Por eso es necesario:

- Promover la organización allí donde no existe y apoyar las existentes, en su rescate cultural con proyección hacía las otras culturas, buscando su liberación económica y política, desde su propia visión y experiencia, sin que los agentes de pastoral u ONGs influyan o condicionen su liberación.
- Descubrir y potenciar la educación indígena y bilingüe, desde sus propios valores y con sus propios maestros, en actitud abierta al dialogo con las otras culturas, de tal manera que no sea una educación “congelacionista”.
- Recuperar la memoria del pueblo indígena, a través de sus mitos, cuentos, símbolos, relatos, manifestaciones artísticas y comunitarias con el fin de

mantener vivas las raíces de la cultura indígena. Una cultura sin historia, es una cultura muerta.

- Valorar, respetar y tecnificar su propia medicina y la interrelación con la medicina moderna.
- Organizar y acompañar la pastoral del migrante, los proyectos alternativos.
- Fomentar la defensa del medio ambiente.

3.3.2 En la pastoral rural

Definir la pastoral rural en nuestros días resulta una aventura arriesgada, puesto que este campo del Pueblo de Dios se debate actualmente entre posturas distantes e incluso opuestas, que dificultan el hallazgo del punto sereno y necesario para la comprensión del asunto.

Cuando hablamos de lo rural lo identificamos con lo campesino e incluimos en estos términos la vida y problemas de todos los que trabajan la tierra (agricultores y ganaderos) y además de todas las personas que viven en el campo sin ser agricultores, pero participan de sus inquietudes, cultura y vida.

La causa que agranda la dificultad de definir al mundo rural se encuentra en que éste, tradicionalmente cerrado y desconfiado de lo ajeno, es ahora un mundo abierto a la influencia urbana. Es más, esta apertura se hace extra-provincial y transnacional a través de viajes y medios de comunicación social, que invaden también al hombre y mujer del pequeño pueblo con noticias e interpretaciones polivalentes y a veces contradictorias acerca de la realidad. Ello provoca en el sufrido morador del campo sentimientos de desorientación, frustración y miedo ante el futuro del campo y del pueblo.

Admitida esta novedad sociológica y psíquica que afecta a nuestra gente del agro, queremos dejar constancia de la necesidad de una pastoral concreta y diferenciada

para ser aplicada en este sector. Los orígenes y el fundamento de esta tarea eclesial no son otros que las palabras y hechos del Maestro Jesucristo: "Id al mundo entero y proclamad la Buena Nueva a todas las gentes" (Mt 28,18-20). En pleno siglo XXI sigue sonando dulce e imperativa esta misión, como sonó en los oídos de los discípulos al comienzo del tiempo cristiano. El escenario donde por vez primera el Hijo de Dios encomendó esta labor a los suyos fue un escenario eminentemente rural: el monte, el lago, el desierto, el huerto o el camino. Y los destinatarios de este mensaje nuevo y original, propio del pensamiento y del corazón de Dios, eran en aquel tiempo gente del área rural de la Palestina del siglo I: el pescador, el pastor, el jornalero y el labrador, que constituían el grupo de oyentes más asiduos de Jesús.

La lectura del Evangelio nos facilita la conclusión de que el cristianismo nace en un marco campesino. Dios así lo quiso y así lo realizó a través de su Hijo. Había otras posibilidades. El Evangelio pudo haber tenido por lugar central la ciudad, pero fue en la plaza mayor, donde Jesús culmina su vida de entrega al Padre y a sus hermanos. Podía haber llamado a ilustres y eminentes señores para constituir con ellos su primer colegio apostólico. Pero el estilo de Dios fue, es y será hacerse presente en lo humilde y encarnarse en los últimos del escalafón social. Para que estos sean los primeros en la escala de Dios (Lc 14,7-13).

El objetivo liberador de Jesús hacia aquel pueblo campesino y pastor es el mismo objetivo que la Iglesia rural de todos los tiempos ha heredado de su fundador: liberar a una gente que sufre desprecios y es tratada como categoría inferior. Esta tarea liberadora aceptada por la Iglesia de Jesús no tiene exclusivamente una faceta espiritual. El Concilio Vaticano II proclama sin ningún complejo: "la liberación de toda esclavitud, sea económica, cultural o política" (AG, 11 y 12). La salvación o no es integral o no es salvación. Es la persona en su unidad indivisible el fin de toda acción salvífica.

En un fuerte proceso de de-ruralización, en el que la tierra y el pueblo están dirigidos por la ciudad y subordinados a ella, se pide al teólogo y pastoralista la profundización y divulgación de una teología del campo.

Las *líneas* sobre las que debe asentarse esta teología y pastoral rural son líneas fuertemente experimentadas en los últimos decenios por parte de agentes pastorales, que individualmente o en equipo han optado generosamente por vivir y evangelizar el campo. Y para puntualizar lo que es esta pastoral contamos con una rica gama de acciones, testimonios y publicaciones, que nos presentan la amplia labor de campo y no de gabinete teórico. De todas estas experiencias subrayo algunas notas características que siempre y especialmente hoy han de acompañar a dicha pastoral.

- ***Pastoral de presencia;*** Una presencia encarnada en el pueblo campesino. Los promotores de esa pastoral deben conocer la historia, la cultura y el carácter de esos hombres y mujeres. Pues mal se puede amar y salvar aquello que no se conoce. El nuevo rostro de la Iglesia aquí ha de definirse no como "estar en el campo", sino "estar con el campo".
- ***Pastoral de maduración de las personas;*** Estas han de ser sujetos de su vida y sus proyectos. Nunca, seres pasivos que aceptan resignadamente las ofertas que vienen de fuera. Es el propio campesino quien ha de construir con garantías de constancia el futuro de su pueblo y de su vocación labriega.
- ***Pastoral de transformación;*** La realidad campesina es dura. Se impone un cambio a base de estudiar y buscar solución a los problemas de fondo. Constituye una traición a este sector el trabajo de los agentes pastorales si estos se limitan a cumplir como meros funcionarios o a entretener al personal con asuntos secundarios o juegos de pasatiempo. Hay que apostar fuerte por el cambio radical de situación en el mundo rural.
- ***Pastoral de Comunidad;*** Se acusa al campesino de poseer un carácter marcadamente individualista, de practicar permanentemente el lema de "sálvese quien pueda". La acción pastoral debe consistir primordialmente en arrancar del campo el individualismo, la soledad, el aislamiento, el recelo, la sospecha, el separatismo, la envidia, la crítica y otras plagas dañinas que por aquí se han dado. Y por el contrario, fomentar el cultivo de la unión, la cooperación, la solidaridad, la fraternidad y otros frutos imprescindibles para

construir la comunidad del Pueblo de Dios en el campo. Un Pueblo abierto a la comunidad, a la Diócesis, a la Iglesia regional, del país y del mundo. Así se cumplirá una de las notas esenciales de toda la Iglesia: la catolicidad.

- ***Pastoral de selección***; No todo es igualmente válido entre las acciones que se llevan a cabo en los programas pastorales y en los actos parroquiales. Es tan variada la lista de ritos, ceremonias y celebraciones existentes en nuestros pueblos, que se impone un análisis detallado y una valiente decisión para distinguir la paja almacenada en muchos ritos catalogados como "religiosidad popular" del trigo limpio de una religión pura e intachable a los ojos de Dios (Stg 1,27). Esta pastoral, sin hacer discriminación en contra de nadie, se fijará especialmente en aquellas personas que manifiesten inquietud por la liberación integral del campo. Y seleccionará actividades que respondan a un proyecto evangelizador de un pueblo o comunidad, siguiendo el proyecto de Jesús, que va a la dignificación y salvación del hombre en su integridad. Ese proyecto consecuentemente relegará a posiciones secundarias los intentos de un mero asistencialismo, o la llamada "pastoral de bomberos", es decir, que solo se dedique a apagar fuegos, y que no ayuden a que la comunidad crezca y camine.
- ***Pastoral del hombre nuevo***; Que se despoje de los vestidos raídos de tiempos viejos y se vista de justicia y santidad verdadera. Hay que despertar la semilla bautismal en los nuevos campos de los nuevos tiempos. Esa semilla ya está depositada desde antaño en el corazón de los pueblos. Pero está dormida y por ende, resulta infecunda. La novedad de vida y de método que está reclamando la pastoral rural es condición indispensable para que el campesinado no deserte ni de la fe ni de la Iglesia, sino que produzca el fruto, que esa semilla despertada por un estilo nuevo de hacer Evangelio, puede dar.

A todo agente cristiano de promoción social se le pide el paso a convertirse en un buen agente pastoral. La teología del mundo, del trabajo o de la liberación ha colaborado decisivamente en el nacimiento de un nuevo sacerdote rural muy identificado en general con el hombre del campo y sus inquietudes.

Si sondeamos la mente de los vecinos de estos núcleos rurales, solicitando un retrato elemental del sacerdote de su pueblo, nos le pintarían en la mayoría de los casos con tonos muy coloristas: "Es un buen señor". "Siempre se está moviendo". "Los niños andan todo el día con él". "Es muy cariñoso con todos". Estos retazos reflejan la opinión positiva acerca del clero rural, especialmente del clero joven, que tienen nuestras buenas gentes del pueblo.

Cuando el análisis se realiza desde posiciones más críticas y exigentes, el resultado ofrece un claro-oscuro de conclusiones. Y se alaba y reconoce la importante misión del sacerdote como vecino, compañero, deportista, músico, gestor de causas a favor de los necesitados, animador y organizador social y cultural en la comunidad rural. Pero a la vez se denuncia en él y en su pastoral una laguna en el campo de la evangelización, entendida ésta en sentido estricto.

No es dejadez, vagancia ni desgana evangelizadora las acusaciones que se le lanzan por parte de los sectores más críticos y exigentes. La laguna es la falta de una metodología adecuada, una carencia de programación parroquial. Estas carencias en la pastoral rural son las que dificultan y retardan el nacimiento de unas comunidades vivas y comprometidas en la fe. La asistencia a las eucaristías, novenas, procesiones, romerías o entierros no es indicio suficiente para hablar de la existencia de auténticas parroquias. Muchas de esas asistencias son pasivas y sin la menor participación interior y vital. Por otra parte, el folclorismo, costumbrismo y una religiosidad popular mágicamente entendida está siendo una pesada rémora a la vivencia del Evangelio.

Para superar esta acusación se debe pasar a la otra orilla de una pastoral que transforme y cambie a la persona y a las comunidades. Salto que no se da por miedo a caer en el vacío de la nada. Mejor es lo de ayer que la incertidumbre del mañana, dirá el conformista. Más vale el pájaro en mano de una feligresía segura, aunque vieja, que los cientos de fuerzas jóvenes y dinámicas, que podríamos hacer florecer. Es la disculpa de quien se atrinchera en posiciones de retaguardia y miedo y se cierra al Espíritu de Jesús, que se lanzó a los cuatro vientos y puntos universales donde el hombre pena y goza.

La voz del Maestro sigue imperativa: "Id; mirad que os envío como corderos en medio de lobos" (Lc 10, 3), al encuentro del hombre de hoy para decirle una palabra distinta a la de los altavoces publicitarios, que pregonan desde todos los pedestales idolátricos: "Compre, consume, dese un nuevo placer..." La palabra distinta que ofrece el profeta y pastor es la palabra eterna del Buen Pastor. Esta llamada tendrá dificultad de concretarse en vida si nuestras parroquias rurales no renuncian a faenar en la era trillada de misa, rosario y acto religioso-folclórico-cultural. El salto consistirá en ubicarse en el duro, lento, pero fructífero trabajo, de organizar pequeños grupos parroquiales. En ellos con una conciencia crítica y una pedagogía activa se analizará la vida de cada lugar rural y se contrastará con la vida de otras personas y comunidades, que aparecen en el libro santo de la Biblia y en los momentos más luminosos de la historia de la Iglesia.

No es este ofrecimiento alternativo la varita mágica que resuelva todos los problemas pastorales en el campo. No tiene la originalidad de lo nunca visto. No es un descubrimiento deslumbrante e inaudito por parte de pastoralistas ilusionados. Sin embargo la experiencia frecuente, aunque no constante, tenida en la parroquia Guamote positivamente elocuente acerca de aquellos grupos de estudio, análisis, programación, revisión y oración. La crítica construye persona y comunidad. El grupo vivo y responsable es una denuncia a la educación y evangelización pasiva, que acepta sin rechistar "lo que usted diga". El grupo que comparte fe y vida se presenta como la mejor opción para superar un cristianismo heredado y no asimilado personalmente y es de extraordinaria ayuda para aceptar una postura creyente responsable. La adultez en la fe se adquiere por medio de la formación, reflexión y oración personal, la misma que se enriquece y confronta en el encuentro con aquellos hermanos, que se han enrolado en este mismo proyecto de seguir a Jesús en grupo.

Ni siquiera en el sector más conservador y rústico del mundo campesino vale para el hombre del siglo XXI el lema reverencia de "oír, ver y callar". Hay que evolucionar al de "escuchar, analizar y dialogar". Esto está en consonancia con el hombre y creyente nuevo que entre todos queremos construir. En esta empresa de humanización y evangelización ha de estar siempre presente la máxima del gran pedagogo Paulo Freire: "Nadie educa a nadie, nos educamos mutuamente".

Transportando el mensaje al campo de la pastoral, la traducción resulta evidente: nadie evangeliza a nadie, nos evangelizamos mutuamente. Hasta la sencilla mujer del delantal y el tostado hombre del arado, si se le concede la palabra, nos ilumina de modo profundo y teologal en el conocimiento de Dios, del hombre y de la naturaleza (Mt.11,25). Para ello, hay que cumplir la condición: darles la palabra, la oportunidad de escucharles, el respeto merecido a sus arrugas curtidas por el viento; darles también un marco adecuado y un taburete cómodo y estable, puesto que en la frialdad y el misterio del templo nuestro campesino no tiene palabra, allí a lo mucho él tendrá asombro y misticismo rural...y en el peor de los casos aburrimiento y sueño, pero no, palabra y participación.

El escenario transforma a la persona. Una mesa y asiento reconfortante, una decena de amigos enfrente y otra persona "más sabida", que invite a hablar y que ponga orden cuando las palabras se disparan y superponen, serían algunos de los principales ingredientes para que esa mesa se convierta en "lugar teológico" y nuevo catecismo para la educación en la fe de adultos y pequeños. Aquí hasta el más retraído y reservado hombre de pueblo rompe su secular hielo de incomunicación, que ha congelado su discurso durante tantos años. Aquí pronuncia su docta, aunque despreciada, palabra, que se hace Palabra de Dios porque ha salido de los labios de un hombre que está en contacto permanente con el Señor de la vida, Él cual anda, como en la mañana de resurrección, por los almuerzos, los huertos, los caminos y los lagos (aunque en este pequeño mundo rural estos sólo sean charcos).

Una tarea eclesial pendiente y sagrada es garantizar una presencia de peso y calidad de los pastores de la Iglesia en el mundo campesino, que animen la vida y la fe de estos grupos, iluminándolos con el carisma propio del seguidor del Buen Pastor, invitando a que el trabajo y la fe robustecida en el grupo parroquial repercuta en el resto de vecinos de la localidad, pues sin testimonio la fe es invisible, es una candela apagada.

Por su parte los agentes de pastoral deben de presentar a la Diócesis y a la Parroquia un proyecto de vida y trabajo con objetivos y metodología bien marcada, sabiendo qué personas y comunidades se quieren generar, jerarquizando actividades y priorizando aquellas que conlleven un tinte misionero bien comprometido en la transformación de este viejo mundo del campo, con una clara y fuerte opción por

esos hombres y mujeres, hijos de la tierra, que siempre fueron fieles a la palabra sabia del Evangelio, a los cuales la Iglesia de Jesús no puede abandonar a la intemperie de las montañas (desierto) en días de nubes y brumas (Ez 34,12).

Y es así que para una evangelización que respete la realidad, la cultura y la identidad del pueblo mestizo del Chimborazo, es necesario conocer estos elementos teniendo en cuenta la vivencia de la religiosidad popular; además se debe apoyar y fortalecer la organización y coordinación de la Pastoral Rural campesina comprometiendo a agentes de pastoral, servidores, comunidades; y, por otro lado no esta demás promover en la parroquia la participación de los laicos, especialmente en los Consejos Pastorales, dando prioridad a su formación y organización para que asuman como cristianos sus responsabilidades, tanto en sus comunidades cristianas como en las organizaciones cristianas.

3.3.3 En la pastoral urbana

El nuevo contexto cultural, la nueva evangelización en cuanto proyecto misionero, la promoción integral del hombre en cuanto compromiso fundamental de la Iglesia y la inculturación en cuanto categoría teológica complexiva, constituyen y concretan el empeño de encarnación y la responsabilidad fundamental de la Iglesia en la ciudad. El magisterio del Papa Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*, así como las orientaciones de los Obispos latinoamericanos en las Conferencias de Puebla y Santo Domingo, brindan el marco de comprensión y los caminos para una nueva actitud relacional, según la cual, la Iglesia está llamada a insertarse en lo más profundo de la cultura urbana, para anunciar el Evangelio: la buena noticia de la salvación querida por el Padre, realizada en Jesucristo con la fuerza del Espíritu, descubre en el hombre concreto y en modo particular, en el pobre y el marginado, el destinatario fundamental de una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

La asunción teológica del concepto de inculturación, confluirá en la Conferencia de Santo Domingo con la propuesta de la nueva evangelización como empeño misionero y con la promoción humana como concreción de la opción preferencial y evangélica por los más pobres; la urbanización no es percibida sólo como el irrefrenable crecimiento de

las grandes ciudades sino, fundamentalmente, como el proceso generador de una nueva cultura, por cuanto la urbanización mental sobrepasa los límites físicos de la ciudad y alcanza dimensiones de totalidad en nuestro subcontinente⁸³; esta nueva cosmovisión y este nuevo tipo de hombre⁸⁴ que se hace más evidente en las grandes urbes, constituye a la vez un desafío y un estímulo⁸⁵. Si bien se escucha decir que la pastoral urbana está en crisis o «en pañales» y que la mayoría de los ensayos de renovación proceden de los sectores campesinos e indígenas, trasplantando en el mejor de los casos las experiencias que han tenido éxito en el campo⁸⁶, la cultura urbana constituye un reto e implica un riesgo que hay que saber asumir, con la conciencia de que es necesario caminar hacia un modelo evangelizador que sepa aunar la necesaria fidelidad a la Iglesia del presente y del pasado con la no menos necesaria fidelidad a la Iglesia del futuro, es decir, al proyecto de Iglesia que el Evangelio y los tiempos reclaman.

Así, los desafíos que surgen de la cultura urbana son complejos, la misión evangelizadora apremiante, la cura pastoral impostergable, y en consecuencia, la Iglesia está obligada a encontrar los medios más adecuados para realizar su ser y su misión.

La presencia de la Iglesia en la nueva cultura debe adoptar la modalidad del diálogo como categoría teológica, espiritual y pastoral fundamental, el servicio como actitud constante y la encarnación como criterio salvífico: «La Iglesia necesita dejarse poseer por el fenómeno de la urbanización. Dejarse penetrar, en su globalidad, por la realidad de la modernidad. Es urgente, en ese sentido, la máxima de san Ireneo: “lo que no es asumido, no es redimido”. Ella necesita armar su tienda en medio de la vida de la ciudad: “Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros” (Jn 1,14).

⁸³ Cfr. A. DO CARMO CHEUICHE, «Para una pastoral orgánica de la cultura en América Latina», 13, en *Boletín Celam* 216 (1987).

⁸⁴ Cfr. A. SÂNDALO BERNARDINO, «Cultura urbana emergente e evangelização», 878, en *REB* 196 (1989).

⁸⁵ «La Iglesia se pone en movimiento en su pastoral agraria con gusto, pero tiene serias dificultades para evangelizar la ciudad y queda aturdida delante de la Metrópoli. Nuestras propuestas pastorales, leyes, contemplan, en gran parte, la ciudad pequeña, la zona rural; jamás la metrópoli, el hombre en la era moderna (límites jurídicos de las parroquias, diócesis, días de precepto, liturgia...). Frecuentemente, aplicamos soluciones del siglo IV o VI para la problemática del siglo XXI [...]. De manera especial, la Iglesia necesita despojarse de cosas que fueron óptimas en el pasado y que dieron respuestas al hombre rural, para comprometerse con el Hombre-Urbano, con la ciudad, aceptando el desafío de lo nuevo con nuevas y aún no experimentadas formas pastorales» (A. SÂNDALO BERNARDINO, «Cultura urbana emergente e evangelização», 878.881).

⁸⁶ Cfr. A. SALVATIERRA, «La nueva evangelización en ambientes secularizados», 114.

Finalmente, se puede constatar que el sínodo diocesano no es siempre bien conocida ni entendida, y que sus múltiples posibilidades permanecen aún inexploradas; una adecuada comprensión, por el contrario, no sólo permite una polifacética praxis del Sínodo, sino que descubre y profundiza la actitud sinodal como elemento inherente de la realidad eclesial y como un criterio de renovación pastoral, de vivencia de la *koinonia* en la Iglesia particular, y de fuerza para la esencial e incesante misión de anunciar y hacer visible el Reino de Dios; en este espacio eclesial, la actitud dialogal va unida al discernimiento de la llamada y de la voluntad de Dios dentro de un marco de creciente participación, y al fortalecimiento constante de la dimensión comunitaria de la Iglesia.

Se hace evidente en conclusión, que la búsqueda de una pastoral urbana no consiste en la aplicación de fórmulas ya hechas o de respuestas preestablecidas, ni en la estricta aplicación de normas canónicas frente a los nuevos problemas eclesiológicos, y mucho menos se reduce a la simple planificación o a la adecuada administración de los recursos, sino en la revitalización de la misión evangelizadora de cara a una nueva cultura, y en el nuevo anuncio de la Buena Noticia al nuevo hombre que en ella surge y que si bien puede estar bautizado, no suele ser consciente del don recibido ni de la grandeza de la vocación a la que ha sido llamado. En este esfuerzo por ofrecer al hombre urbano la gracia de la salvación, cada una de las parroquias tiene que recorrer su camino, sin embargo a continuación propongo algunos aspectos que el Sínodo Diocesano⁸⁷ presenta en relación a la Pastoral Urbana:

- Optar por ser una iglesia misionera que se manifieste solidaria con la marginalidad urbana que se expresa a través de pequeñas comunidades y grupos.
- La movilidad humana y la mentalidad moderna, exige nuevos modelos pastorales que respondan a esta realidad para lo cual es necesario conocer, analizar y estudiar la realidad urbana.

⁸⁷ SEXTO SINODO, La Evangelización Inculturada en el Presente y Futuro de la Iglesia de Riobamba, Riobamba, 1998, p. 117.

- Promover la pastoral urbana y reorganizar la parroquia para que sea un nuevo modelo desde la realidad urbana, que se destaque por ser:
- Comunidad de Comunidades.
- No limitada a la administración de sacramentos, constituyéndose en el peor de los casos, en refugio sacramental para los feligreses de la pastoral indígena y rural.
- Más evangelizadora, abierta, flexible y misionera.
- Que permita una acción sectorial e inter-parroquial con corresponsabilidad de los Equipos de Pastoral.
- Que organizar la Pastoral Urbana, sectorizando la ciudad, y desarrollando una pastoral de pequeñas comunidades y movimientos, dentro de una pastoral de conjunto.
- Organizar una pastoral de la familia más atenta a los problemas de los hogares urbanos.
- Evangelizar y orientar la religiosidad popular.
- Incentivar la evangelización de grupos específicos (estudiantes, obreros, profesionales, comunicadores sociales, comerciantes, migrantes), privilegiando la atención pastoral a los sectores urbano – marginales.
- Promover la formación de servidores laicos, de tal modo que estos se constituyan en los gestores de la evangelización parroquial.

- Organizar una pastoral de acogida a los migrantes, estableciendo lugares adecuados para los encuentros.
- Ser presencia evangelizadora en las instancias organizativas de los centros parroquiales, tales como: cooperativas, sindicatos, organizaciones barriales, culturales, deportivas, educativas y profesionales.
- Capacitar a los agentes de pastoral en comunicación social para que sepan utilizar eficazmente los medios para evangelizar especialmente la ciudad y centros poblados.

Conclusiones preliminares

De lo tratado en este capítulo sobre la *“Inculturación del Evangelio en Guamate y su incidencia en la pastoral de la Diócesis de Riobamba”*, se puede llegar, a manera de conclusiones, a plantear los siguientes retos:

- Que la Iglesia Autóctona siga creciendo y madurando en la gran pluralidad de ministerios propios, y desarrolle caminos cada vez mejores de formación adecuados para ellos.
- Que, guiada por la fuerza del Espíritu, continúe promoviendo hombres y mujeres (laicos/as) que participen como sujetos en la creación de formas propias de celebrar la fe, para lograr una liturgia más inculturada acorde con la pastoral (indígena, rural y mestiza) a la que se dirige el evangelio.
- Escuchar con atención la solicitud que están haciendo algunas comunidades para que indígenas y mestizos casados puedan ser admitidos a la ordenación sacerdotal, y ayudarles a discernir su petición, iluminados por el Espíritu Santo y guiados por el Magisterio de la Iglesia universal, advirtiendo con toda claridad que no hay esperanzas de que la Iglesia cambie su práctica, que

viene del Evangelio y de la tradición de muchos siglos, y seguirá admitiendo al sacerdocio sólo a hombres célibes.

- Seguir preparando el camino para el sacerdocio de indígenas y campesinos, con una formación y ejercicio del ministerio de acuerdo a nuestras culturas. Que sean como el Buen Pastor: que sientan nuestro sufrimiento, que sean mediadores en los problemas, que nos ayuden a conservar las buenas costumbres y nos corrijan, que ofrezcan nuestras ofrendas a Dios a quien nuestros antepasados reconocen como Padre y Madre, que ayuden a quitar los males que existen en nuestras comunidades y en el mundo, y que nos orienten sobre los derechos humanos y el respeto a nuestra cultura.
- Recuperar y valorar la sabiduría de los pueblos indígenas y acompañar la reflexión de su experiencia de fe. Motivar a los mestizos a reconocer y valorar sus raíces indígenas.
- Lograr que los Agentes de Animación y Coordinación Pastoral entren a fondo en la cultura del pueblo con el que trabajan, ya sea en la pastoral indígena, rural o urbana.
- Recuperar y defender la relación de profundo respeto que tienen los pueblos indígenas y mestizos con la naturaleza, con la creación entera y con Dios.
- Fortalecer la unidad de las familias.
- Promover en los pueblos mestizos una re-evangelización, revalorando su religiosidad popular, para que surja su estructura eclesial de ministerios y servicios.

CAPÍTULO IV

IDEAL DE EVANGELIZACION EN LA DIOCESIS DE RIOBAMBA

Los criterios para una praxis pastoral inculturada en Guamote y sus respectivos aportes al caminar de la Iglesia de Riobamba detallados en el capítulo anterior, me permiten pensar en la posibilidad de construir caminos nuevos dentro del gran proceso de inculturación del Evangelio. ¿Lo lograremos? Puedo afirmarlo si la Iglesia se deja apoyar del Espíritu Santo. Pero la ley de la Encarnación también exige que la Iglesia ponga de su parte y pide una actitud positiva. La Iglesia la componemos Dios y los hombres. Dios pondrá su parte. ¿Y nosotros?

La Diócesis de Riobamba en su praxis pastoral ha estado marcada por experiencias eclesiales claramente notorias en su proceso de evangelización: La primera Conferencia del Episcopado Latinoamericano y la fundación del CELAM en Rio de Janeiro, el concilio Vaticano II, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, y por otro lado ha tenido la presencia decidora de Monseñor Leónidas Proaño (1954 - 1988) y con él, la evangelización popular y liberadora de los años ochenta; esto junto con la evangelización inculturada y el nacimiento de la iglesia indígena le han dado a la Diócesis de Riobamba una nueva forma de ser Iglesia. Los protagonistas en esta dinámica misionera de la Diócesis de Riobamba han sido y son los misioneros campesinos, kichwas, diáconos, sacerdotes, religiosas y laicos.

Elevar a propuesta pastoral diocesana algunos ideales de evangelización fundamentados en la experiencia pastoral de la parroquia Guamote encabezada por los padres jesuitas, es bastante difícil debido a la existencia de diversas realidades culturales, sociales, políticas, tendencias teológicas y hasta geográficas. Sin embargo en este último capítulo pretendo construir un “ideal de evangelización” adaptable a los distintos contextos pastorales que la Diócesis de Riobamba posee, sin echar de menos los ideales ya existentes.

4.1. Ideal de Evangelización en la Diócesis

Para tener un ideal de Evangelización se necesita de unas condiciones básicas que permitan dinamizar la pastoral diocesana.

Las condiciones que no deben faltar en este proceso son:

- Que haya sólido y *coherente fundamento de nuestra acción con las fuentes de la Revelación.*
- Que todos los *Pastores adquieran la convicción interna y tomen las providencias necesarias para llevar a cabo esta misión.* Es necesario cambiar actitudes y rutinas adquiridas.
- Que *se apliquen los medios prácticos proporcionados a la meta deseada.* Los agentes implicados en esta tarea eclesial, tienen el deber de descubrir los medios adecuados, hacer el esfuerzo práctico para superar la apatía y la pereza, y poner actitudes de sincera comunión.

Presento algunos fundamentos que posibilitan el cumplimiento de las condiciones en pos de la construcción de este ideal de evangelización:

a. Fundamentos eclesiológicos

Se necesita una eclesiología de comunión y de comunicación, porque la evangelización necesita de la colaboración de todos⁸⁸. La eclesiología del anuncio nos recuerda que la acción evangelizadora es comunicar el Evangelio⁸⁹ y esta comunicación se realiza por la palabra, por las obras-testimonio y por los valores-fuerza que impulsan la vida espiritual. Una buena evangelización no puede prescindir de los tres elementos.

Se debe estimular la eclesiología de la misión, pues la labor evangelizadora pide la transmisión del mensaje evangélico más allá de las fronteras de la comunidad

⁸⁸ Ver Christifideles laici, 15,23; Redemptoris missio, 27.

⁸⁹ Ver Redemptoris missio, 20

eclesial⁹⁰. La Nueva Evangelización busca llegar a todos los hombres del continente⁹¹.

b. Fundamentos cristocéntricos

La evangelización debe ser una acción cristocéntrica. Cristo debe ser el criterio, el centro y el modelo de toda acción evangelizadora, es decir Cristo es el protagonista de la misión. Podemos considerar este cristocentrismo desde varios ángulos:

- *Cristo Profeta*: Cristo habla de las cosas de Dios en nombre de Él. La evangelización deberá imitarle con la acción directa de la palabra.
- *Cristo Redentor-Sacerdote*: La acción evangelizadora debe sacrificar lo propio por otros. Exigirá vivir la renuncia, la pobreza y la humildad evangélicas⁹².
- *Cristo Pastor dedicado a los demás*: La evangelización necesita de agentes dedicados con tiempo íntegro y cualificado para el servicio de los otros⁹³.
- *Espiritualidad Mariana*: La evangelización debe realizarse según el modelo de la fe y docilidad de María, por encima del orgullo y de la autosuficiencia humanos.

c. Otros fundamentos teológicos

Buscar la salvación integral: Porque la realidad dolorida y cambiante de América Latina y por ende de la diócesis de Riobamba pide una visión de la Nueva Evangelización que parta de una soteriología integral. La acción evangelizadora debe ofrecer al hombre un desarrollo terrestre y trascendente⁹⁴.

⁹⁰ Ver Juan Pablo II, Discurso a los obispos del CELAM, Santo Domingo, 12/10/1984.

⁹¹ Ver Redemptoris missio, 23.

⁹² Ver Redemptoris missio, 11.

⁹³ Ver Christifideles laici, 14.

⁹⁴ Ver Redemptoris missio, 11, 14.

Impulsar la liturgia y la religiosidad popular como puntos de llegada y arranque: No podemos eliminarlas ni reducir la vida cristiana a ellas. Se trata de vivir el Evangelio fuera del templo, no dejar tampoco de frecuentarlo para vivir la celebración de la historia de salvación.

Abarcar todos los valores y luchar por ellos: Debemos regirnos por una ética de compromiso interior y de axiología⁹⁵ convencida. Porque no basta cumplir unas leyes o polarizar el Evangelio en unos valores exclusivos. Requerimos de una visión global y convencida de la vida cristiana, sólida de opciones y abierta a su jerarquía exigente, no acomodaticia o circunstancial. Porque así es el Evangelio. Sólo podemos evangelizar con agentes evangelizadores que mantengan firmes los valores esenciales, a pesar de la corriente adversa.

4.1.1. Propósitos de la Evangelización

Con toda claridad Pablo VI manifestaba que la evangelización tiene como misión y finalidad, colaborando con el proyecto del Dios salvador, promover el Reino de Dios, subrayando que «solamente el Reino es absoluto y todo el resto es relativo» (EN 8).

Apoyándome en la Carta a los efesios, puedo afirmar que el Reino de Dios, apoyado en la promesa de Dios, tiene dos grandes fines: 1) *El definitivo es trans-histórico y comunitario: llevar la historia a su plenitud* «por medio de Cristo...: recapitular en Cristo todas las cosas, las del cielo y las de la tierra» (Ef 1,3-10). Etapa definitiva, cuando el Dios Padre y amor de la familia humana «lo será todo en todas las cosas» (1Cor 15,28); 2) Pero dicho fin trans-histórico se encuentra conectado con *otro fin que ha de promoverse en la historia: la paz entre todos los hombres*, derribando los muros divisorios y la hostilidad entre las naciones, y promoviendo un humanismo nuevo que ya ha sido inicialmente inaugurado y promovido por Jesucristo (Ef 2,11-18), quien ha proclamado que serán «dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9). Con relación a este fin histórico, la nueva evangelización se ha distinguido por su compromiso con la promoción de la civilización de la paz y del amor.

⁹⁵ La axiología (< [griego](#) ἄξιος ['valioso'] + λόγος ['tratado']) o filosofía de los valores, es la rama de la [filosofía](#) que estudia la naturaleza de los [valores](#) y juicios valorativos.

Con una profundidad evangélica y con una expresión adaptada al lenguaje y a las aspiraciones del hombre de hoy, el término *shalom* tiene un significado mucho más rico que el que nosotros asociamos normalmente al término paz. Significa armonía e integridad, como también salud y pleno desarrollo de la persona. Engloba todas las dimensiones de la vida: la dimensión personal y familiar, como también las dimensiones sociales, nacionales e internacionales. Es algo más que la seguridad puramente política, que nosotros denominamos corrientemente paz. El *shalom* es esta realidad divina que comprende la justicia, la paz, la integridad de la creación y su interdependencia, que son los dones de Dios. Para el profeta Isaías no existe paz digna de este nombre sin el derecho a la justicia; y la paz que reinará en el pueblo estará acompañada de regocijo y hará florecer el desierto y la tierra árida. Así, pues, no es sorprendente que *shalom* sea el término por excelencia empleado para describir las promesas mesiánicas. La nueva alianza es la iniciativa de Dios, pero presupone dos socios: Dios invita a los seres humanos a vivir en comunión con él, y los unos con los otros. En su misericordia Dios nos convierte en sus socios y en sus colaboradores⁹⁶.

Sólo hombres pacíficos podrán promover y establecer dicha paz. Y sólo hombres y mujeres que tengan como valor central de su cultura, sea cual sea, el amor, podrán ser constructores de esa paz. Este amor no es cualquier amor, es el amor que se ha revelado en Cristo (1Jn 3,16-17). Amor y paz son los dos grandes valores centrales de la nueva civilización que la nueva evangelización tiene como propósito para conseguir la tan ansiada civilización del Reino de Dios.

Para la concreción de estos propósitos destaco tres objetivos permanentes para la misión evangelizadora, pero traducidos a nuestro lenguaje de hoy:

4.1.2 Proclamación y difusión del mensaje de Jesús

La verdadera evangelización se da cuando se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios. La historia de la Iglesia, a partir del discurso de Pedro en la mañana de Pentecostés, se entremezcla

⁹⁶ Ecclesia 2427 (1989) 829

y confunde con la historia de este anuncio. En cada etapa de la historia humana, la Iglesia, impulsada continuamente por el deseo de evangelizar, no tiene más que una preocupación: ¿A quién enviar para anunciar el misterio de Jesús? ¿En qué lenguaje anunciar este misterio? ¿Cómo lograr que resuene y llegue a todos aquellos que lo deben escuchar?» (EN 22, 25-39). A veces nos olvidamos de que Dios ha dado a todos los hombres el derecho a conocer el mensaje y la sabiduría del evangelio, y a los cristianos el deber de comunicarlo y transmitirlo (RMi 11).

El anuncio del mensaje tiene dos finalidades: la formación de nuevas comunidades evangelizadoras y la conversión de la humanidad a los valores evangélicos, aunque siempre respetando la libertad de todos los hombres y todos los pueblos.

4.1.3 La evangelización de las culturas

Lo importante dentro de un proyecto pastoral, es evangelizar la cultura y las culturas de los hombres, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios. El Reino que anuncia el evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del Reino no puede prescindir de los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna» (EN 20; Cf FR 70-71).

En este sentido, Juan Pablo II sostuvo que “la Iglesia, además, sirve al Reino difundiendo en el mundo los valores evangélicos, que son expresión de ese Reino y ayudan a los hombres a acoger el designio de Dios. Es verdad, pues, que la realidad incipiente del Reino puede hallarse también fuera de los confines de la Iglesia, en la humanidad entera, siempre que esta viva los valores evangélicos y esté abierta a la acción del Espíritu que sopla donde y como quiere» (RMi 20).

El objetivo de la evangelización de las culturas genera procesos de encuentro y de inculturación, beneficiosos tanto para las comunidades humanas como para las específicamente cristianas. En los actuales documentos del magisterio se privilegian,

entre otros, los valores evangélicos de la vida, la solidaridad, la justicia, la libertad, la verdad, la fraternidad y la paz.

4.1.4 Liberación integral del hombre

La promoción de los valores evangélicos en todas las culturas ha de operativizarse en un impulso de la consecución de la liberación integral del hombre: entre evangelización, promoción humana y desarrollo. En efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?... No es posible aceptar que la obra de evangelización pueda y deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy en día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en la Diócesis de Riobamba. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad» (EN 31).

La liberación integral del hombre, con preferencia de todos los oprimidos (EN 33-39) son dos compromisos testimoniales que la acción evangelizadora diocesana debe asumir y promover en todos los ambientes. Respecto de esto, Juan Pablo II decía que existen muchos areópagos del mundo moderno hacia los cuales debe orientarse la actividad misionera de la Iglesia: «Por ejemplo, el compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos; los derechos del hombre y de los pueblos, sobre todo de las minorías; la promoción de la mujer y del niño; la salvaguardia de la creación, son otros tantos sectores que han de ser iluminados con la luz del evangelio» (RMi 37)⁹⁷.

4.2 Luces para la Evangelización

Para promover la evangelización eficaz se deben tener algunos criterios pastorales que iluminen la praxis misionera en la diócesis de Riobamba. Se debe poner el acento de la eficacia evangelizadora en la gracia de Dios, el mismo que como criterio

⁹⁷ CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, Para una pastoral de la cultura, Ciudad del Vaticano (23 mayo 1999): se citan como nuevos areópagos la ecología, la ciencia, la filosofía, la bioética, la familia y la educación, el arte y el tiempo libre y el mundo del descanso, del deporte, de los viajes y del turismo (nn. 11-18). Para ampliar el tema «evangelización y cultura» puede ser útil ver los nn. 1-6.

debe complementarse con la visión católica de la necesidad de intervención de la libertad humana. No se trata de quitarle a Dios su papel, pero tampoco se puede caer en un luteranismo que elimine la parte humana de la acción eclesial.

La Iglesia debe comprometerse a darle el sitio que le corresponde al agente evangelizador, puesto que la evangelización para ser eficaz debe atender al elemento principal, so pena de quedarse a la mitad de camino, y el elemento principal es el agente evangelizador. No se puede pensar que sean las estructuras sociales o eclesiales, éstas tienen su importancia pero dependen de la acción del agente. Estructuras sin agentes no producen frutos. Tampoco se puede buscar una evangelización por los solos medios exteriores, sino por la acción de los agentes⁹⁸.

El agente laico es el punto de apoyo primordial. Sabemos que la evangelización requiere la corresponsabilidad de jerarquía y laicado para vivir la comunión eclesial⁹⁹. Este principio exigirá a algunos Pastores que den más protagonismo a la acción de los laicos en su pastoral¹⁰⁰, y no sólo en teoría o en unos cuantos sectores de la pastoral diocesana o parroquial. Requiere también que los laicos presten obediencia y docilidad a sus Pastores, porque la corresponsabilidad no elimina los carismas¹⁰¹. De todos modos, es bueno destacar que el laico tiene un papel insustituible en la evangelización¹⁰², sea por sus características, sea por el designio de Dios.

Al igual que los laicos, también se debe prestar importancia vital a la familia en la evangelización. Anteriormente he propuesto dar prioridad al agente sobre las estructuras. Pero, si una estructura social debe privilegiarse, debe ser la familia. La evangelización debe atender más a la estructura familiar que a otras estructuras sociales, porque éstas son tornadizas e inestables. Y la familia no.

Se debe promover una evangelización de la libertad de garantizar un compromiso personal por encima de mecanismos pasajeros o tornadizos. En negativo, se debe

⁹⁸ Ver *Gaudium et spes*, 42.

⁹⁹ Ver *Apostolicam actuositatem*, 10, 22, 24, 25, 31.

¹⁰⁰ Ver *Redemptoris missio*, 2.

¹⁰¹ Ver *Christifideles laici*, 20.

¹⁰² Ver *Christifideles laici*, 28, 30.

evitar los procesos que mueven a las personas espontáneamente pero sin una motivación consciente.

Hay que estructurar los procesos evangelizadores sobre las metas principalmente, es decir, no apoyarse prioritariamente sólo en técnicas, en estructuras o en programas, sino subordinar y actualizar éstos a las metas. Porque el mundo cambia muy rápidamente y los métodos y programas quedan obsoletos fácilmente, pero las metas, siempre nos guiarán en todo momento.

La gran tarea es cultivar el sentido de vigilancia ante la propia limitación y ante el ambiente distorsionador o provocativo, es decir, lograr una actitud cristiana que tenga el equilibrio entre el espíritu crítico y el abandono en los designios de Dios. Porque la salvación de los seres humanos y la construcción del reino de Dios puede malograrse por las pequeñeces del ser humano y puede engrandecerse con la fuerza invisible de Dios.

4.2.1 Evangelización e Iglesia particular

Evangelizar es la misión esencial de la Iglesia, por tanto la Iglesia es misionera. Esto significa que todos debemos sentirnos misioneros, responsables de la labor de extender el Evangelio a todas las latitudes terrenas. La evangelización como misión, le pertenece a la Iglesia, pero esta misma misión se encarna en cada Iglesia particular, constituida por una porción concreta de la humanidad, la cual cuenta con una historia, un lenguaje, una tradición cultural y una visión del mundo determinados. En el centro de esa porción de la humanidad se lleva a cabo la misión, la misma que no debe olvidarse que participa también en comunión con las demás Iglesias y en el cumplimiento del envío “ad gentes” (EN 64).

4.2.3 Actores de la Evangelización

Dios en su proyecto de salvación siempre quiere vincular al hombre y a sus acontecimientos. Su misma teofanía suprema, la encarnación de su Palabra, se apoya

en la mediación de la naturaleza humana de Jesús de Nazaret. Por esto, la misión evangelizadora de Cristo queda encomendada a mediaciones personales y materiales.

En este sentido, todos los bautizados recibimos participación en la misión y en la dignidad de Cristo y son consagrados para ejercitar el sacerdocio común o conocido como el de los fieles, mientras no sean llamados a otros ministerios ordenados (cfr. LG 10).

El estancamiento profético de la Iglesia de Riobamba frente a las novísimas situaciones culturales que claman por una nueva evangelización, invitan a los evangelizadores a equiparse con un nuevo ardor, a poner de su parte un entusiasmo mayor al que existía en los periodos de cristiandad y a reavivar la felicidad y las vitalidades de quien acoge con convencimiento el don de la conversión.

El nuevo ardor tendrá que equiparse con los modos tradicionales de caldear el alma para la misión: retiros, formación permanente, celebración de sacramentos, etc., además de esto, la evangelización debe alimentarse de la confianza en el hombre y en la cultura moderna; del convencimiento humilde de que la Iglesia es servidora de la autonomía del mundo; de que las miradas románticas y nostálgicas no sirven para el futuro; y de que es imposible el restauracionismo aunque se pretenda camuflar bajo adjetivos de novedad, como es el caso de Monseñor Leónidas Proaño cuya metodología pastoral era respuesta para su tiempo y, no para el actual. Si Monseñor Proaño aún viviera, estoy más que seguro que frente al estancamiento profético de la Diócesis de Riobamba daría respuestas distintas a las sostenidas por él años atrás.

a. El Obispo

En la Diócesis es el primer evangelizador. Por sucesión apostólica el recoge la tarea de acabar y consolidar la obra comenzada por los doce, recibida a su vez del mismo Jesucristo.

En otras palabras, su función es representar a Cristo en la Diócesis y asumir su misma misión; servir de eje de comunión de todos los diocesanos y de estos con la

Iglesia universal que el sucesor de Pedro preside en la caridad; y ser el motor de toda la acción evangelizadora que se ha de seguir llevando a cabo en el ámbito diocesano.

El gran desafío del obispo dentro de este “ideal de evangelización” en la Diócesis de Riobamba es adquirir el oficio de enseñar en estos tiempos de indiferencia y proliferación de denominaciones religiosas, como es el caso de los anglicanos¹⁰³ impulsados por sacerdotes excomulgados de la Iglesia Católica, que tratan de vender el anglicanismo vistiéndolo con un ropaje católico.

El obispo tiene la tarea de hacer de toda su vida una oblación al Padre en beneficio de las personas e instituciones a las que ha sido enviado; a renunciar a sí mismo y a desvivirse por los demás; a ser modelo de oración encarnada; a vivir la liturgia como quien da corporeidad en sí, no solo a la persona de Cristo cabeza y pastor a quien representa, sino también a todos los seres humanos que deben hacer llegar las gracias a Dios por su voz y sus manos.

En este sentido, el obispo o deberá presidir la liturgia no sólo con fidelidad a las rúbricas, sino también con una sensibilidad tan esmerada que facilite que los signos comuniquen evidentemente lo que contiene; comenta que se multiplique en celebraciones de diversos signos en medio de las diferentes comunidades.

Es de su responsabilidad el oficio de gobernar con criterios evangélicos, en los que prime su condición de padre y pastor, hermano y amigo; el amor a sus colaboradores y a todo el pueblo de Dios le conducirá a la escucha, al diálogo, a la consulta y al respeto a las personas. La caridad pastoral será el apoyo para gobernar con mano paternal que anima, corrige y encamina.

En este ideal de evangelización, el obispo debe ser el primer animador de la obra de sus cooperadores, en especial de aquellos que trabajan en las parroquias más lejanas, de los que sufren las incomprensiones de los demás y de los que más dificultades tienen para seguir el ritmo evangelizador que hoy se exige. Será el promotor de las

¹⁰³ Es el caso de dos ex sacerdotes católicos: Luis Toaza y Eulogio Quito, que en la parroquia Guamote pretenden convencer a las comunidades indígenas manifestando que el anglicanismo es igual que el catolicismo.

sugerencias válidas de los demás, tras los debidos diálogos y discernimientos aunque resulten extraños al sentir común y a la costumbre acrisolada. Será el ejemplo palpable y atractivo, que arrastre a la dedicación entusiasmada, al pastoreo gozoso, a la cercanía afectiva a todos, al seguimiento de Jesús, a la aceptación de la vocación al ministerio ordenado. Será el defensor convencido del legítimo y enriquecedor pluralismo en la Iglesia. Será la persona con la sensibilidad humana y cristiana a flor de piel que le hace ser todo para todos, y muy especialmente para los pobres, los pequeños y los enfermos sin distinción de culturas.

El obispo debe ser el primer animador del proyecto diocesano de evangelización, rodeándose de los colaboradores más válidos. Debe brindar facilidades para la especialización en la pastoral de sectores y en la concreción del diálogo fe – Cultura. En definitiva, el obispo debe ser el primer y mejor testigo de la misión de la Iglesia local.

b. Los presbíteros

Los presbíteros son los colaboradores del obispo y hombres de Cristo con vencidos por los valores evangélicos. Están llamados a vivir la comunión afectiva y efectiva con las personas de la Iglesia real e inmediata, en especial con el obispo al que ven como vicario de Cristo en la diócesis, como eje de comunión con la Iglesia universal y como padre y pastor, hermano y amigo; que aceptan gozosamente la más generosa disponibilidad; y que se esfuerzan por construir progresivamente una fraternidad apostólica y sacerdotal más real, gratificante y significativa. Estos presbíteros deben estar al día en los caminos que hace la Iglesia y la teología, que aprovechan todos los medios de información a su alcance, que cuidan la especialización y cultivan la creatividad.

La caridad pastoral debe ser la carta de presentación del presbítero en este ideal de evangelización, revistiéndose de misericordia con la paciencia histórica de Dios, aceptando gozosamente ser grano de trigo sepultado en tierra y que vive para desvivirse a fin de que los demás crezcan. Este presbítero tiene que conocer lo que ocurre en el fondo de la historia de hoy, haciendo una lectura creyente de la realidad,

equilibrado y sereno en medio de los pluralismos sociales enfrentados para poder servir a todos, encarnado en medio de su pueblo y de su mundo para mejor acertar a inculturar el Evangelio. Debe ser hombre de siembra, que no busca el éxito fácil ni se marca plazos cerrados, que saben que lo suyo es sembrar entre lágrimas, que acepta pacífica y serenamente tener que desaparecer para que otros tengan vida.

Necesariamente el sacerdote tiene que ser un ente que reparta entusiasmos y manos de vivir y de esperar, de ayuda que broten vocaciones específicas al ministerio ordenado y a la vida consagrada, que transparentan la misma bondad de Dios y la total generosidad de Jesucristo. Finalmente, el sacerdote debe ser un hombre de esperanza, que cree que llegarán con prontitud el Día del Señor, que no busca triunfos ni se frustra por las aparentes esterilidades, que se dejan llenar de la confiada audacia del Espíritu porque están convencidos de que cada día es un nuevo Pentecostés, que tienen sentido del futuro ya que saben que es el Espíritu el que conduce todo hacia la convergencia definitiva en Cristo.

*c. Los laicos*¹⁰⁴

Frente a la necesidad de evangelizadores para la Diócesis de Riobamba, es una buena y acertada opción el apostar por la tarea misionera de los laicos. Es por esto que en esta parte de la tesis me detengo para hacer una aproximación minuciosa al gran papel que podrían desarrollar los laicos.

Con serios roces y algunos avances los sacerdotes y laicos vamos construyendo lazos de unidad y ocupando cada uno el puesto que nos corresponde. Tras la notable experiencia del Sínodo de Riobamba (1998), y la incorporación a las diferentes actividades parroquiales de numerosos laicos, se van detectando algunos fallos, lógicos y naturales, que podrían frenar seriamente esa deseada participación en algunas parroquias. Considero algunos casos:

¹⁰⁴ En el [cristiano](#), un laico (del [griego](#) λαϊκός –*laikós*, 'alguien del pueblo'–, de la raíz λαός –*laós*, 'pueblo'–) o seglar es aquel fiel que no es miembro del [clero](#). El redescubrimiento del término 'laico' fue impulsado principalmente en el [Concilio Vaticano II](#).

- No hay duda de que los párrocos, los sacerdotes, lo han sido todo en “sus” Parroquias. Sin ellos no se hacía nada. Lo que ellos no hacían, se quedaba sin hacer. Si algo emprendía un laico era bajo la total sumisión a las directrices del sacerdote correspondiente. Sin embargo, a la hora de ceder parte de sus atribuciones, algunos piensan que se están invadiendo sus competencias exclusivas. Surgen roces, abandonos, discrepancias, etc. cuya única razón es, casi siempre, la vanidad o el orgullo herido de uno o de otro. En definitiva, se confunde colaboración con sumisión.
- Los sacerdotes, sobre todo los de cierta edad, han sido formados y han trabajado en un entorno social que ha variado espectacularmente en muy poco tiempo. Se encuentran con laicos, muchos universitarios, de gran preparación que le superan en algunos campos, y eso nadie lo soporta con gusto. Los sacerdotes tampoco. Es, por tanto, natural y lógica la actitud de recelo de algunos. Esta situación es incluso positiva pues plantea problemas que hasta hace poco eran impensables. “Rogad, pues al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt. 9, 38), y el dueño los manda; pero el que cuida (sacerdote) la mies, de vez en cuando, no los sabe poner a trabajar. En cualquier reunión es rarísima la menor contradicción a las directrices o comentarios del sacerdote, incluso en materias muy opinables. Y de esta manera los laicos son siempre fieles del Amén y sí Señor.
- Por otra parte, algunos laicos, cuando logran integrarse en grupos de trabajo parroquiales se pasan formando capillitas, encerrándose en ellos mismos e impidiendo la incorporación de otros fieles a la tarea. En ocasiones, terminan siendo “más papistas que el Papa” creyendo poder prescindir de todas las directrices y orientaciones del párroco. Casi siempre consideran a los sacerdotes hombres perfectos, ángeles, sin tachas ni faltas. Olvidan que los hombres perfectos no existen en esta vida y que deben trabajar - hasta ciertos límites - con los que hay con sus defectos y virtudes.
- Sacerdotes y fieles volcados en tareas de apostolado, olvidamos con frecuencia algunas cosas: En primer lugar, que la proporción de católicos

practicantes, comprometidos y bien formados es escandalosamente baja. Lo más penoso es que las personas activas son las de siempre. En misa diaria y en todo tipo de reuniones o actividades, siempre estamos los mismos: diez o quince mujeres por cada hombre y casi ningún joven. Otro tema muy preocupante es la escasez de catequistas aceptablemente preparados, no sólo para los catequizandos que hay; sino para los que debería haber. La juventud brilla por su ausencia. Teniendo en cuenta todo esto sugiero algunas posibles soluciones:

- En cada catequesis o grupo de trabajo, junto al sacerdote o catequista, debería sentarse uno o más laicos, preparándose para ocupar puestos de dirección y de catequista, además de aquellos que ya reciban una formación específica. Hoy día, hay una gran proporción de bachilleres y universitarios que, aproximadamente en un año, deberían estar suficientemente formados para ser catequistas o hacer de motor en más de una actividad.
- Los laicos catequistas o jefes de grupos deberían actuar frecuentemente solos, sin la presencia constante, a veces cansona del sacerdote. Hay que dejar que la gente se equivoque. Nunca se equivocan los que nunca hacen nada. Otra cosa es que el sacerdote esté “a mano” para consultarle las inevitables dudas que irán surgiendo. Los laicos solos, hablan de distinta forma y con diferente talante que con el sacerdote delante, éste no puede seguir mediatizando “todas” las reuniones y todos los temas. Todo profesional tiene una “deformación profesional”, y es peligroso dejarles actuar sin algún tipo de contrapeso. Puede que esta sea una de las causas de que el catolicismo en nuestra Iglesia particular de Riobamba esté donde está y como está.
- Como en cualquier actividad humana, en la Iglesia hay sacerdotes y laicos buenos, regulares y malos, “profesionalmente” hablando. Las personas ineptas son detectadas por todos inmediatamente. A estas hay que separarlas inmediatamente de los puestos de responsabilidad para los que han mostrado no ser aptos, y asignarles otra actividad donde puedan producir frutos positivos. Sacerdotes y laicos por acción u omisión somos corresponsables

del daño, muy grave daño a veces, que estas personas producen en la Iglesia. En cualquier empresa a los ineptos se los separa inmediatamente. En la empresa de la salvación de almas ¿vamos a ser menos rigurosos?. Cuantas sinrazones para justificar nuestra tibieza. ¿No hay también un cierto olor a “corporativismo” trasnochado entre los sacerdotes?

- Los que estamos involucrados en los problemas de la Iglesia no podemos dejar de constatar que tanto en la misa diaria como en las diferentes actividades, como sostuve antes, estamos siempre los mismos. Las homilías, conferencias y escritos están dirigidos fundamentalmente a ellos. A los alejados de la Iglesia, todas estas actividades le suenan a música celestial. Simplemente, no les dice casi nada, no les atrae. Cristo no vino a curar a los sanos, sino a los enfermos, y estos, los enfermos son hoy los alejados, los que no entran en el templo. ¿No sabemos presentarles el mensaje de Cristo? El Espíritu Santo no abandona a la Iglesia; pero quizá nosotros colaboramos tan poco con El que podamos tenerle bastante aburrido.
- No podemos seguir esperando a “que vengan” los hermanos alejados, tenemos nosotros que salir a buscarlos. Cuando entren, hay que tener todo organizado para que puedan empezar a trabajar. ¿Cuántas personas se ofrecen para cooperar y, o no reciben contestación, o se les deja aparcados por no saber que hacer con ellos o se les evita porque dan trabajo? Reconocemos que cuando en una parroquia se trabaja bien nadie tiene tiempo para nada; pero se olvida muchas veces que el que manda no está para hacerlo él todo, sino para que todo lo que haya que hacer sea hecho con previsión y con orden entre todos. Quizá uno de los defectos más evidentes en nuestra Iglesia sea la falta de previsión y la incapacidad para organizar bien incluso los actos más elementales. Detectado este fallo, bueno será ponerse a buscar esa persona organizadora - siempre existe-, que necesita cada parroquia. Seamos humildes, esa persona en más de una ocasión no es el párroco.
- La mayor parte de las respuestas que nuestra Iglesia Católica da a los problemas sociales, no convence a los feligreses y por tanto no están de

acuerdo, aunque lo realmente grave no es que se esté más o menos de acuerdo; sino que pasan de religión, no interesa el tema. El lenguaje del Papa, obispos y párrocos está muy bien para personas que están dentro de la Iglesia; para los alejados, todo eso es música celestial. Hay que traducírselo al idioma del campo, de la calle, de sus vidas. A Cristo le entendía todo el mundo porque hablaba con el lenguaje del campo, de la calle, y de los problemas de sus oyentes.

- Muchos católicos nos seguimos comportando con una extraña cobardía en nuestras actuaciones sociales. Nos seguimos avergonzando de llamarnos católicos y actuar como tales. Esta actitud repele a los alejados, que ven en nuestra “humildad y prudencia” una justificación a nuestra falta de valor y coraje. Humildad, sí, pero ante Dios. Ante los hombres tenemos que mostrarnos orgullosos de ser Hijos de Dios, hijos del Rey de Reyes. Frente a esta realidad, los laicos son los más llamados a intervenir. Se debe pensar que hoy día hay dos objetivos prioritarios muy claros en nuestra Diócesis: por una parte los pobres - materiales y espirituales - y por otra la participación y corresponsabilidad del seglar en la vida de la Iglesia.
- Los laicos tienen buenas armas, las de siempre: El Evangelio, la Cruz y el Amor. Quizá se tenga que ayudar a los laicos a buscar nuevos modos de hacer apostolado cada uno en su propio ambiente, con su ejemplo de santidad, utilizando el lenguaje de su propia vida. Bueno será que, para empezar, se intente detectar estas situaciones. Por esas personas alejadas también murió Cristo, y Cristo nos pedirá cuenta de ellas. Estoy seguro que están en la mente y en las oraciones de todos nosotros, religiosos y laicos. La duda no está en lo que se está haciendo en nuestra provincia, que es - salvo pocas excepciones - mucho y muy bueno; sino en lo que no hacemos y que podríamos hacer. No creo que sea cuestión de trabajar más, sino de trabajar mejor, con más orden, con más puntualidad, incorporando más personas al apostolado, y sobre todo, orando y sacrificándonos un poco más por todos nuestros hermanos.

En conclusión, los laicos son los principales protagonistas de la evangelización; ellos deben llegar a donde no llega el sacerdote o la religiosa, en sus propias formas de presentarse, ya sea como: Comunidad Eclesial de Base, asociación de laicos, como grupo de familia cristiana, o con algún ministerio laical. Estoy totalmente convencido en que el futuro de la Iglesia pasa por el papel que asuman los laicos tanto en la vida interna de la Iglesia como en su acción en el mundo. Los laicos son los evangelizadores de avanzada. Es hora que la Iglesia institución se dé cuenta de esto y, por su lado los laicos y seglares deben estar conscientes que no deben separarse del mundo para realizar su labor. Por lo mismo, no es correcto que cuando a un laico de una parroquia lo llamen a ser ministro o ministra de la Comunión le quieran imponer un hábito o distintivo; lo más correcto es que mantengan su vestimenta seglar. Que los laicos no se clericalicen y que los clérigos no se laicicen.

4.3 Métodos de la Evangelización

Es básico considerar la mención de Juan Pablo II respecto del llamado a “emprender una nueva evangelización nueva en sus métodos” para emprender un nuevo camino en la pastoral diocesana y parroquial. Este nuevo camino significa poner en marcha una singular creatividad misionera, catequética y pastoral, a fin de poder dar a la misión de la Iglesia nuevas formas de complementar su ministerio evangelizador.

La creatividad misionera tiene que brotar de la fe en Jesucristo, la misma que por un lado contribuye a que se acreciente la fidelidad al mensaje cristiano y, por otro suscita la exigencia de intentar responder a la compleja situación de la sociedad chimboracense actual, sujeta a los cambios de la historia y que hoy aparece con rostro totalmente novedoso.

Teniendo como fundamento la fidelidad y la exigencia se puede pensar en la conveniencia de abandonar algunas de las formas pastorales que se estén empleando, inyectar aires renovadores incorporando otras nuevas al quehacer ordinario de la misión de la Iglesia.

A causa de la exigencia de permanente “puesta al día” de la comunión y de la misión de la Iglesia, se habrá de vivir y de actuar con el convencimiento de que todos los métodos evangelizadores son coyunturales, relativos, sujetos a permanente provisionalidad y, por ello necesitados de revisión constante en cuanto a saber si están sirviendo adecuadamente a los fines que nacieron.

A causa de la fidelidad a la persona de Jesucristo y a su proyecto, sostenida por la asistencia de su Espíritu de Resucitado, la Iglesia caminará siempre asegurada en las notas de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad.

Por esto, la Iglesia de Riobamba no debe temer someter a crisis aquellos aspectos prácticos de su obra evangelizadora que nacieron como respuesta concreta a unas situaciones históricas determinadas y que en la actualidad son poco reconocidas y por ende acogidas. Para este sometimiento es necesario hacer un discernimiento que sea fruto de una reflexión orante, lúcida y comunitaria de toda la Iglesia universal. Esto implica que ha de ser, simultánea y coincidentemente, la de todos los cristianos, en especial la de aquellos que tienen conciencia más clara y experiencia más rica del proceso evangelizador en Chimborazo.

Sin embargo, la sacramentalidad completa de la Diócesis de Riobamba, la articulación de las relaciones y acciones dentro de ella y el mismo compromiso de inculturación del Evangelio, deben convencer a la Diócesis a creer que ella es el espacio más privilegiado para llevar a cabo este complicado y esperanzador proceso de revisar los métodos evangelizadores y de adoptar aquellos que mejor respondan a las necesidades del “ideal de evangelización en la Diócesis de Riobamba”

Las propuestas que presento a continuación en este intento de “ideal de evangelización” son aportes que buscan colaborar a encauzar esta invitación de someter a juicio la validez de los métodos de evangelización y de descubrir algunas luces de renovación que alimenten este “ideal de evangelización”. Las propuestas

aquí presentadas se basan en el trabajo de sistematización que ofreció el Decreto “Ad Gentes” del Concilio Vaticano II, nn. 11-15¹⁰⁵.

4.3.3 Acciones pastorales

Los ministerios de la liturgia, de la palabra y del servicio de la caridad existen en la Iglesia para alimentar y consolidar la vida interior de las comunidades cristianas. Es así que el ministerio pastoral deberá procurar que toda la comunidad cristiana, y de modo muy particular los laicos, entiendan cual es esta responsabilidad y como se ha de afrontar en la actualidad. A continuación presento en detalle los compromisos especiales de cada una de sus funciones del conjunto de las acciones pastorales.

- **Ministerio de la liturgia:** La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo la fuente de donde nace toda su fuerza. Para esto es necesario que las parroquias consigan incorporar a su plan pastoral un dinámico y creativo servicio de formación litúrgica que este a cargo de una comisión debidamente preparada, que forme personas, produzca subsidios pedagógicos, programe encuentros y asesore cuando sea necesario. En este ministerio de la liturgia, el obispo, los presbíteros y los diaconos tienen que vivir hondamente los significados de la liturgia de tal modo que se sientan unidos a la celebración universal y pública de la Iglesia. Los consagrados y consagradas serán modelo de participación, contribuyendo a que toda la comunidad mejore en la forma de celebrar, animando las celebraciones, ejerciendo ministerios litúrgicos instituidos y no instituidos. Cada comunidad eclesial debe contar con un equipo de animación litúrgica que colabore con quien preside a preparar, desarrollar y evaluar las celebraciones. Para abonar a esta propuesta hay que pensar en la instauración de ministerios laicales específicos de la función litúrgica. Por ser la liturgia, en la mayor parte de sus momentos, celebración comunitaria de cristianos que, o bien pertenecen a una misma comunidad humana, o bien se reúne con un mismo motivo, no puede faltar en la

¹⁰⁵ Este decreto es el que mejor presenta la dinámica de todo proceso evangelizador, mostrando la lógica interna con la que sus elementos se suceden: testimonio y caridad, primer anuncio del Evangelio y conversión, catecumenado e iniciación cristiana, formación de la comunidad cristiana y apostolado.

celebración el calor humano de unos para otros y de quien preside para todos. Este “calor humano” debe entenderse como saludos recíprocos antes del comienzo de la asamblea, equipo que recibe a quienes llegan, acomodo de personas, despedida cordial y cercana de quién dirige el encuentro. Los momentos celebrativos tienen que estar impregnados de contenidos humanistas, así como la aplicación que hayan de hacer; toda la liturgia ha de servir para la autointerpelación veraz, la búsqueda de la reconciliación, la oración sincera de acción de gracias y la concreción de los compromisos evangelizadores. Finalmente, en el “ideal de evangelización” el ejercicio del ministerio de la liturgia tiene que ser ocasión para suscitar las vocaciones específicas a los ministerios ordenados y a la vida consagrada; ha de ser canal limpio por el que pueda llegar la llamada a quienes el Señor quiera convocar.

- **Ministerio de la palabra:** es tarea de la Iglesia poner al ser humano en contacto con la revelación divina. Por esto, la tarea de la Iglesia diocesana es hacer un esfuerzo de imaginación, creatividad y practicidad que haga posible cumplir esta tarea.

Es así que la diócesis debe fortalecer la formación de los cristianos comprometidos, sugiriendo, coordinando y animando. Además, debe multiplicar las iniciativas que faciliten a todos los diocesanos que viven su fe en los niveles citados, la comprensión más ajustada de lo que significa y compromete ser discípulo de Cristo en nuestros días. Para ello es necesario programar las ofertas de un modo organizado, equilibrado y sistematizado, de tal modo que no se vean confundidos por quien es responsable coyuntural de esta tarea. Algunas de estas ofertas pueden ser: escuela de teología para laicos, centros de formación, cursillos y conferencias sobre distintas materias, publicaciones y programas en medios de comunicación social sobre las cuestiones citadas u otras.

Las parroquias y movimientos deberán promover estas mismas iniciativas en la medida de sus posibilidades. Deberán crear espacios para pequeños grupos que reflexionen y compartan personalmente los problemas de la fe. Deberán facilitar instrumentos de formación que pongan directamente en manos de cada cristiano. Deberán aprovechar al máximo las ocasiones que se presenten de ofrecer este mismo servicio a un mayor número de cristianos

comprometidos. Los mismos cristianos, especialmente laicos, deberán hacer un esfuerzo por cuidar, individualmente o en la familia, su propia formación cristiana ante los vacíos que he citado, por medio del aprovechamiento de lecturas, programas en los medios de comunicación, etc.

El ministerio de la Palabra tiene en los espacios de la liturgia de la palabra, dentro de las celebraciones, un momento de singular importancia, por cuanto además de la virtualidad que en sí tiene la escucha de la Palabra de Dios, el marco sacramental en que se proclama, especialmente si éste es el eucarístico, le presta un vigor y una fuerza particulares. Todo este proceso habrá de culminar en hacer del cristiano un ideal de evangelizador, que a su vez anuncie la Palabra de Dios. De ahí que la palabra haya de ir consolidando en el cristiano una espiritualidad propia de su estado, alimentando el compromiso con la dimensión social y pública que la fe tiene, preparándolo para ser evangelizador desde el medio en que vive y, en concreto, si es laico, para que lo sea en la familia, la profesión, el tiempo de ocio, las mingas, las responsabilidades políticas, etc. Finalmente, la escucha de la Palabra de Dios en el “ideal de evangelización” será un momento especialmente oportuno para discernir sobre su propia vocación, dentro de la pluralidad de llamadas que Dios hace a diversos estados, ministerios y servicios.

- **Ministerio de la caridad:** el servicio de la caridad como ministerio pastoral es el que debería protagonizar la comunidad y sus miembros al estilo de Cristo que no vino a ser servido, sino a servir. Este ministerio es el ejercicio de la potestad máxima por la que se sirve a la consistencia y articulación interna de las comunidades, se estructura y vitaliza el apostolado y se expresa en la predilección por los pobres. Todos los bautizados viven la realeza cristiana mediante la lucha espiritual por vencer en sí mismos el reino del pecado (cfr. Rom 6, 12); y después en la propia entrega para servir, en la justicia y la caridad, al mismo Jesús presente en todos los hermanos, especialmente en los más pequeños (cfr. Mt 25, 40).

Este ministerio, a nivel interno, se concreta en el servicio mutuo que prestan los cristianos para fortalecerse mutuamente en los compromisos de la fe y organizarse adecuadamente, bajo la moderación de la Jerarquía, a fin de

poder avanzar más sólidamente hacia los objetivos encomendados a la Iglesia. A nivel externo la Iglesia se expresa hoy de muchas maneras, debiéndose poner énfasis las iniciativas y actividades que se habilitan para servir a los más necesitados especialmente los indígenas. Por ello la Iglesia debe promover el desarrollo de la conciencia social de los cristianos, como respuesta a la dimensión política que esencialmente tiene la fe, y ha de animar el compromiso por la renovación del orden temporal. El punto de convergencia de esta acción tiene que ser necesariamente la “opción por los pobres” que conlleva asistirlos en sus necesidades, promover la humanización plena de personas e instituciones y esforzarse por erradicar cualquier tipo de injusticia que impida la liberación integral del hombre.¹⁰⁶ Por esto, cada bautizado esta vocacionado para ser instrumento de Cristo en la tarea evangelizadora, porque la vocación cristiana, por su misma naturaleza, es vocación también al apostolado.

El “ideal de evangelización” invita a que el ministerio de la caridad y del apostolado se considere en la vida de las comunidades como el término hacia el que ha de confluir todo el proceso interior de evangelización (cfr. EN 24). Las deficiencias que en su aplicación se detecten, estarán denunciando algún grado de imperfección en todo el proceso de conversión y escucha de la palabra y participación en la liturgia. Este ministerio es el llamado a fortalecer los vínculos de unidad entre los agentes de pastoral que se encuentran al frente de muchas responsabilidades, provocando en ellos un nuevo método de ser más disciplinados, más responsables, más abiertos a la coordinación, más colaboradores unos de otros, más unidos para los mismos fines, más prácticos en nuestras largas y a veces estériles reflexiones, más previsores al estilo de las vírgenes prudentes, más eficaces en similitud con los criados a los que el Señor entregó sus talentos. Este apostolado en torno a la caridad podrá convencer a los hombres y mujeres de hoy de que no hay mejor tesoro para la condición humana que el amor cristiano y de que no existe otro camino liberador del hombre que el que conduce a la “civilización del amor”.

¹⁰⁶ Este compromiso es plasmado en el Plan Pastoral de Guamote, de donde esta tesis se sustenta. En la historia este compromiso social conforma el cuerpo de la moral social de la Iglesia, nacido de la experiencia pascual de las comunidades primitivas y traducidas históricamente en la intervención liberadora dentro de la historia.

4.3.4 Acciones catequéticas

La catequesis, como acción eclesial no debe confundirse en modo alguno con el primer anuncio del Evangelio. Este, mediante la palabra y el testimonio, convierte al hombre por dentro en discípulo y seguidor de Jesucristo. La invitación a un “ideal de evangelización” en la catequesis, no disminuye, sino por el contrario aumenta el valor y la importancia de la catequesis como método evangelizador. La catequesis, ha afirmado el papa Juan Pablo II, es “la aplicación concreta y el instrumento básico de la nueva evangelización”¹⁰⁷. Este “ideal de evangelización” sugiere que la catequesis sea para los bautizados una catequesis permanente, capaz de conducirlos al progresivo redescubrimiento de la fe y de la vida cristiana como seguimiento de Cristo en la Iglesia y con la Iglesia. Las sugerencias para propiciar una catequesis permanente serían:

- Proceder a estructurar la catequesis de modo que tengan acento misionero, si se tiene en cuenta la realidad de muchos bautizados, que viven de hecho al margen de su fe o que nunca dieron personalmente el paso de la adhesión a Jesucristo. Las distintas parroquias de la Diócesis son conscientes tanto de la necesidad de organizar toda la pastoral en clave misionera, como de desmontar viejas comodidades que nos aprisionan en una “pastoral de conservación” o nos llevan a descalificar las voces que, con fundamento en los datos sociológicos, nos retratan una sociedad necesitada de escuchar como novedad el primer anuncio, de fundamentar y de enriquecer la fe. Por esto se hace necesaria una catequesis que tenga como objetivo suscitar la fe con ayuda de la gracia, provocar la conversión inicial, descubrir los puntos álgidos en la adhesión al Evangelio y encaminar por el proceso ascendente que ha de llevar plenamente a la comunidad y a la Eucaristía.
- Todas las catequesis han de tener inspiración catecumenal, es decir, han de estar concebidas como un “proceso de iniciación cristiana integral”¹⁰⁸, en el

¹⁰⁷ JUAN PABLO II, Discurso a los Obispos de Campania (11-XII-1986), en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, IX, 2, Ed. Vaticana, C. Vaticano 1986, p. 1919.

¹⁰⁸ Es lo que se propone desde la Pastoral de Guamote, y se entiende como hominización del hombre.

que se pretenda iniciar suficientemente a los catequizandos en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbre evangélicas, en los ritos sagrados que han de celebrarse en los tiempos sucesivos y, de este modo, sean introducidos en la vida de fe, de liturgia y de caridad del pueblo de Dios (cfr. AG 14).

- Después de los estudios y contrastes con las experiencias oportunas, conviene establecer diferentes modalidades de catequesis de iniciación, que contemplen el caso, cada vez más ordinario, de personas que se convierten a Cristo en edad adulta, que no den por supuesto el crecimiento espontáneo de la fe en los bautizados y que no presuman el compromiso estable y sólido en muchos de los hombres y mujeres que se auto consideran católicos. Entre las citadas modalidades, las más destacadas son:
 - **La pre-catequesis:** aquí están aquellas personas que poseen del neo-paganismo práctico, que han vivido alejados radicalmente de la fe y que, aunque en algún caso hayan participado en algunos de los sacramentos de iniciación, sin embargo solo más tarde han aceptado personal y con convencimiento el primer anuncio.
 - **La catequesis de infancia:** Esta catequesis se apoya en la enseñanza que los papas puedan dar al infante, sin embargo, a la parroquia le corresponde complementar la catequesis familiar. En este espacio parroquial se genera la primera oportunidad para que el niño tome contacto con la comunidad cristiana y reciban, de forma acomodada a su capacidad, la presentación sistemática de los contenidos de la fe y sus implicaciones morales. Esta modalidad de catequesis deberá ser concebida como un verdadero proceso catecumenal y, por ello, habrá de ser exigente, sólida y bien estructurada, sin prisas y alejada de obsesiones sacramentalizadoras. El ascenso por este camino ha de culminar con la celebración del sacramento de la Confirmación y con la entrada a participar de la vida de la comunidad cristiana, que tiene su cumbre en la asamblea eucarística.

- **La catequesis de jóvenes:** Este tipo de catequesis debe concebirse como la oportunidad de que el joven, si es que ha participado en todo el proceso catequético de infancia y adolescencia, efectúe con lucidez y sentido de responsabilidad las opciones vitales fundamentales. En este tipo de catequesis se le habrán de presentar los distintos valores humanos evangélicos, tales como el sentido del trabajo, del bien común, de la justicia y de la caridad, que le podrán identificar como cristiano en medio de una sociedad pluralista; a la vez le han de preparar para los grandes compromisos cristianos de la vida adulta. En esta etapa será de gran importancia el acierto en el empleo de los métodos catequéticos, apropiados a la edad de los destinatarios, con un fuerte componente de metodología activa y personalizada, con rigor expositivo en los contenidos, equiparable a los conceptos que recibe en el ámbito escolar y con permanentes referencias a la vida y a la misión de la comunidad cristiana.
- **La catequesis de adultos:** A veces se da por supuesto que un adulto bautizado en su infancia debería estar plenamente incorporado a la vida y a la misión de la Iglesia, sin embargo el análisis de la realidad entre nosotros nos da que, mientras son muchos los que se consideran católicos, teológicamente sólo son admisibles esas cifras si se rebajan considerablemente los indicadores de lo que es serlo. Muchos de los que piden los sacramentos apenas pueden ser considerados cristianos y necesitan ser evangelizados, a menudo desde el comienzo del proceso de evangelización con el primer anuncio. Conscientes que los procesos catequéticos anteriores, propios de la infancia y la juventud, no se complementan satisfactoriamente en su momento, se debe acudir a la catequesis para adultos en el que sí se facilita el acceso a la plena conversión y la maduración en la fe de quienes, sintiéndose en alguna medida cristianos, necesitan el descubrimiento integral de Jesucristo y la aceptación de las exigencias de la vida cristiana. Esta catequesis deberá contar con las particularidades metodológicas que postulan las diferentes

situaciones de estado de fe y de formación humana de cada persona.

- **Las catequesis ocasionales:** En su mayoría carecen de muchas de las exigencias propias de una verdadera catequesis, sin embargo, no dejan de ser oportunidades de gracia que con frecuencia constituyen casi en el único camino para introducir muchos en un proceso catequético integral y sistemático. Estas formas catequéticas han de tener un espacio con ocasión de diversos acontecimientos y situaciones de las personas o de los grupos humanos que se acercan a la comunidad cristiana, así por ejemplo tenemos: *catequesis pre-sacramentales* con motivo de la celebración de los sacramentos, tales como Bautismo de los hijos, Primeras comuniones, Matrimonio, etc.; *catequesis familiares*, entendidas como la atención religiosa que se ha de prestar a los padres que, a pesar de estar alejados de la fe y de la participación comunitaria, envían a sus hijos a la catequesis o piden la presencia del sacerdote para administrar la Unción de enfermos a un familiar; *catequesis coyunturales*, que se pueden dar en coincidencia con determinados acontecimientos esporádicos de la vida eclesial o social, tales como la celebración de una romería religiosa, de un sínodo, o de conflictos sociales, políticos o económicos.

Además de lo anteriormente citado existen otras oportunidades no propiamente catequéticas, que, sin embargo pueden ayudar a ofrecer el mensaje en situaciones de indiferentismo o frialdad en la fe. Estos son: las expresiones de religiosidad popular, la enseñanza religiosa escolar, los medios de comunicación social y la contemplación del patrimonio histórico – artístico de la Iglesia.

4.3.5 Acciones misioneras

Las acciones pastorales y catequéticas se dirigen a quienes ya han aceptado a Jesucristo y a su Evangelio. Ellos, los bautizados, que integran conscientemente la

comunidad cristiana deben ser los agentes del “ideal de evangelización”, con su palabra y su testimonio, ejecutando ellos mismos la misión de la Iglesia. Los laicos son los llamados a extender por toda la Diócesis, el mensaje de Cristo en este tiempo de indiferentismo religioso.

La Diócesis de Riobamba ha sido acusada de padecer una cierta “dormición misionera” conocida como pastoral de “conservación”. Esto se da porque la Iglesia no presta oídos al clamor de diversos sectores de la población de este segmento de inicios del siglo XXI. Son las voces de miles de personas que siguen viviendo en pueblos, barrios y comunidades, para quienes la fe es una especie de instinto profundo, que piden a la Iglesia acertar a situarse en esta etapa de nuevas idolatrías, pero sin embargo no encuentran la cercanía y el acierto de sus pastores para conseguirlo; son los gritos de los nuevos marginados que reclaman reconocimiento de la dignidad, la fraternidad y la justicia.

Cada parroquia (iglesia particular) debe dejarse interpelar por esas voces y armarse con la fuerza interior de los primeros apóstoles para echarse a los caminos y organizar una pastoral evangelizadora, en la que sea posible acoger el milagro de comprobar que Dios sigue siendo el que escucha el clamor de su pueblo (Cf. Deut 26, 7; Neh 9, 9. 27).

Además de los ligeros fundamentos citados, la Diócesis debe dejarse llenar del Espíritu que sopla donde quiere y decidirse a permitir que la creatividad que viene de Dios las mueva hacia donde exigen las nuevas ansias y necesidades de Evangelio. A pesar de lo difícil que resulta plantear en la misión de la Iglesia algunos acentos y métodos, anoto los siguientes:

- **Conciencia de estado de misión:** Las Iglesia de las viejas cristiandades adolecen de falta de espíritu misionero, acostumbradas a presuponer que el contexto social y cultural estaba evangelizando y que, por tanto, este era el espacio de cristianismo de algunos ciudadanos que únicamente tenían necesidad de atenciones catequéticas y pastorales. La cruda realidad ha de hacer salir a las parroquias y, por ende a la Diócesis de Riobamba, de la “dormición misionera” y lanzarlas a tomar conciencia de vivir en estado de

misión. No puede haber plazos de espera ni errores de apreciación; cada parroquia de la Diócesis tendrá que organizar una mesa redonda y tratar las realidades con que se cuentan y las urgencias que se descubren. Debemos tomar en cuenta que la Iglesia es “misión”, y en ella, sus miembros han de vivir motivados por su vocación al apostolado de una forma permanente a lo largo de todas las horas del día y de todas las circunstancias de la vida, tomando autoconciencia de que es necesario anunciar, desde lo más rudimentario, a Jesucristo en nuestro mundo con obras y palabras. Es importante la participación de toda la comunidad, según sus ministerios, carismas y funciones.

- **Recuperar lo fundamental:** A pesar de existir personas participando de forma estable en las comunidades cristianas, no se pueden considerar evangelizadas porque aún necesitan acoger con radicalidad el primer anuncio del Evangelio y acoger en un clima en el que pocas cosas ayudan social y culturalmente a escucharlo y a encarnarlo. No se podrá dar por entendida y conseguida, sin más, la conversión en muchos de quienes consideramos “practicantes” habituales o esporádicos, y mucho menos en la multitud de Chimboracenses que se consideran católicos sin participar, prácticamente para nada, de la vida de la comunidad cristiana. El conocimiento y el trato personal con ellos nos irán indicando cuando es necesaria la presentación del Kerigma¹⁰⁹ como elemento fundamental del depósito de la fe. Este concentrarnos en lo básico del credo cristiano podrá y deberá ayudarse de la aceptación difusa y teísta de la creencia religiosa, de las experiencias de Dios casi olvidadas de muchos de ellos, de la tradición familiar o de algunos sentimentalismos infantiles. Pero, cualesquiera que fuera el punto de partida, en el “ideal de evangelización” propongo que con estas personas, se reduplique los esfuerzos a favor de la presentación como primer anuncio de lo más nuclear de la fe cristiana, con formas y lenguajes que lo hagan inteligible, práctico y atractivo. Es necesario superar los prejuicios

¹⁰⁹ Por *kerigma* se entiende la presentación de Jesús con sus tres grandes títulos: Salvador, Señor y Mesías. También se le denomina "proclamación" en cuanto anuncia la muerte, resurrección y glorificación de Jesús.

La evangelización comienza con el *kerigma* el cual es vida nueva, experiencia de fe, Buena Noticia y poder del Espíritu.

postcristianos, desarticular las concepciones infantiles y míticas, deshacer malentendidos sobre aspectos religiosos que son primordiales, o se ayude hacer una lectura distinta de las experiencias de finitud, más acorde con la revelación.

- **Desde las formas cristianas:** Es una realidad la existencia de cristianos, que aunque cuenten, a menudo desde la inconsciencia, con un alma “pagana”, sin embargo por razones de tradición cultural, o por influencias familiares o sociales, o por un difuso y no perdido sentido natural de la religiosidad, siguen aceptando, y aún exigiendo, “formas cristianas”. Este es el caso de las romerías populares de origen religioso, la petición de sacramentos, el empleo formal de ritos sagrados, la participación en exequias, matrimonios, etc. En el “ideal de evangelización” se propone a los agentes de pastoral ocuparse de estas demandas o usos de lo sagrado. No se le oculta a nadie que éste es un gran problema, especialmente para los sectores de almas. Sin embargo, no se puede pasar por alto que, con estas ocasiones, son millares de personas, verdaderamente necesitadas del primer anuncio, las que se acercan a la Iglesia. Cada parroquia dentro de la Diócesis debe reflexionar en común, con todo el amor del mundo, sobre como acoger esas demandas, como purificarlas, como implicar en esta evangelización a toda la comunidad, cómo hacer válido en estas ocasiones el testimonio del creyente, como acompañar con caridad pastoral cada situación, cómo efectuar un seguimiento de las personas y de las familias que se acercan en este contexto. De las respuestas que se den a esta serie de interrogantes dependerá el surgimiento de caminos válidos para recuperar para la fe y para la comunidad a muchos hermanos alejados, en la práctica, de la comunión y de la misión eclesial.
- **Un mensaje para el corazón:** La aceptación de Jesucristo y su Evangelio por parte de una sociedad sumada en el ambiente de la técnica y la ciencia, no podrá producirse a partir de argumentos metafísicos o estrictamente lógicos. Una época en la que se busca el bienestar inmediato, incapacita radicalmente para escuchar ratiocinios apologeticos, por muy sistematizados que estén. En este “ideal de evangelización” propongo que se busquen acceder a las personas por vías antropológicas profundas. Para suscitar interés y demanda

- **Estar con los últimos:** En dos aspectos se puede hablar hoy de los “últimos”: las situaciones de marginación y las inquietudes sociales y culturales de última hora. Por una parte está el mundo de los empobrecidos, con todas las miserias y olvidos imaginables. Por otra, la cultura emergente de las transmodernidad, que se muestra especialmente sensible a algunos valores humanísticos. El testimonio es uno de los elementos que integran la acción específicamente misionera o de primer anuncio. En el “ideal de evangelización” el compromiso cristiano debe apropiarse de una novedad interpelante y de una actitud puramente testimonial, sin viso alguno de apologética o de proselitismo. En imitación de la misericordia de Dios y de la donación total de Cristo, el “ideal de evangelización” pide de los discípulos del Señor que no ignoren la lucha por la justicia, la promoción de los valores y derechos humanos y la radical opción por los pobres, especialmente los indígenas que son mayoría en esta provincia del Chimborazo. En este sentido, en este “ideal de evangelización” propongo que la caridad cristiana se

concrete en espacios, personales y geográficos, a los que nadie va o de donde todos marchan. Es estar con los últimos, en plena y total gratuidad. Es descubrir y servir a los “nuevos pobres” que genera esta sociedad del “bienestar”. Es entregarse en cuerpo y alma a compartir las carencias de los “pobres de los pobres”. Es ser voz de los sin voz. Es ser rostro y manos y palabra de Dios salvador, cuando faltan todos los demás signos de la fraternidad humana. La Diócesis debe reflexionar comunitariamente, con la intervención de todos los ministerios, carismas y funciones, sobre el grado de sintonía que tiene con las últimas corrientes sanas de pensamiento, sobre la calidad de su presencia en la sociedad; descubiertos logros, inutilidades y ausencias, deberá seguir la elaboración de un proyecto que concrete los pormenores y dé origen a acciones de caridad pastoral y política, que eleven el testimonio cristiano al rango de instrumento relevante de primer anuncio. En este proyecto se ha de tener en cuenta a la “pastoral social” y las “Caritas”, diocesana, parroquial, como extensión oficial de toda la acción caritativa y social de la Iglesia particular. Un órgano que debería crearse es el departamento para las relaciones entre la fe y la cultura ó entre Iglesia y sociedad.

- **Ciencia y técnica:** En una cultura en la que la imagen (espectáculos, marketing, técnicas publicitarias) predomina, es necesario para el “ideal de evangelización” servirse de estos sistemas, entre ellos, los más útiles son los mass-media¹¹⁰. Estos habrán de ser empleados con las limitaciones y matices oportunos, ya que su uso para la evangelización no debe suponer concesiones a lo superficial, al triunfalismo o a la espectacularidad, ni debe suplantar al lento testimonio y la cercana palabra de cada día.

4.4 Medios claves para la Evangelización

Los métodos y expresiones que postula el “ideal de evangelización” han de extenderse también a los mismos medios que serán utilizadas por la Iglesia Diocesana. Quizás no sea necesario inventarse nuevos medios que sirvan de forma

¹¹⁰ Comunicación de masas.

original a este “ideal de evangelización”; probablemente bastará emplear adecuadamente los ya existentes, tanto por la calidad contrastada que tienen como por la cantidad de que disponen. En lo que si habrá de poner cuidado es en que estos medios se sitúen en la perspectiva de servir a una Iglesia que se pone en estado de misión, que sale de su “pastoral conservacionista” y se lanza a una evangelización nueva en medio de una cultura ajena o contraria a la dimensión religiosa de la persona en general y al cristianismo en particular. Presento algunos posibles medios que pueden favorecer este “ideal de evangelización” en la Diócesis de Riobamba.

4.4.1 Conocimiento pleno de la realidad

Para el conocimiento pleno de la realidad el medio a utilizarse es las ciencias humanas. Sería vital la preparación del misionero en antropología y obviamente en lingüística, aquí comienza la inculturación del misionero, proceso que no termina en la primera etapa de la evangelización. Exige continua observación, conocer e investigar sobre la historia local, costumbres, religiones ancestrales, situación política, etc. Aquí es necesario aplicar con toda inteligencia y mesura aquellos tres pasos de ver, juzgar y actuar, no hay que apresurarse a dar juicios de valor, antes de conocer plenamente las raíces de los diversos fenómenos y tanto culturales como religiosos. La escucha paciente y respetuosa de la gente del lugar, el contacto directo con los grupos, en todas sus situaciones, ayuda a realizar esta primera etapa como base sólida para un trabajo posterior. Esto permitiría penetrar en profundidad y extensión en las situaciones reales en las que vive un segmento determinado de población con respecto a algún argumento concreto.

La Diócesis dentro de este “ideal de evangelización” tiene que echar mano de estos avances que han de ser considerados como una gracia de Dios. Ellos le servirán para tejer una nueva cultura evangelizada.

La Iglesia sigue aferrada a prestar oídos sordos a las señales de alerta que proceden de los estudios científicos que sobre estas dimensiones realizan unos y otros. A menudo se ve como se acude a la descalificación, aduciendo razones de parcialidad en los estudios; a veces la Iglesia solo se limita a repetir fríamente los cuatro datos

más llamativos de los resultados de sondeos, sin sacar conclusiones operativas. En el “ideal de evangelización” propongo que la Diócesis y cada parroquia dentro de ella, disponga de estudios sociológicos oportunos para poder equiparse adecuadamente y acertar a responder las necesidades, urgencias o vacíos que en ellos se descubren. Vale también insistir en el establecimiento de un “Departamento de sociología aplicada”, el cual sea cause por el que se hagan llegar a los sujetos de evangelización las orientaciones prácticas, con que hacer frente a las situaciones que retratan las cifras. Esta forma de analizar la realidad, con base científica, debe tener sus espacios en la formación de los futuros sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos más comprometidos.

En definitiva, para este conocimiento de la realidad es necesaria mucha humildad de espíritu, desprenderse de los propios esquemas mentales. Es necesario caminar al ritmo del Espíritu: El nos enseña a descubrir a Dios en cada una de las culturas, nos impulsa a maravillarnos ante la variada riqueza del hombre. Esta etapa también es de oración intensa, en la cual el misionero se entrega diariamente al Señor para que lo moldee como instrumento apto de su Palabra.

4.4.2 Formación Permanente de laicos

En la comunidad creyente, por la dinámica social, y a la vez por la fuerza del Evangelio, surgen espontáneamente los líderes, cuyo oficio no será constituirse en personajes especiales, sino capacitarse para ayudar al crecimiento del grupo, para que todos sus miembros se realicen convenientemente. Para detectar a los nuevos laicos líderes, los agentes de pastoral deben sumergirse en una continua observación. El verdadero liderazgo no está siempre unido a dotes especiales, aunque en determinados casos, estas podrían reforzarlo. Los agentes de pastoral, al descubrir estos laicos líderes, deben apuntar a proporcionarles formación y alentar las tareas de los mismos.

Para esto es conveniente establecer Centros de Teología para seglares, Escuelas de Catequistas, Institutos de Cultura Religiosa, Aulas de Teología, etc. Son necesarios todos ellos y son necesarios muchos más, que diversifiquen, en geografía, métodos y

contenidos, los canales de la formación cristiana para los laicos, primordiales agentes para el “ideal de evangelización”.

Estos centros pueden ser inspirados en cuanto a la organización de materias se refiere, en el Seminario mayor diocesano. El horizonte no puede ser otro que el de ser apóstoles en estos tiempos de indiferentismo religioso. Las herramientas deberán ser los conocimientos sistemáticos y serios sobre Dios, hombre y mundo. Y la mirada tendrá que estar echada sobre el campo amplio de la sociedad actual que se hace concreta en la Diócesis, parroquias y sectores pastorales.

Muchos de estos laicos líderes formados, podrán ser directamente evangelizadores. Otros, en tanto, realizarán diversas tareas que a su vez ayuden a la promoción de la comunidad. Donde no se descubre y educa de manera suficiente a los líderes, la comunidad se estanca y, lo que es peor, si por causa alguna falta el misionero (agente de pastoral), decae y muere finalmente. Esta tarea de promover laicos líderes toca directamente con el apostolado de los laicos en general, aspecto esencial de la Iglesia.

4.4.3 Medios de comunicación

Sobre los medios de comunicación Pablo VI dice: “La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez” (EN 45). Es el obispo en primer lugar, el que debe cuidar de que se conceda a este campo una preferencia cuidadosa, tengan un espacio destacado en las programaciones y no sean acaparados por individuos o grupos.

Los medios de comunicación tienen evidentemente una gran importancia como instrumentos que informan, forman y hasta orientan e inspiran comportamientos. Más aún, su impacto llega a todos los lugares y afecta a las actitudes religiosas y morales, a la educación y a los sistemas políticos y sociales.

Por lo antes dicho, la Diócesis de Riobamba debe hacer que todos sus miembros sean conscientes de la importancia que, para una buena evangelización, tienen los maravillosos inventos de la técnica, que deben ser valorados, estimados y usados.

Para esto es importante implementar una “Delegación de Medios de Comunicación Social”, ágil, bien dotada, atenta a los signos de los tiempos y a los lenguajes de hoy, que divulgue la voz de la Iglesia y del obispo con objetividad, claridad y capacidad de atracción, sirva sustantivamente a formar en los secretos de este ámbito a los miembros más activos del pueblo de Dios, y ponga un especial énfasis en atender al pastoreo y a la evangelización, en algunos casos, de los colaboradores de estos medios.

La Diócesis debería disponer de un equipo de personas preparados profesionalmente para ser excelentes comunicadores y divulgadores de la voz del Evangelio y de la Iglesia. Debería aprovechar los espacios de que dispone en los medios para contribuir a los objetivos de la nueva evangelización, propuesto por Juan Pablo II y a la re-evangelización propuesto por el Papa Benedicto XVI, y debería dar a conocer suficientemente la existencia de esos espacios y de crear otros que tengan un nivel más amplio de difusión geográfica, si es posible a nivel Diocesano. Debería estar dispuesta a facilitar a los medios no confesionales toda clase de informaciones y juicios a través de voces autorizadas y, especialmente, por medio de la palabra del obispo. En este “ideal de evangelización” que es consciente de los avances tecnológicos de la comunicación y el impacto que ella causa en la sociedad, es importante que la Diócesis se interese por conseguir y multiplicar los medios propios, desviando los recursos necesarios.

4.4.4 Acción social

La Acción Social es una dimensión propia de la tarea Evangelizadora de la Iglesia, presente en su quehacer a lo largo de toda su historia, que se ha expresado de modos diferentes y con diversas acentuaciones según los desafíos que le presenta la historia. Es hora de recapitular esta historia, para que con la fuerza de la experiencia recogida y ante los nuevos desafíos que presenta la realidad de la Diócesis de Riobamba, dentro del cambio cultural que vive, se pueda, inspirado por la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, dar una respuesta en el nombre de Jesús a las necesidades del pueblo, especialmente a los más pobres y necesitados y, en ella a los indígenas.

Vale recordar, en primer lugar, que la misión de la Iglesia es la Evangelización, es decir, como dice la Exhortación Apostólica de Pablo VI “*Evangelii Nuntiandi*”, del año 1974: “*llegar con la Buena Nueva de Jesucristo a todos los ambientes de la humanidad para con su influjo, transformar, renovar desde dentro a la misma humanidad*”

En este contexto, se puede decir que la pastoral social de la Iglesia es: “*La Acción Social por la cual la Iglesia se hace presente en la sociedad, en sus personas y en sus estructuras, para animar, ayudar a orientar y promover la liberación integral del hombre a la luz del Evangelio*” (Pièrre Bigó). En otras palabras, es la acción de la Iglesia para el advenimiento del Reino de Dios en el mundo. Para ello no le basta al hombre todos los medios humanos a su alcance, será necesario también la ayuda de la gracia divina y la ayuda del Espíritu Santo.

La Acción Social de la Iglesia en el “ideal de evangelización” debería estar basada en dos valores fundamentales:

- **El respeto a la dignidad del hombre:** El punto de partida de toda su acción será, reconocer que en cada persona humana, nos encontramos con un hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza. De aquí se deducen consecuencias importantísimas. La Diócesis debe hacerse presente en la Defensa de los Derechos Humanos, lo cual enriquecería enormemente la vida de la Iglesia. Esto daría un reconocimiento a la Iglesia como autoridad moral, de parte de la comunidad. Es hora que la Iglesia se renueve en esa actitud y busque, las nuevas pistas que da el Señor y las nuevas necesidades y desafíos de los más necesitados.
- **La solidaridad:** Que es la dependencia entre los hombres, que no pueden ser felices si no lo son los demás. Cuando hablo de solidaridad, estoy refiriéndome al ámbito más propio de la acción evangelizadora de la Iglesia, que no se agota en el trabajo al interior de ella, sino que prolonga este impulso de solidaridad activa a los problemas sociales, económicos y jurídicos que afectan a los excluidos y “ninguneados” por la sociedad.

Esta solidaridad se expresa, ante todo, en el amor preferencial por los pobres, opción heredada de Jesús, que siempre ha sido el gran desafío para la Iglesia. Para avanzar en este desafío es importante educar a la participación y la solidaridad, pensando que todos pueden hacer algo por la solución de los problemas sociales, incluso los mismos pobres. Este es un camino que generará mayores soluciones y empleos, y de paso, ayudará a reducir la excesiva dependencia de las organizaciones extranjeras, que aún existe. Se debe ayudar a corregir la mentalidad que genera el individualismo, el egoísmo y el consumismo que impide a las personas ser solidarias. Una solidaridad, más real entre los chimboracenses, orientada a una más justa y equitativa redistribución de la riqueza, posibilitaría la resolución de muchos problemas sociales que a nivel de país existen.

Finalmente, como Área de Acción Social, tenemos el inmenso desafío de profundizar en el tema del “desarrollo integral” en cada una de las parroquias de la Diócesis de Riobamba donde está inserta la acción pastoral. Para el desarrollo de esta acción pastoral, desde la perspectiva cristiana, se debe considerar todas las dimensiones del ser humano, así como la necesidad de establecer relaciones respetuosas con la naturaleza. (Ecología).

- **Una espiritualidad:** Para poder hacer esta tarea hay que cultivar una espiritualidad, que permita realizar esta misión, de una manera muy diferente a una ONG que no está inspirada por el Evangelio, por la persona de Jesucristo, como debe ser el caso de la Iglesia. La motivación fundamental será el deseo de rehacer al hombre, según la imagen de Jesucristo y la enseñanza que El ha dejado en su Evangelio y en su Iglesia. Se trata de una Antropología que tenga los rasgos de Cristo. De ahí, la necesidad que sus instrumentos, sus misioneros tengan esa experiencia de Cristo en su vida personal, de lo contrario, no estaremos dando su mensaje y no estaremos realizando la misión, la tarea que la Iglesia nos ha confiado.
- **Estilo cristiano:** El estilo de la Acción Social deberá estar marcado por el espíritu de servicio al hombre, por la caridad cristiana y por una plena identidad con la persona y la enseñanza de Jesús. Todas las acciones y obras deberán estar sustentadas en los valores del Evangelio, especialmente en el Mandamiento del Amor y en el espíritu de las Bienaventuranzas. El “estilo

cristiano”, como es obvio deberá ser el de Cristo: respetuoso, bondadoso, pobre. El del pedagogo que sabe conducir, que sabe esperar. El que conoce a los suyos y los trata en forma personalizada. La Iglesia de Riobamba se debe caracterizar por ser una Iglesia participativa e integrada; una Iglesia formadora de personas; una Iglesia, donde cada cristiano asume su propia vocación; una Iglesia autocrítica, una Iglesia que desarrolle mucho los rasgos maternos. Una Iglesia, que asume como Cristo el Camino de la Cruz. Concluyo, manifestando que la Iglesia que todos queremos, es: Una Iglesia que sea misionera, vuelta hacia el hombre, capaz de discernir los signos de los tiempos, de celebrar la vida y la reconciliación. Una Iglesia abierta, sencilla, servidora, con el ánimo de participar, apoyar sin caer en la manipulación, ni en el paternalismo. Una Iglesia inserta en la cultura, que estimula los valores que tiene y denuncia lo que la degrada. Una Iglesia con mayor calidad pedagógica, que anima, impulsa, forma y motiva la adhesión a las iniciativas valiosas que descubre fuera de ella y que no puede asumir directamente. Una Iglesia que muestra al Dios misericordioso y solidario con todos los hombres, con preferencia a los pobres.

- **Estructura de la acción social:** Sin duda, el aporte de los laicos es significativo en este campo. Pero, también es importante la colaboración de los sacerdotes, diáconos permanentes y religiosos, que tienen una tarea particular en el acompañamiento espiritual de los laicos. Se debe definir, también los criterios para la utilización de los recursos humanos y económicos. Se debe poner particular cuidado en que la Iglesia no se asemeje, a instituciones que tienen enormes costos burocráticos, impidiendo que se optimice la llegada de los recursos a los beneficiarios. Es muy rico el aporte de la Exhortación Apostólica, de Juan Pablo II, “Christifideles Laici” en este tema. Es importante procurarle todo el apoyo legal para poder concurrir al trabajo con los proyectos con el Estado, por ejemplo en los presupuestos participativos que tiene el Consejo provincial del Chimborazo. Estoy convencido que el éxito de la “Pastoral Social” está en encontrar la forma de trabajar coordinadamente en lo social con el Estado, sin perder la autonomía e independencia.

Conclusiones preliminares

El caminar de la Iglesia de Riobamba esta matizada por las persecuciones del mundo con sus ideologías y planes no evangélicos, sin embargo se sabe fortalecida por la fuerza de Dios, y por eso desde su debilidad siente que es factible llevar con paciencia y caridad, sus aflicciones y dificultades, vengan de donde vengan, y acometer con vigor renovado de cada día, la misión de ser testigo fiel, aunque sea entre penumbras. Este capítulo IV invita a que la Iglesia ame al mundo, siendo solidaria con él y con sus gemidos que claman por la liberación. La Iglesia debe amar al mundo con el amor de Dios, mirar al mundo con la mirada de Dios, abrazar al mundo con el cariño del padre del hijo pródigo. El “ideal de evangelización” sugiere que los planes pastorales sean, si es que los hay en las parroquias, revisados y actualizados con las nuevas propuestas hechas en este capítulo. No se debe echar de menos el papel que desempeñan los laicos en la Iglesia, pues ellos deben constituirse en los actores directos de la evangelización en todas sus dimensiones. La Diócesis de Riobamba sin la participación de los laicos se convierte en una Iglesia decadente, y sería una Diócesis más, sumida en la “Pastoral conservacionista”.

La Iglesia peregrina – misionera acoge el don de la fe en Cristo y proclama que Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre. Solo El es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos del devenir humano y de las peripecias de las culturas, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de las aspiraciones más hondas y legítimas de sus hijos.

CONCLUSIONES

Concluyo este trabajo de tesis manifestando que los objetivos planteados por los agentes de pastoral y los indígenas de la parroquia Guamote, pensados en la creación y mantenimiento de las organizaciones, asociaciones, y reflexiones en temas sociales y políticos incentivan a que la Iglesia de Riobamba continúe asumiendo a plenitud las orientaciones que dieron el Concilio Vaticano II, las Conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida. Estas orientaciones, entre otras cosas instan a que los actores de la evangelización opten por los pobres y sean los mensajeros del Evangelio en su nuevo ardor, método y expresión, convirtiéndolo al cristiano común y corriente en “sujeto” de la Nueva Evangelización, y no en “objeto”.

El caminar dificultoso de la Iglesia de Riobamba a consecuencia de las persecuciones del mundo con sus ideologías y planes no evangélicos, han abonado para que nuevas propuestas de pastoral surjan y acometan con vigor renovado de cada día. La Iglesia debe dejar de lado su “pastoral conservacionista” y lanzarse a amar al mundo, siendo solidaria con él y con sus gemidos que claman por la liberación. Esta invitación debe entenderse como una exigencia urgente a la revisión y actualización creativa de los planes pastorales parroquiales diocesanos, si es que existen, y donde no existen, a crearlos. Estos planes deben ser incluyentes, de tal manera que los laicos se constituyan en los actores directos de la evangelización en todas las dimensiones pastorales. Debemos convencernos que la Diócesis de Riobamba sin la participación mayoritaria de los laicos corre el peligro de convertirse en una Iglesia decadente, y sería una Diócesis más, sumida en la llamada “Pastoral conservacionista”.

Por esto, es importante que la Iglesia de Riobamba en toda la provincia del Chimborazo continúe el camino que Jesús ha iniciado con su propio pueblo de modo paradigmático respecto a su metodología en sus tres momentos:

1. Acciones pastorales: ministerio de la liturgia, palabra y caridad.
2. Las acciones catequéticas.
3. Las acciones misioneras.

Así como Jesús llegó hasta el corazón de su pueblo, la Iglesia al evangelizar a los pueblos, especialmente a los indígenas, debería preguntarse por el proyecto milenario

de cada cultura, y allí podrá darse cuenta que Dios estaba presente desde los orígenes en cada pueblo.

Los retos que quedan para la Iglesia de Riobamba son:

- Promover que la Iglesia Autóctona siga creciendo y madurando en la gran pluralidad de ministerios propios, y desarrolle caminos cada vez mejores de formación adecuados para ellos.
- Motivar a hombres y mujeres (laicos/as) que participen como sujetos en la creación de formas propias de celebrar la fe, para lograr una liturgia más inculturada acorde con la pastoral (indígena, rural y mestiza) a la que se dirige el evangelio. Estos mismos laicos deben generar propuestas innovadoras en cuanto a la pastoral social, de tal manera que exista un vínculo entre Iglesia y sociedad (estado), y así no caminen cada cual por su lado.
- Escuchar con atención la solicitud que están haciendo algunas comunidades para que diáconos indígenas y mestizos casados puedan ser admitidos a la ordenación sacerdotal, y ayudarles a discernir su petición, iluminados por el Espíritu Santo y guiados por el Magisterio de la Iglesia universal, advirtiéndoles con toda claridad que no hay esperanzas de que la Iglesia cambie su práctica, que viene del Evangelio y de la tradición de muchos siglos, y seguirá admitiendo al sacerdocio sólo a hombres célibes. Esta ayuda para el discernimiento debe ir preferentemente para quienes están detrás de estas personas que solicitan.
- Seguir preparando el camino para el sacerdocio de indígenas y campesinos, con una formación y ejercicio del ministerio de acuerdo a nuestras culturas, sin influencias enfermizas anticlericales. Que sean como el Buen Pastor: que sientan el sufrimiento del pueblo, que sean mediadores en los problemas, que ayuden a conservar las buenas costumbres y orienten a purificar las malas,

que ofrezcan las ofrendas de la comunidad a Dios, y que orienten sobre los derechos humanos y el respeto a la cultura.

- Animar a la recuperación y valoración de la sabiduría de los pueblos indígenas y mestizos, y acompañar la reflexión de su experiencia de fe.
- Lograr que los Agentes de Animación y Coordinación Pastoral entren a fondo en la cultura del pueblo con el que trabajan, ya sea en la pastoral indígena, rural o urbana, sin convertirse en uno más de ellos, puesto que esto haría que el agente se acostumbre a lo rutinario de la cultura con la que trabaja y, no haría nada por mejorar. Tampoco el agente debe estar muy alejado de la realidad porque eso no le permitiría hacer un diagnóstico real de la cultura con la que trabaja.
- Recuperar y defender la relación de profundo respeto que tienen los pueblos indígenas y mestizos con la naturaleza, con la creación entera y con Dios.
- Fortalecer la unidad de las familias.
- Y finalmente promover en los pueblos mestizos una re-evangelización, revalorando su religiosidad popular, para que surja su estructura eclesial de ministerios y servicios, que vendrían a ser la clave en el caminar de la Iglesia de Riobamba dentro de esta sociedad sujeta a cambios constantes.

BIBLIOGRAFIA

ANDINO, Vicente, “*El misionero indio de los indios*”, Editorial Pedagógica Freire, Riobamba, 1988.

ARROBO RODAS, Nelly y ARROBO RODAS, Nidia, *Quedan los árboles que sembraste*, Testimonios sobre Monseñor Leónidas Proaño, Ediciones La Tierra, Primera edición, Quito-Ecuador, 2008.

BIBLIA DE JERUSALEN. Editorial Desclée De Brouwer, S.A., 1998.

BRAVO MUÑOZ, Agustín, “*El soñador se fue, pero su sueño queda*”, Fondo Documental Diocesano de Riobamba, Ediciones Tierra Nueva – Vicaría Quito Sur, Riobamba, 1998

BAC, Biblia comentada, I Pentateuco, Sección I, La Editorial Católica, S.A, Madrid, 1965

BAC, Biblia comentada, II Libros Históricos del Antiguo Testamento, Sección I, La Editorial Católica, S.A, Madrid, 1965

BAC, Biblia comentada, IV Hechos y san Pablo, Sección I, La Editorial Católica, S.A, Madrid, 1965

BAC, Biblia comentada, V Evangelios, Sección I, La Editorial Católica, S.A, Madrid, 1965

BAC, Vaticano II, Documentos, Edición Oficial promovida por la Conferencia Episcopal Española, Madrid, MCMXCIII.

CENTRO IGNACIANO PEDRO ARRUIPE, Testimonios N° 6: Julio Gortaire, S.J., Quito, Graficas Cobos, Junio 2001

CEPESIU, *Plan para el Desarrollo Integral de la Economía de Guamote*, imprenta graficas “Riobamba”, Guamote, marzo 2007.

Conclusiones IV Taller Encuentro Latinoamericano de Teología India, Asunción 2002.

CHAWPI TUTAPI INTI LLUKSHIN (en medio de la noche sale el sol), IV edición, Vicaría Pastoral Indígena, Iglesia de Riobamba, 2002

DE FRANÇA MIRANDA, Mario, “La Inculturación de la Fe; *Un Abordaje teológico*”, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores No. 34, Ediciones Loyola, Bogotá, D.C., Colombia, 2004.

FORNET-BETANCOURT, Raúl, *Interculturalidad y religión*, Para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, 2007.

GALILEA, Segundo, *Evangelización en América Latina*, Edición Don Bosco, Quito, Ecuador, 1969, Colección “IPLA”.

OSORNO, Jesús Emilio, El encuentro con Jesús vivo, “*Punto de partida de la misión*”, Colección Iglesia de América, Ediciones CELAM, Bogotá (Colombia), 2001.

RODRIGUEZ SALTOS, Roberto, “*Guamote Ayer y Hoy*”, Editorial Freire, Riobamba, 1987.

SALVATIERRA, Ángel, *Evangelización del pueblo, desde y con el pueblo*. “Respuesta al desafío de los nuevos movimientos religiosos”, Ediciones Paulinas, Colombia, 1995.

SEXTO SINODO, La Evangelización Inculturada en el Presente y Futuro de la Iglesia de Riobamba, Riobamba, 1998

SUESS, Paulo, *Evangelizar desde los proyectos históricos de los otros*, Diez ensayos de misionología, Ediciones Abya Yala, Quito, 1995.

TORRE ARRANZ, Jesús A., *Evangelización Inculturada y Liberadora*, Ediciones Abya Yala, Quito, 1993.

TRUCCO Edgardo Juan, *I Congreso Latinoamericano de Pastoral de Santuarios*, Quito, 12-17 de mayo de 1992.

TURRADO, Lorenzo, *Biblia Comentada*, Biblioteca de Autores Cristianos, La editorial Católica, S.A., Madrid 1965.

VIGIL, José María y otros, *¿Qué es Optar por los Pobres?*, Colección “Evangelio con rostro L.A.”, Primera edición, Ediciones Paulinas, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1994,

“*Un corazón tan grande...*”, Padre Silvio Broseghini, sdb. 1949-2006, Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador, 2007.

<http://www.egmv.net/lecturas/lectura%205/historia%20del%20ferrocarril%20guayaquil%20a%20quito.html>

http://www.formia.org.ec/mias/detalle_municipio.asp?cod_mun=0010

<http://topics.developmentgateway.org/ipp/rc/filedownload.do?itemId=327698>

<http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/daf.htm>

<http://www.vatican.va>

<http://es.wikipedia.org>

<http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/los-grandes-de-la-historia-8209-8209.html>